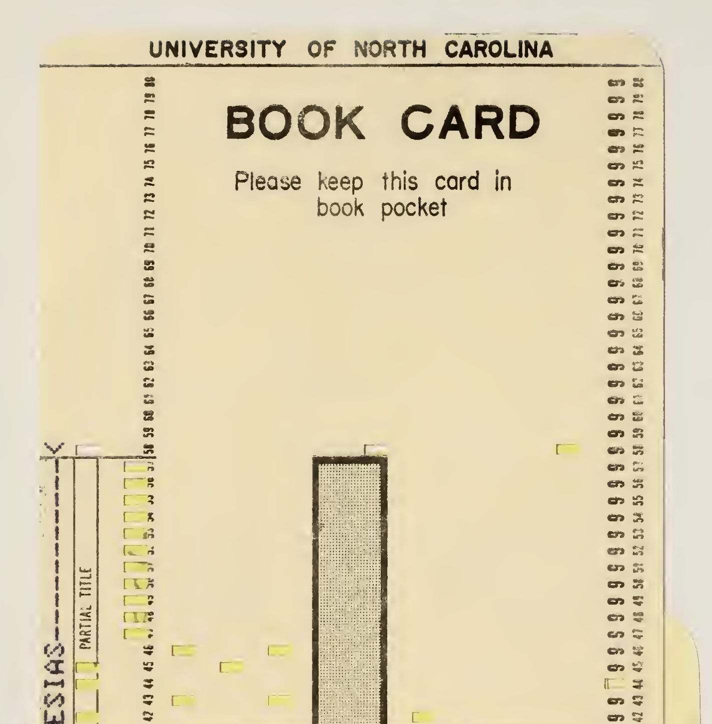


UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
BOOK CARD
Please keep this card in book pocket
PARTIAL TITLE



LUX
LIBERTAS


a 00001 42029 7

POESÍAS

DE

Don Eugenio Sánchez de Fuentes

(C. DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA)

DIVIDIDAS EN DOS PARTES

I. PRELUDIOS.—II. ECOS DE LAS ANTILLAS

CON UNOS PRELIMINARES DEL SR. D. R. MONTORO

APUNTES PARA UNA BIOGRAFÍA POR EL DR. V. MORALES,

Y UN PREFACIO DEL AUTOR

IMPRESAS Y ANOTADAS POR SUS HIJOS

HABANA

IMP. Y PAPELERIA "LA UNIVERSAL," DE RUIZ Y HERMANO,

CALLE DE SAN IGNACIO NUMERO 15.

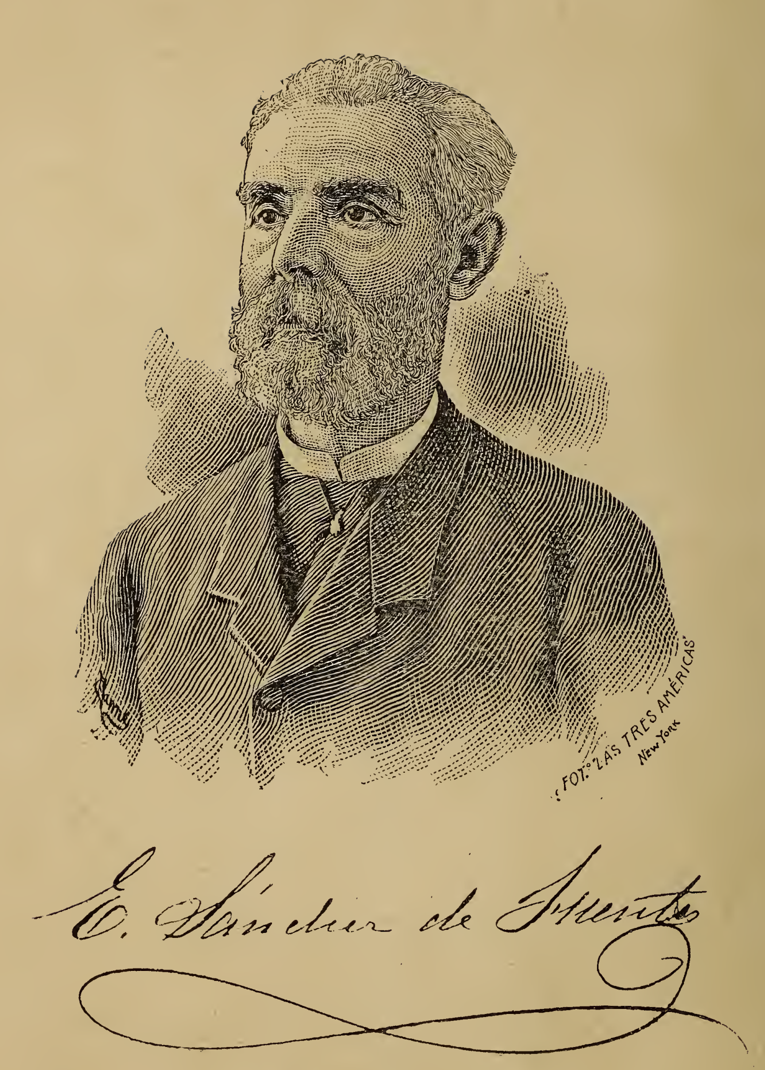
MDCCCXCIV.

OBRAS COMPLETAS

DE

DON EUGENIO SÁNCHEZ DE FUENTES

POESÍAS


FOT.º "LAS TRES AMÉRICAS"
New York
E. Sánchez de Fuentes

POESÍAS

DE

Don Eugenio Sánchez de Fuentes

(C. DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA)

DIVIDIDAS EN DOS PARTES

I. PRELUDIOS—II. ECOS DE LAS ANTILLAS

CON UNOS PRELIMINARES DEL SR. D. R. MONTORO
UNOS APUNTES PARA UNA BIOGRAFÍA POR EL DR. V. MORALES
Y UN PREFACIO DEL AUTOR

IMPRESAS Y ANOTADAS POR SUS HIJOS



HABANA

IMP. Y PAPELERÍA "LA UNIVERSAL" DE RUIZ Y HERMANO
CALLE DE SAN IGNACIO NUMERO 15
MDCCCXCIV

PRELIMINARES

La excesiva facilidad con que se rozan aquí las personas de condición y hábitos más disímiles, el trato llano y afectuoso del Sr. Sánchez de Fuentes, y lo extenso de sus relaciones, habíanle conquistado vasta popularidad que á muchos impedía darse exacta cuenta del valer social, intelectual y moral del sujeto. Acaso si hubiera sido más huraño, altanero y retraído, de condición menos benévola y comunicativa, se le habría querido menos, pero se le habría servido y ensalzado más.

De otra parte, D. Eugenio Sánchez de Fuentes vivió muy alejado de los centros de mayor animación social y política, por su carácter de Magistrado, y puede añadirse que por la índole de sus ideas religiosas, políticas y literarias no pertenecía, en realidad, á su tiempo. Entre los que mayor estimación le profesaron, éramos no pocos los que merced á su tolerancia y buena fe, podíamos ser y fuimos verdaderos amigos para él, sin contarnos entre

sus conmilitones. Él lo sabía y lo proclamaba; y con aquella risa ingenua y sencilla que le distinguía, mezcla de malicia delicada y de bondad, solía, como de pasada, recordarlo, cuando sobre letras ó artes, en amistosa plática departíamos. El vulgo de todos matices, más alejado de él todavía, lo trataba sin comprenderlo. Pero los que habíamos tenido ocasión de apreciar su cultura literaria, rarísima en nuestros días, como que ya casi nadie sabe ó recuerda el latín, ni el griego, y son poquísimos los que conservan el hábito de estudiar á los clásicos de su propia lengua; los que habíamos podido comprender su honradez, su probidad, su espíritu de justicia, extraño siempre á toda clase de alardes ó exageraciones; los que sabíamos cuán puras eran sus virtudes privadas, el amor sin límites que profesaba á su familia y á su noble profesión ¿cómo podíamos dejar de admirarle y de quererle, aunque, en tal ó cual ocasión, la vivacidad de su lenguaje, ó el ardor de sus sentimientos parecieran á muchos indicios de una intransigencia que no debió ser nunca muy honda en él, pues en un folleto reciente, con gallardía y elegancia no comunes, probó que jamás había logrado ella enseñorearse realmente de su corazón?

Preparado para vivir y engrandecerse como literato, Sánchez de Fuentes dejó los lauros que en abundancia había recogido en su juventud, por las arduas y melancólicas tareas de la magistratura. Nadie hubiese podido preverlo ni pensarlo del joven estudiante cuyas literarias primicias aclamaba Sevilla, hará cosa de cincuenta años, al terminarse la representación de su primer drama, destinado á la gloria de Colón, como los últimos versos que brotaron quizás de su pluma.

A los 14 años había compuesto su primera composi-

ción poética, fruto de una extraordinaria precocidad: una leyenda en prosa y de corte romántico titulada *Gonzalo de Albornoz.* La musa, ávida de los dones del joven poeta inspiróle cuadros en que idealizaba las pasiones antes de ser capaz de sentirlas: caso semejante al del que para formar idea de los negros nubarrones de horrisona tempestad, dejase vagar la vista por un celaje sonriente de la primavera. Las páginas de *Gonzalo de Albornoz*, daban á conocer, como en vagas primicias, una organización poética merecedora de especiales estímulos.

Innecesario es decir que la fama y el aprecio alcanzados por el joven estudiante eran mayores cada día. En Sevilla, donde había transcurrido toda su juventud, estimábanle y queríanle cuantos le trataban, no sólo por la elevación de su talento, sino por la nobleza y bondad de su carácter. Cuéntase un episodio que dará cumplida idea de éstas últimas cualidades. Creo que con motivo de hallarse de paso en Sevilla la Real Familia, hubo un espléndido baile en el Palacio de los Duques de Montpensier. Invitóse, en representación de las letras, á varios escritores y poetas, y entre los más jóvenes figuraba Sánchez de Fuentes. Supo éste que á la mañana siguiente iba á ser pasado por las armas un soldado, el cual estaba ya en capilla. Reunió sin demora á los demás literatos presentes en el salón, é improvisóse una poesía, en la que cada estrofa era obra de distinto poeta, implorando perdón para el reo. La idea tuvo el más feliz suceso: se obtuvo el indulto. Ocurrencia inverosímil hoy, sencillísima en aquellos días de renacimiento político y literario, en que se tenía honda y hermosa fe en la inspiración y en el talento; en que á los poetas se les creía animados de una

intuición sagrada, en que el elocuente Pastor Díaz, dirigiéndose á Zorrilla, decía, con acento misterioso: «¡Poeta, cumple tu misión sobre la tierra!»

Y como para el teatro escribían también no pocos de los personajes de más viso de la época y el movimiento literario seguía disputando á la política, no sin fortuna, el favor y atención del público, dicho se está que don Eugenio descollaba y se hacía notar y aplaudir, cuando aun era muy joven, entre lo más granado de su generación.

Nombrado en 1871 Magistrado de esta Audiencia, vivió desde entonces entre nosotros, sin que esa larga residencia tuviese otra interrupción que algunos meses que pasó en Madrid, en uso de licencia, en 1886. Durante doce años fué Presidente de sala, desempeñando la Regencia, interinamente, en más de una ocasión; la Vice-Presidencia de la Junta de Instrucción Pública, y otros cargos importantes. El carácter austero de sus funciones judiciales, entendidas por él con notoria delicadeza, le hizo sepultar en lo más íntimo del alma, las vocaciones literarias y políticas que habían constituido el objeto constante de las labores de su juventud. Ni en Puerto Rico, ni en Cuba, supieron muchos jamás que el Magistrado Sánchez de Fuentes había sido un poeta lírico de alto vuelo; un autor dramático fecundo y aplaudido; un periodista de no comunes alientos; un hombre público á quien fué dado intervenir en sucesos interesantes. Diríase que había desaparecido un personaje y que otro muy distinto ocupaba su lugar; el primero, ansioso de

gloria y acostumbrado al ruido del mundo; el segundo, ávido de paz y de silencio, absorto en la obra difícil, y á menudo dolorosa, de la justicia social.

Sánchez de Fuentes, sin embargo, decidíase de tiempo en tiempo á revelar el temple de su espíritu. En Puerto Rico señalóse entre los promovedores de la amnistía otorgada á los individuos complicados en el movimiento de Lares, como antes había logrado se extirpase la pena de azotes, cruel é ignominioso vestigio de pasados tiempos que parecía inherente á la esclavitud de una raza desgraciada. Mucho más tarde, y en nuestra Junta de Instrucción Pública, coadyuvó eficazmente al reconocimiento de los derechos académicos de los proscriptos profesores de nuestra Universidad, después de la Revolución. Y como Presidente de la Sala de lo Criminal de esta Audiencia, cúpole la satisfacción de implantar el juicio oral y público, recibiendo por su actividad y acierto los plácemes del Gobierno. Fuera de su medalla de Magistrado, no ostentaba su pecho, sin embargo, otra condecoración que la cruz de Beneficencia, ganada en Badajoz, con riesgo de su vida. Ni en su modestia alcanzó otra distinción agena á su carrera, que la muy preciada de Individuo correspondiente de la Real Academia Española, mediante la honrosa propuesta del insigne erudito y escritor D. Aureliano Fernández Guerra y Orbe, del ilustre novelista D. Pedro Antonio Alarcón y del reputado poeta D. Antonio Arnao (1,885).

Como ya dije, la primera de sus obras notables tuvo por asunto el descubrimiento de América y la inmarce-

sible gloria de Colón. Este fué también el tema de la última composición poética con que su talento, madurado por la experiencia, supo vaciar en versos de notable corrección y tersura los altos pensamientos que le inspiraba el Centenario de Colón.

En la loa titulada *Cuatro siglos después*, que se leyó ante un público selecto en la morada del Sr. D. Nicolás Azcárate, en quien el inteligentísimo amor á las letras es ya una tradición, Sánchez de Fuentes dejó, por decirlo así, consagrado su amor á la memoria del insigne descubridor en quien simbolizaba el numen del poeta las más altas glorias de España, los triunfos más grandiosos del humano esfuerzo y los sueños de paz, concordia y ventura, que llenaban de alegría su corazón conmovido románticamente por las ostentosas fiestas que una generación escéptica consagraba á la memoria del mismo personaje cuya vida y hechos sometía á la inquisición más desabrida, severa y despiadada. Sánchez de Fuentes, con alma siempre generosa, sintióse realmente entusiasmado por esas aparatosas congratulaciones que para los más carecían de toda significación verdadera, explicándose por móviles y fines diversos, cuyo análisis sería en esta sazón inoportuno. Mas por eso mismo, era más digna de admiración y de respeto aquella noble y generosa comunión del poeta con lo que estimaba el verdadero sentir general; y cuantos le oyeron leer con emoción intensa y conmovedora sus versos de tan pura dicción y de tan severo estilo, aplaudieron con igual simpatía los méritos del poeta y las varoniles energías del anciano.

Los más de sus escritos, apenas son conocidos del público. Preocupaciones muy extendidas, vedaban al Magistrado entregarse públicamente y con asiduidad al trato de las musas.

Ya en tiempo de Jovellanos era tan general esta preocupación que en la carta á su hermano, que sirve de prólogo á la primera edición de sus versos, disculpábase con esas prevenciones y prejuicios de haber escondido siempre los frutos de su ingenio. «Es preciso respetar la preocupación—decía—al mismo tiempo que se trabaje en deshacerla...... Es verdad que entre estas composiciones hay algunas de que no pudiera avergonzarse el hombre más austero, al menos por su materia; pero prescindiendo de su poco mérito, es preciso ocultarlas, sólo porque son versos.»

Harto sufrió Sánchez de Fuentes, aunque en silencio y sin protesta, pública al menos, los rigores de esta equivocada creencia. Siempre se articuló contra él, en voz más ó menos baja, el cargo singular de que profesaba entusiástica devoción á la poesía y á las artes; como si estuviesen reñidos el ingenio y el saber positivo, la elevación de sentimientos y los saludables rigores de la justicia. Mas con eso y todo, nadie podría negar, ni en realidad negó nunca, ni aun cuando inesperadamente se le jubiló, que fuese D. Eugenio por sus dotes de inteligencia, rectitud y probidad, uno de los magistrados con cuyos hechos se ha honrado en Cuba la toga española, mereciendo se le recuerde entre los que más han brillado y brillan por esas altas cualidades, para honra de su clase.

Merced á los cuidados de sus amantes hijos, dos de los cuales son ya distinguidos escritores, dánse ahora á luz las obras del Sr. Sánchez de Fuentes, convenientemente

ordenadas y con oportunas referencias. Constarán de un libro de poesías, dividido en dos partes tituladas respectivamente *Preludios* y *Ecos de las Antillas;* de un tomo de prosa y verso rotulado *Risa y Llanto* y de una colección de artículos de carácter histórico y anecdótico, reunidos bajo el nombre de *Recuerdos de un anciano.* También formarán parte de esta publicación un libro dedicado á los niños, una comedia arreglada del alemán y titulada *El estreno de un drama* y el primer capítulo de una obra de gran importancia en que ocupó D. Eugenio los últimos ocios de su vida y que pensaba titular *La Lira Cubana*, trabajo sereno y luminoso, á juzgar por las notas que ha dejado, y en el cual habría resumido sus juicios, sus meditaciones, sus estudios, sus emociones de muchos años de comercio incesante con las obras de nuestros buenos poetas, insertando á manera de epílogo las más notables composiciones de cada uno.

El tomo á que sirven de proemio estas mal trazadas líneas contiene dos colecciones de poesías líricas tituladas *Preludios* y *Ecos de las Antillas.* Los *Preludios* son los primeros cantos del poeta y pertenecen al periodo de su juventud, transcurrido en la Península; los *Ecos* constan de muchas y muy notables composiciones, escritas en Puerto Rico y Cuba, que se han dado casi todas á la estampa aisladamente, pero que no se han reunido antes de ahora. *Toda la lira* de Sánchez de Fuentes aparece en este tomo—permítansenos la frase y el grandioso recuerdo que evocará en la memoria de los aficionados á la literatura francesa,—pues ha de comprender composiciones

escritas en largo transcurso de años, algunas muy poco antes de morir el autor, y en ellas diríase que resuenan todos los *motivos* que habrían de despertar y de sostener su elevada inspiración.

Poeta delicado, sentimental, harmonioso, cristiano, con ardiente é inquebrantable fe en los afectos puros del corazón, en las tradiciones de su raza y en los ideales de la poesía de su tiempo; esencialmente romántico, aunque muy moderado en sus entusiasmos y exaltaciones, como todos los discípulos inmediatos ó *mediatos* del insigne Lista, por una excelente preparación literaria y un esmerado cultivo de la lengua, Sánchez de Fuentes no escribió ni pudo escribir á gusto de los que pretenden representar la estética reinante y desprecian todo parecer y todo juicio que no se avenga á sus caprichos y á los de sus corifeos y sicofantas. Pero la inmensa mayoría de las personas que verdaderamente leen—y de ello puede dar testimonio cualquier librero con sólo revisar sus ventas á fin de año—permanecen estrañas á estas *novedades* é intransigencias. Los poetas verdaderamente amados y leidos, son siempre, al cabo de cierto tiempo, los que hablan al hombre el delicado y harmonioso lenguaje de las cosas altas, puras y eternamente bellas, cuya aspiración afanosa ó cuyo sueño embelesador son los que dan verdadero valor á la vida.

Los versos de Sánchez de Fuentes no se recomiendan solamente por su noble y levantada inspiración, sino también por su buen gusto, corrección y lima.

No me parece que alcanzarán jamás ese género de boga y de popularidad que hace resonar en banquetes, veladas y salones, hasta en la plaza pública y aún en desenfrenados regocijos ciertos cantos que llegan á con-

vertirse en lugares comunes del periodismo y de la conversación no sin descrédito y desdoro. Pero donde quiera que haya amantes de esa poesía sincera, culta, honradamente conmovedora y conmovida que dignifica y embellece todos los aspectos viriles, generosos y austeros de la existencia, al mismo tiempo que los dulces y tranquilos afectos en que descansa la paz de las familias, ellos destinarán en su biblioteca un honroso lugar á las obras de Sánchez de Fuentes.

Pocos dias antes de su muerte, la fortuna, avara con él de alegrías, de algunos años á esta parte, deparó á su corazón amargado por grandes injusticias, dos satisfacciones: el aviso confidencial de que el ilustre literato alemán don Juan Fastenrath, había incluído en una obra próxima á publicarse, con motivo del Centenario de Colón, la oda de D. Eugenio al Descubridor, tan estimada de cuantos la han leido, y vertida cuidadosamente á la lengua de Goethe; y la noticia de que el Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo pensaba insertar varias traducciones suyas en una obra que se propone dar á la estampa muy pronto el ilustre académico, titulada *Bibliografía de Traductores.*

No ha llegado el momento de formular el juicio crítico de la varia y abundante producción de Sánchez de Fuentes muy poco conocida aún de aquellos á quienes tenía el hábito de leer y consultar benévolamente sus trabajos. Fué su vida el espejo fiel de su carácter: al recorrerla rápidamente, adviértese que pocas han sido más laboriosas, más activas, más bien intencionadas.

Pensar hondo, sentir bien, vivir con pureza de costumbres y sano corazón, manteniendo en el alma un culto puro al deber profesional; cultivando con perfecto desinterés y con distinción las letras, teniendo fe en el bien, en el genio, en la gloria, en la humanidad, y morir abrumado de penas y en honrada y dignísima pobreza: he ahí, en verdad, más, mucho más de lo que se necesita para que un pueblo generoso y hospitalario, guarde con respeto y cariño el recuerdo de un hombre público.

RAFAEL MONTORO.

Junio, 1894.

EL ILMO. SR. D. EUGENIO SÁNCHEZ DE FUENTES

APUNTES PARA UNA BIOGRAFÍA

LA célebre ciudad de los Condes, la hermosa capital del antiguo principado de Cataluña, fué la patria de nuestro querido é inolvidable amigo D. Eugenio Sánchez de Fuentes. Sus padres D. Deogracias Sánchez y Dª María Francisca de Fuentes, miembros de nobles y antiguas familias de la provincia de Murcia, se establecieron en Barcelona, donde nació el menor de sus hijos el 15 de Noviembre de 1826; recibiendo el agua sagrada del bautismo en el gótico templo de Santa María del Mar.

Terminada su instrucción primaria, el niño Euge-

nio entró á cursar el latín, á la temprana edad de ocho años, con el inolvidable humanista D. Pedro Labernia, autor de un excelente Diccionario Castellano, latino y catalán. [1]

De su permanencia en la ciudad donde se mecieron las cunas de Balmes y Verdaguer, conservó nuestro amigo indeleble recuerdo aunque de ella salió á la edad de trece años para jamás volverla á ver.

Evidente prueba es de esta verdad el precioso artículo, digno de la pluma de Mesonero Romanos, que con el título *La Botica de Giró*, dió á luz el año último en el periódico *El Observador*, dirigido por el ilustrado Padre Cavaller. En él, á la vez que nos habla de los contertulios del volteriano Giró, que eran nada menos que D. Laureano Figuerola, D. Francisco Permanyer, don Pedro López Clarós, D. Manuel Milá y Fontanals, don Joaquín Rubio y Ors y su hermano D. Joaquín Sánchez de Fuentes, nos traza en breves rasgos sus semblanzas.

Á principios de 1839 trasladóse la familia de nuestro biografiado á Sevilla, en cuya famosa Universidad Literaria estudió el joven catalán filosofía y jurisprudencia, alcanzando siempre las mejores notas, en unión de varios condiscípulos que han figurado después en el campo de la política y de las letras. [2]

En Julio de 1848 recibió el grado de Licenciado en Derecho Civil en la misma Universidad, y lleno de noble ambición y no resignándose á vivir en una capital de provincia, se marchó á la Corte, al lado de su hermano

---

[1] Á los 11 años obtenía en público certamen premio en Retórica y Poética.

[2] De su estancia en Sevilla dan cabal idea sus artículos *Sevilla literaria á mediados del presente siglo* y *La historia de un epitafio*, publicados el primero en *El Fígaro* y el segundo en *El Observador*.

mayor el notable jurisconsulto y publicista D. Joaquín, donde al par de trabajar con ahinco en aquel acreditado bufete, adquirió en breve envidiable reputación como poeta y autor dramático.

Como era muy común en su tiempo, repartía, Sánchez de Fuentes su actividad entre la literatura y la política. Colaboró asíduamente en distintas publicaciones de Madrid y por algún tiempo dirigió el *Diario de Barcelona*, en sustitución de Mañé y Flaquer, el ilustre periodista.

En 1851 empezó su carrera administrativa sirviendo la plaza de Consejero de la provincia de Cuenca, y luego las secretarías de Badajoz (1853), Toledo (1856), Cádiz (1856), y Madrid (1857). En 1858, y como delegado regio, volvió á Badajoz, donde exponiendo su vida, obtuvo la Cruz de Beneficencia.

Diez años después, en 1861 y durante el Ministerio de D. Leopoldo O'Donell vino Sánchez de Fuentes por primera vez á América nombrado por el insigne orador y estadista D. Augusto Ulloa, para plantear el Consejo de Administración en la Antilla hermana, de cuyo cuerpo fué Secretario general, cargo que desempeñó con tanta inteligencia como laboriosidad durante el largo periodo de seis años, mereciendo en recompensa de sus servicios, que el Gobierno Supremo le concediera los honores de Jefe superior de Administración libres de gastos.

Eligió en Puerto-Rico la compañera de su vida, casándose en 1864 con la Srta. Josefina Peláez y Cardiff de la cual ha tenido siete hijos. En 1867 vino á la Habana destinado á la Dirección general de Administración, consiguiendo en 1868 pasar á la magistratura que había sido

siempre su carrera predilecta, y fué sucesivamente Magistrado y Presidente de Sala de la Audiencia de Puerto Rico, como fué más tarde Magistrado, Presidente de Sala y Presidente interino de la Territorial de la Habana, cargos que desempeñó digna y honradamente hasta el malhadado día en que un Ministro de Ultramar, de cuyo nombre no quería acordarse nuestro amigo, decretó su jubilación por haber cumplido sesenta años.

Abrió entonces su bufete de abogado; pero absorvido por su afición á las bellas letras desde la época de su adolescencia compuso dos obras de amena literatura; una titulada *Risa y Llanto*, y otra *El Niño Cristiano*, consagrado especialmente á la infancia de las Antillas españolas.

Sánchez de Fuentes profesaba verdadera idolatría por la gran figura del Descubridor de América. Pruébalo el haber escrito á la edad de 17 años en Sevilla, cuando era estudiante de derecho, la fantasía dramática *Colón y el Judío errante*, representada en 1845 más de 40 noches consecutivas en Madrid, y lo confirmó tres lustros después, su encomiada oda *Á Colón*, traducida magistralmente al catalán por el poeta D. Francisco Más y Otzet, y al alemán por el famoso doctor D. Juan Fastenraht. Lo corrobora finalmente, el haber contribuido á la conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento del nuevo mundo con una *Loa* titulada *¡Cuatro siglos después!*, que ha merecido entre otros elogios, los del Padre Martín, General de la Compañía de Jesús, admirador del brío y lozana fantasía con que está compuesta.

Desde Colonia le dirigió también una carta el mencionado Fastenraht, quien estima aquel trabajo uno de los más bellos escritos en lengua castellana, por cuyo mo-

tivo lo tradujo al alemán á fin de que sea la joya del libro colombino que está preparando para la imprenta.

Ha dado mi amigo á la estampa una celebrada *Sátira contra los Bufos*, y su afortunada Balada *El Niño y el Poeta*, escrita también á los 17 años é inserta por el sabio literato D. Manuel Cañete en *El Manzanares*, traducida dos veces al francés, al catalán, al italiano y, últimamente, al alemán por Imm. Gaibel, uno de los mejores poetas líricos del Imperio germánico. También ha publicado multitud de sonetos notables, entre ellos el dedicado á Longfelow, que nuestro insigne compatriota D. Pedro González Llorente estima joya de elevada inspiración y de sentimiento cristiano; una oda *Á la Paz*, y la que consagró á Cervantes, elogiada por Tamayo, Cañete, Menéndez Pelayo y los dos hermanos Fernández Guerra. Esta composición poética escrita, según Núñez de Prado, con elegancia y corrección, abundante en hermosos pensamientos, y admirada por Fernández Guerra, por lo ordenado del plan y su forma grandilocuente y castiza, ha sido la llave de oro que abrió á nuestro inolvidable amigo las puertas de la Real Academia Española de la Lengua, de la cual fué electo por unanimidad socio Correspondiente, el 12 de Noviembre de 1885, en la vacante que resultó al fallecimiento del insigne hombre público D. José Posada Herrera, y á propuesta del sabio D. Aureliano Fernández Guerra, del eminente novelista don Pedro Antonio Alarcón y del delicado poeta D. Antonio Arnao.

La inspirada poesía *Á Cervantes* que tuvimos la satisfacción de publicar en la *Revista Cubana*, y de la que hicimos una edición separada con que obsequiamos á su autor, fué asimismo muy elogiada por Rafael María de

Mendive, amigo queridísimo de Sánchez de Fuentes; y los lectores de *El Fígaro*, recordarán sin duda, el artículo *Mis relaciones con Mendive*, donde por primera vez publicó Sánchez de Fuentes la poesía que este último vate le dedicó, con motivo de la mencionada oda.

No queremos terminar estos brevísimos apuntes sin consignar aquí los títulos de las ocho obras dramáticas que forman el teatro del respetable magistrado y poeta que acabamos de perder en la triste noche del jueves 4 de Enero último.

Colón y el Judío errante, fantasía dramática original, en dos actos y en verso, reimpresa en la Habana y publicada el año de 1877. La tercera edición la hizo en Méjico D. Adolfo Llanos Alcaraz.

Poner una pica en Flandes, comedia original, en 5 actos y en verso.

Triana y la Macarena, juguete andaluz en un acto y en verso.

Amante, rival y paje, comedia original en tres actos y en verso.

La Fuerza contra la Ley, drama histórico, original, en cuatro actos y en verso.

La Vieja y el Granadero, zarzuela original, en un acto y en prosa.

La Pasión y el Deber, drama original, en tres actos y en prosa.

El Estreno de un Drama, comedia en un acto y en prosa, arreglada del alemán.

Esta última permanece inédita.

En 1870 publicó además en la vecina Isla de Puerto Rico un librito consagrado al nacimiento de su primogénito con el gráfico título de *Arrullos*, opúsculo que ha

merecido ser declarado útil para la enseñanza por las juntas superiores de Instrucción de ambas Antillas.

Tenía preparada, desde hace algunos años, para dar á la estampa, esta colección escogida de sus versos que dividió en dos partes: la primera debía comprender bajo el modesto título *Preludios*, sus aplaudidas inspiraciones desde 1844 hasta 1861; y la segunda cuantas poesías han brotado de su pluma durante sus breves ocios en el tiempo que llevaba de residencia en estas regiones, por lo cual pensaba darle el simpático título de *Ecos de las Antillas*.

Uno de sus más acariciados proyectos literarios que por desgracia no logró realizar fué la publicación bajo el título de *La Lira Cubana*, de las mejores poesías de la Avellaneda, Heredia, Plácido, Milanés, Luaces, Zenea y Mendive, con notas crítico-biográficas de cada uno de estos poetas, colección selectísima porque en su concepto, los ramilletes debían formarse con flores y no con hierbas y hojarasca. De esta obra sólo conocemos el capítulo titulado *Mi pensamiento* y los apuntes sobre la vida de Gertrudis Gómez de Avellaneda, que tuvo la bondad de entregarnos la última vez que le vimos ya casi moribundo.

Hé aquí la síntesis de su propósito: «Lo que yo »quiero, lo que anhelo, lo que me he propuesto al escri»bir *La Lira Cubana*, es dar un público testimonio de »admiración á los egregios cantores de esta bendita tie»rra, y formar un divino ramillete con esas flores de la in»teligencia que no se marchitan nunca y son la mejor »corona de los pueblos civilizados.

»Aspiro á que en Madrid, en Paris, en Berlín, en »Roma y en Londres, á la par que en la América toda,

»se conozca, aprecie y aplauda, como es justo, la subli-»me inspiración de los grandes poetas que han nacido »bajo este sol de fuego.»

En resumen, el Sr. Sánchez de Fuentes, prescindiendo de sus ingénitas dotes de literato y poeta, fué hombre de sentimientos hidalgos, de nobilísimo corazón y de candor casi infantil. Se distinguió por sus ideas liberales y más aún, por su ardiente amor á Cuba, á la que prestó grandes servicios durante el largo periodo que estuvo sentado en alto sitial en el Tribunal superior de la Habana.

Sus cualidades y conducta traen á mi memoria para terminar este pálido bosquejo las elocuentes y sentidas palabras escritas por el Marqués de Molins con motivo de la muerte de D. Nicomedes Pastor Diez, que en realidad pueden aplicarse á mi amigo:

«Su vida no sólo fué siempre digna, no sólo inmaculada como la que más, al abrigo de toda sospecha, y sin que en ella hallaran asidero ni la calumnia ni la envidia; sinó que la embellecieron exquisitas flores, la coronaron riquísimos frutos... y la ha santificado una muerte ejemplar; llenándola toda entera el amor á todo lo bello, el entusiasmo hacia todo lo grande: la amistad, la familia, la poesía, la patria, la religión.»

DR. VIDAL MORALES Y MORALES.

Enero, 1894.

AL QUE LEYERE

Siguiendo la inveterada costumbre de los autores de todo género de obras literarias, famosos ó desconocidos, grandes ó pequeños, voy á decir cuatro palabras al *desocupado lector*, como le llama el *Príncipe de los ingenios españoles.*

Aquí vendría desde luego, como de molde, aquello de que, cediendo á las reiteradas instancias de mis amigos, no he podido menos de dar á la estampa estos versos y *hacer* un libro, como ahora se dice, con el título de POESÍAS; pero ¿qué escritor por mediocre que sea, deja de tener quien lo celebre y admire?

Y en honor de la verdad, por algo se llenan desde los más remotos tiempos estas páginas, que suelen preceder á las obras del humano ingenio, y en las que su autor se complace en echar un cariñoso párrafo con la bella mujer ó con el feo varón que se entretiene en leerlas.

No pocas veces el escritor aprovecha la excelente ocasión que le brindan los más ilustres ejemplos, para indicar, con mayor ó menor claridad al público, el verdadero objeto, la tendencia, el fin que se propuso al enristrar su bien ó mal cortada péñola. Yo, que después de muchas dudas y vacilaciones, no he sabido resistir á la tentación de emborronar media docena de cuartillas, me limitaré tan sólo á decir al lector, que la verdadera razón, que me ha movido *expontáneamente* á coleccionar unas cuantas poesías, varias odas y cuatro docenas de sonetos en este libro, es el natural y disculpable deseo de que, si no los doctos, por lo menos mi joven y buena esposa y mis adorados hijos, puedan leer un día los cantos exhalados por mi pobre lira en los brevísimos ocios, que durante veintinueve años de residencia en el mundo de Colón, hánme dejado las más sagradas é ímprobas tareas.

Los fueros de la verdad me obligan á manifestar, que mi Oda *Á Colón* no ha sido escrita en América sino en Madrid en 1860, donde la publicó por vez primera en el periódico *El Contemporáneo*, mi amigo el eminente crítico D. Juan Valera, tributándole, por cierto, tan grandes como inmerecidos elogios; pero corregida bastante por mí en esta Capital, he creido que debía concederle un puesto de honor en los ECOS DE LAS ANTILLAS. Cuando yo tuve el verdadero atrevimiento de cantar al inmortal Descubridor del Nuevo Mundo, jamás había pasado siquiera por mi mente la idea de abandonar á Europa.

¿Quién había de decirme, que á poco los inconstantes vientos de la fortuna habrían de empujar mi nave á las doradas playas de *Borinquen*, á ese precioso canastillo de

flores donde elegí la dulce compañera de mi vida, y gocé y canté en mis *Arrullos* las inefables dulzuras de la paternidad?

¿Quién hubiera podido anunciarme entonces, que más tarde me tocaba admirar por largos años la encantadora Isla de Cuba, esta bellísima virgen voluptuosamente reclinada sobre las blancas espumas del mar Caribe?

Complázcome, ante todo, en consignar aquí, que he tenido la gran fortuna de contar, primero en Sevilla y después en Madrid, entre mis mejores amigos y sabios maestros al inolvidable D. Rafael María Baralt y á los señores D. Aureliano Fernández Guerra y D. Manuel Cañete, quienes con sus leales y cariñosos consejos me guiaron en los primeros pasos de mi carrera literaria, animándome con halagüeños presagios y calorosos aplausos.

Sabiendo yo desde la adolescencia en que empecé á escribir, lo inmensamente difícil que es acertar en el terreno del arte, y desconfiando siempre de mis débiles fuerzas, no me atreví á reunir en colección las poesías que publiqué desde 1844 hasta 1861 en los principales diarios y revistas de la Península y América: hoy me decido á dar á la estampa estas POESÍAS, porque no hay padre tan desnaturalizado que no encuentre hermosos á sus hijos por feos que sean.

He escrito poco durante el largo periodo de más de cuarenta años, á causa de la carrera administrativa que seguí en un principio, y de haberme consagrado después á la Magistratura. ¡Quiera Dios que no les parezca á los doctos que he escrito demasiado!

Casi un niño todavía, dí en Sevilla mi primer paso en la dificilísima senda de la literatura dramática con mi

fantasía *Colón y el Judío errante*, y aunque mi suerte un tanto aventurera, como la de todos los hijos de este siglo de perpetuo movimiento y lucha, me ha llevado después á distintos paises y hemisferios, es lo cierto, que como las célebres Vestales del paganismo, he procurado siempre que no se extinga en mi alma el sacro fuego de la poesía, esa vivaz hoguera cuyos fulgores iluminaron mi entusiasta juventud, y que, confío en Dios, iluminarán también como una bendita lámpara, los últimos años de mi vida.

E. Sánchez de Fuentes.

Habana, 24 de Diciembre de 1890.

Preludios

Á la famosa Universidad de Sevilla

Su agradecido hijo

El Autor.

EL NIÑO Y EL POETA (1ª)

I

—Pöeta, dí: ¿qué es amor?
—¡Feliz tú...... no lo comprendes!
¿Por qué saberlo pretendes?
—Me han dicho que es una flor.

—Es una rosa galana,
Que hace de su pompa alarde....
¡Flor que nace á la mañana,
Y se marchita á la tarde!

—¿Pero tú amas? Responde.
—¿Quiénes sin amar están?
Aquí, en mi pecho, se esconde
Todo el fuego de un volcán.

A un ángel de paz adoro;
Es hermoso cual tú, niño,
Y orlada de trenzas de oro
Está su frente de armiño.

Es suyo mi corazón;
Ella mis cantos inspira;
¡Sí, niño, la inspiración
Sin el amor...... es mentira!

—¿Te corresponde esa hermosa?
Ese es mi negro martirio:
Con sonrisa desdeñosa
Paga mi ardiente delirio.

—¡Cruel!
—La felicidad
Para mí en su amor se encierra:
No la alcanzaré...... Es verdad;
¡Nadie es feliz en la tierra!

II

—Pöeta, dime: ¿qué es gloria?
¡Ah, no lo sepas jamás!
Es una dicha ilusoria
De que nunca gozarás.

—¿Pues como corres tras ella?
—En las alas del orgullo:
¡Es una maga tan bella!
¡Es ¡ay! tan dulce su arrullo!....

—No te entiendo.
—Niño, mira
Mi melancólica frente:
Pues bien; á ceñirse aspira
Una corona fulgente.

—¿Quieres ser Rey?
—No: ¡Poeta!
Tan pobre ambición no siento;
Ansía mi mente inquieta
La corona del talento.

Quiero decir á ese mundo,
de sus aplausos al són
Mi orgullo y nobleza fundo
En mi ardiente inspiración.

¡Soy Rey!...... Mi poder admira;
Mío es cuanto el orbe encierra;
¡Por cetro tengo una lira!
¡Por trono el mar y la tierra!

—¿Si ves cumplido tu anhelo,
Serás feliz?
—Niño, no:
¡Nadie serlo aquí logró!
—¿Pues dónde?
—Dónde?...... ¡En el Cielo!

Sevilla, 1844.

EL ÁNGEL Y EL DIABLO [2ª]

I

LA LUCHA

ÁNGEL. Mujer, mujer, hacia atrás
Torna el paso, ó tal vez llores...
Desgraciada, ¿adónde vas?
¿Ves esa senda de flores?
¡Abrojos son..... nada más!
Hacia ese sol, niña mía,
No tiendas tu blando vuelo,
Que su luz te quemaría,
Y yo puedo darte un cielo
Si un cielo tu pecho ansía.
Tuyas serán estas alas,
Que me dió la Omnipotencia,
Si en la pureza me igualas.....
Mas ¡ay! si el perfume exhalas
De la flor de tu inocencia.

DIABLO. ¿No has visto un fantasma, dí,
Allá en tus sueños de oro
Postrado, niña, ante tí,
Diciéndote "yo te adoro"
Con ardiente frenesí?

¿Y una llama no sentiste
Tu tierno pecho abrasar,
Y entónces no conociste,
Que si el corazón existe
Es tan sólo para amar?
Sigue mis pasos, hermosa,
Hacia un mundo seductor;
Tú eres espléndida rosa,
Que ha de reinar orgullosa
En el jardín del amor.

ÁNGEL. ¿Dónde vas, niña querida?......
¡Ay! teme de las pasiones
La amarga y profunda herida:
¡Ellas son los aquilones
Del negro mar de la vida!
Bajo mis alas de nieve
Un asilo te ofrecí:
Detén, detén el pié breve;
¡No soy yo quien llorar debe,
Y llorando estoy por tí!

DIABLO. No te abandone el valor
Tu camino al emprender,
Y nunca olvides, mujer,
Que la dicha es el amor
Y el amor es el placer.

ÁNGEL. Salvarte, hermosa, es mi anhelo,
Con tierna solicitud
Tu guía seré en el suelo,
Que la dicha es la virtud
Y la virtud es el Cielo.

II

TRIUNFO DE SATÁN

ÁNGEL. Con amarga contrición
Al cielo ruega de hinojos,
Y lloren, niña, tus ojos,
Y llore tu corazón.
DIABLO. ¡El cielo!... ¡El cielo!... ¡Mentira!
¿Dó se oculta, en dónde está?
Todo en el sepulcro espira;
Es falso el «hay más allá.»
¿Por qué callas tristemente?
¿No tienes ricos palacios,
Y diademas de topacios
Para engalanar tu frente?
¿No eres del mundo envidiada,
De las hermosas temida,
De los galanes querida,
Y de tu amante adorada?
ÁNGEL. Sin la paz de la existencia
Oro y placeres ¿qué son?...
¿No sientes de la conciencia
El grito en tu corazón?

III

ARREPENTIMIENTO

DIABLO. Mujer, mujer, ¿dónde vas?
¿Por qué del mundo te alejas?...
Mira que tras de esas rejas
Sólo una tumba hallarás.
Eres demasiado hermosa
Para vestir un sayal,
Y en esa frente graciosa
Sentará una toca mal.
Tendrás que romper tus trajes
De raso y de terciopelo,
Y tu transparente velo
De finísimos encajes.
Y no oirás los trovadores,
Que canten en dulce coro
Tu belleza y sus amores
Al són de las arpas de oro.
Y en tu rubia cabellera,
Caprichosa red de amor,
No podrás, niña, siquiera
Prender una blanca flor.

Nada para tí habrá ya,
Excepto el altar y el coro,
Y despreciando tu lloro
El mundo te olvidará.

ÁNGEL. No escuches, niña querida,
Esa voz engañadora
Y sabe que de tu vida
Se acerca el última hora,
Y de este mísero suelo,
Que entran las almas advierte
En el palacio del cielo
Por las puertas de la muerte.
Dos caminos hay: los dos
Contempla en tu triste afán;
El uno lleva hasta Dios,
Pero el otro hasta Satán.
Y para abrirte el primero
Y conseguir tu perdón,
¿Sabes, niña, lo que espero?
Un ¡ay! de tu corazón.

DIABLO. ¿Perdonarte á tí, mujer?
¿Y cuál tu crimen ha sido?
¿Acaso el haber bebido
En la copa del placer?

ÁNGEL. Rey de las tinieblas, calla:
Es la voluntad de Dios
Que termine la batalla
Que mantenemos los dos.

DIABLO. ¡No importa; aun ha de ser mía!

ÁNGEL. ¡Apártate, Satanás...!
Yo no abandono jamás
Al mortal en su agonía.

. . . .

¡Ya espiró!... La eterna palma

Concede el Cielo á su afán.
¡Huye! Ya es mía su alma!....
¿Lo entiendes?... ¡Mía, Satán!
Aunque fué culpada, piensa
Que su contrición la abona:
¡Cuanto mayor es la ofensa
Es más grande el que perdona!

Sevilla, 1844.

UNA MADRE

EN LA TUMBA DE SU HIJO[1]

Por un cielo te perdí;
Me dejaste sin consuelo...
Pero bien hiciste, sí:
¡Sé lo que vale ese cielo
Por lo que me cuesta á mí!

Sevilla, 1844.

[1] Este epitafio no se ha impreso con la firma de su autor hasta hoy, si bien hubo de grabarse en su día en el Cementerio de San Sebastian en Sevilla, y más tarde en los de Córdoba, Madrid y otras ciudades de la Península.

A SEVILLA

Blanca paloma entre flores
Eres, Sevilla hechicera,
Con tus prados seductores,
Tus céfiros voladores
Y tu dulce primavera.

El Bétis, tu tierno esposo,
En tus prados de esmeralda
Se desliza bullicioso
Buscando sólo amoroso
La sombra de tu Jiralda.

Y en tu cielo transparente
El sol con más fuerza brilla,
Rico de luz en Oriente,
Porque celoso se siente
De los soles de Sevilla.

Que si tiene rayos rojos,
Que lancen ardiente luz,
Le causa pena y enojos,
Que de un ángel andaluz
Le venzan siempre los ojos.

¡Sevilla! Nombre adorado,
Lleno de dulce armonía
Para el hombre afortunado
A quien una hermosa ha amado
Cual se ama en Andalucía.

¡Sevilla! graciosa flor,
Orgullo de nuestra España,
Grato es al alma tu olor,
Porque tu tallo se baña
En las aguas del amor.

Y es grato tornar á ver
Tus palacios encantados,
Dulces recuerdos de ayer,
Libros de piedra cerrados
Dó sabe el vate leer.

Y cuando tu sol risueño
Te abandona desleal
Por ser de otro mundo dueño,
Velar, cual vela tu sueño
Tu gigante Catedral.

Y en triste meditación
Ir á tu Alcázar, y en él
Entonar una canción,
Que llame en pausado són
Al Rey don Pedro el Cruel.

¡Oh, Alcázar, mudo y sombrío!
¿Quién la poesía te arranca,
Que amó tanto el pecho mío?...
¿Qué ojo te contempla frío
Sin llorar á doña Blanca?

¿De una pasión loca y fuerte,
Quién no recuerda el estrago,
Y la desdichada suerte,
Que dió en tus muros la muerte,
Al Maestre de Santiago?

Mas también en tus salones
De calados arabescos,
Murmuran las tradiciones
Los rasgos caballerescos
De cien nobles infanzones.

Torre querida del moro,
Que el Bétis retrata ufano;
De mil recuerdos tesoro;
Esbelta torre del Oro,
¿Te acuerdas de Alonso Cano?

Ciudad dó el talento impera;
Patria del arte y amor.
¿Dó están Murillo y Herrera?...
¡Háblame una vez siquiera
Del poeta y del pintor!

Háblame de tu pasado,
Siempre fecundo en laureles;
Del Monarca venerado,
Que como bueno y soldado
Te arrancó de los infieles.

Háblame, Sevilla, así;
Que aunque muy lejos nací
De ese cielo que me inspira,
Un corazón y una lira
Tengo siempre para tí.

Madrid, 1846.

ELEGÍA

A LA MUERTE DE D. ALBERTO LISTA (3ª)

Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.
(GARCILASO.)

Arpa de los dolores lanza al viento
Tus lúgubres sonidos,
Y revela en süave melodía
Que bien puedes gemir pues eres mía.
¡La delicada flor del sentimiento
El mundo no respeta,
Y no tiene esa flor otro rocío
Que el abrasado llanto del poeta!...
Arpa querida, entre tus cuerdas de oro
Las auras de la noche suspirando,
Un ¡ay! te arranquen, de dulzura henchido,
Del címbalo sonoro
Al funeral tañido.
Ese bronce sagrado,

Nuncio de muerte ¿por ventura cuenta
La postrimer victoria de un soldado?
¿Fué tal vez ese cuerpo inanimado
De audaz guerrero, que en combate rudo,
Sediento de matanza,
Arrojó con desdén el ancho escudo
El asta enrojeciendo de su lanza?
No; que á Belona impía
Rechaza el alma del varón sublime,
Que en la modesta vida de los sabios
Y en retiro profundo
La paz disfruta que nos niega el mundo.
El padre Bétis adornára un día
De espigas de oro y pámpanos y flores
El divino laud en que solía
Cantar el dulce Anfriso sus amores.
Hispalis bella le ciñó de lauros;
Mas nunca entre el fragor de las batallas
Ostigó con el látigo estallante,
De Mavorte al bramido,
Los caballos del carro resonante;
Que no envidia de César y Alejandro
El victorioso acero,
Sino la santa inspiración que hervía
En las almas de Píndaro y Homero.
—¡Anfriso! Tierno vate,
Que allá en un tiempo, cuando Dios quería,
Del Bétis en la mágica ribera
Y al esconder el sol su frente roja,
En cítara imitabas placentera
Las sublimes canciones de Rioja;
¿Quién me dijera la apacible tarde
En que suspenso de tu labio oía
El dulce lamentar de Garcilaso

Y del divino Herrera la armonía;
Al ver tus ojos animarse ardientes
De nuestra antigua escena
La gloria al recordar, que el orbe llena;
Que la pálida luna al sexto día
La losa de tu tumba
Con moribundo rayo bañaría?
—Tú el genio me pintabas del gigante,
Que de su numen poderoso en alas
Y entre el aplauso y estupor del mundo,
Al Pindo supo remontarse un día,
Disputándole allí su estro fecundo
Laureles á Talía.
¡Divino Calderón! Sombra sagrada,
Aguila ardiente, cuyo raudo vuelo
Hoy contempla la Europa entusiasmada,
Tu ingenio soberano,
Tu rica fantasía
Al describir el hombre y la natura
La obra misma de Dios embellecía.
La clara luz de tu divina mente
Al anciano sublime electrizaba
Que exclamar ha podido:
¡Calderón! ¡Calderón! ¡Te he comprendido!
—¡Todo pasó!... Y el hombre
Que raudales de ciencia derramaba,
Ya de Newton siguiendo el alto vuelo,
Ya anhelando ganar con firme paso
El sendero que guía
A la escabrosa cumbre del Parnaso,
Descendió de la nada al hondo abismo;
Mas, ¿qué importa, si el ángel de la gloria
Con su voz inmortal los aires llena
Y salva del olvido su memoria?

Mirad cual marcha silencioso y triste
Un pueblo todo en funeraria pompa,
No al poder adulando y la fortuna,
(Dioses que adora en su ambición el hombre).
¡Todos murmuran con dolor su nombre!
—¿Qué importa en blando lecho,
Teñido con el múrice de Tiro,
Mirar al indolente poderoso,
Que entre lujo y honores,
Oye lisonjas aspirando flores?
¿Qué vale una corona,
Metal candente que la sien abrasa,
Carga que al rey bajo su peso oprime,
Ante el laurel divino
Que alcanza con sus cantos el pöeta,
Burlándose del tiempo y del destino?
No en cuna de marfil el primer sueño
Mece del tierno infante la fortuna,
Ni de siervos cercado
La ley de sus pasiones y capricho
En juvenil edad impone osado.
No le sorprende en vergonzoso lecho
De torpe cortesana
El perezoso albor de la mañana;
Ni en copas de oro fino,
Coronadas de flores, saborea
Los néctares de Chipre y de Falerno,
Bogando siempre ansioso
Del placer en el mar tempestuoso;
Que en perpétua vigilia
Recorre oscuros y remotos siglos,
Y atesora la ciencia,
Y cubriendo su sien blancos cabellos,
Clama con voz potente:

«¡Lauros me dad para ceñir mi frente!»
¡El mundo te los dió! Tu claro nombre
Será, Anfriso, blasón de nuestra historia;
El sueño de la gloria
Duerme, pues, para siempre, anciano ilustre,
Bajo la augusta bóveda del templo,
Que guarda al par ufano
Las cenizas de Arguijo y de Montano.

Madrid, 1849.

Á MI MADRE

¡Cuán lóbregas son las noches
en el cielo de las almas,
cuando el ángel de las penas
tiende en él sus negras alas!...
¡Cuán tristes las tempestades
que dentro del pecho braman,
con sus rayos de dolores
y con sus lluvias de lágrimas!
¡Vivir, vivir, agitarse
en las turbias oleadas
de un mar que siempre combaten
aquilones y borrascas:
y navegar al acaso,
y nunca tocar la playa,
y sólo ver un abismo
cuando otro abismo se salva!...
—Madre mía, mi voz oye,
mi voz que siempre te llama,
porque ¿quién como una madre
comprende de un hijo el alma?...

—Bien sabes que mi cariño
tu ardiente cariño paga,
y cuánto lloro la ausencia
que de tu seno me arranca!
Pues escucha: en este mundo
donde el destino nos lanza,
si hay fe en nuestro corazón,
y virtudes y esperanzas,
traiciones y desengaños
en breve tiempo las matan.
—Sociedad, nombre cruel,
desgarradora palabra,
esqueleto repugnante
que manto de oro recata,
tuya es la mano de nieve
que el velo divino rasga
al través del cual vió el joven
sus ilusiones doradas.
Tu gozas en su martirio,
sus sufrimientos te halagan,
y el consuelo que le das....
es una sonrisa amarga!
—¡Pobre corazón que naces
donde corazones faltan!

¡Cuán tristes son las tormentas
que dentro del pecho braman,
con sus rayos de dolores
y con sus lluvias de lágrimas!

Madrid, Septiembre de 1846.

ORIENTAL

Derrama el astro de amores
        Sus fulgores
En matizado vergel,
Y el céfiro bullicioso
        Roba ansioso
El aroma del clavel.

Entre guijuelas de oro
        Va sonoro
El arroyuelo gentil,
Y como sierpe de plata
        Se dilata
Por el ameno pensil.

En su margen la sultana,
        Que engalana
Con sus gracias el harén,
En el seno del que adora,
        Seductora,
Reclina la ebúrnea sien.

Su tunicela de nieve
Brisa leve
Agita, y el rojo chal,
Recamado de esmeralda,
Nívea espalda
Celoso oculta al mortal.

De sus cabellos, dorados
Y rizados,
Desciende de claro azul,
Con estrellas de rubíes
Carmesíes,
Flotante velo de tul.

Lindo mancebo se mira,
Que suspira
Entre sus brazos de amor,
Y de este modo á la mora
Cual la adora
La repite seductor.

«Esclavo me hizo la suerte,
Mas al verte
Doble cadena arrastré;
Sí, Zulima, bella y pura,
Tu hermosura
Frenético al punto amé.»

«Yo soy Duque, y en Castilla
La rodilla
El pueblo dobla ante mí;
Tengo alcázares de oro,
Y un tesoro
Si me sigues, para tí.»

«Perlas, chales y joyeles,
Cuanto anheles
Tendrás, mujer celestial,
Y brillará en tu alba frente
Refulgente
Una corona ducal.»

«Calma, hermosa, mi martirio,
Con delirio
Te adora mi corazón;
No te apartes de mis brazos,
Dulces lazos
De amor y ventura son.»

«Cuando contemplo de hinojos
De esos ojos
El dulcísimo mirar,
Al cielo demando impío,
Dueño mío,
A tus plantas espirar.»

Estampa ardiente el cristiano
En la mano
Que Zulima abandonó,
Un beso, y de viva grana
La sultana
Sus mejillas matizó.

Veloce cual rayo ardiente
De repente
Se lanza airado el Sultán:
¡Muere, grita, nazareno!
Y en su seno
Hunde agudo yatagán.

Un ¡ay! se escuchó, y la hermosa
¡Piedad! ¡Piedad!... murmuró;
El jardín embalsamado,
Ya vengado,
El Sultán abandonó.

Y entre guijuelas de oro
Va sonoro
El arroyuelo gentil,
Y como sierpe de plata
Se dilata
Por el ameno pensil.

Sevilla, 1844.

LA LUZ DE LA VERDAD

BALADA.

Del mundo engañador en la corriente
Lancéme, envuelto en densa oscuridad,
Hallar ansiando en mi delirio ardiente
La luz de la verdad.
Miré la ciencia, que atesora el sabio,
Y sólo encontré duda y vanidad,
—Y ¿dónde existe, murmuró mi labio,
La luz de la verdad?
¡La Religión!... En su modesta frente
Grabó de Dios la eterna magestad
Con caractéres de oro refulgente:
La luz de la verdad.

Sevilla, 1844.

SOLEDAD DE FILENA

Deliciosos prados,
Decidme por Dios,
Dó se halla escondido
Mi hermoso pastor.

Tiene negros ojos,
Dulcísima voz,
El talle galano,
Moreno el color.
Recordad que siempre
A todos venció
Cantando en las fiestas
Endechas de amor.
—Mas ¡ay! que mi llanto
Su ausencia causó,
Pues llamo y no viene
Mi hermoso pastor.

Regalada brisa,
No soples por Dios,
Que avivas la hoguera
De mi corazón.
Tórtola querida,
Cese por favor
Tu arrullo sentido,
Tu tierna canción.
Si lloras la ausencia
De tu ingrato amor,
Yo lágrimas tengo
Que dar por las dos;
Pues llamo y no viene
Mi hermoso pastor.

¿Por qué el horizonte
Con vivo esplendor
Corona de rayos
El fúlgido sol?

Detén, triste luna,
Tu carro veloz:
¡La ausencia es la noche
Del cielo de amor!
Negras son tu sombras,
Negra mi aflicción,
Pues llamo y no viene
Mi hermoso pastor.

Así una zagala
Más bella que el sol,
Orillas del Bétis
Sus penas cantó:
Canto lastimero,

Dulce confesión
De una pobre niña,
Que muere de amor.
Mas pronto sonríe,
Y en grata emoción
La estrecha en sus brazos
Su hermoso pastor.

Sevilla, 1847.

Á UNA REJA DE SEVILLA

Venid á mí, bellas flores
Encanto de Andalucía,
Magas, que inspirando amores,
Llenais á los trovadores
de entusiasmo y de armonía.

—

Venid, que en trova galana
Voy á pintar el placer
Y la dicha soberana,
Que atesora una ventana
Para el que sabe querer.

—

¡Feliz quien puede escuchar
Tras dorada celosía
De una hermosa el suspirar,
Pues para vivir y amar
Se nace en Andalucía!

—

Y no hay alma enamorada,
Que allá en la noche callada,
Cuando blanca luna brilla,
¡Ay, no se acuerde extasiada
De una reja de Sevilla!

—

Que en los combates de amor
Es el corazón tan cuerdo,
Que vencido ó vencedor,
Para alivio á su dolor
Sabe guardar un recuerdo.

—

Yo amé con tierna efusión,
Con lujo de sentimiento,
Con esa intensa pasión
Que nunca pinta el acento
Como siente el corazón.

—

Y aunque una herida crüel
Me dió mi estrella inhumana,
Olvido su amarga hiel,
Y te bendigo ¡oh, ventana!
Al recordar á la infiel.

—

Dulce templo del amor
Te juzga la fantasía
De tu pobre trovador;
¿No tienes, ventana mía,
Tu virgen y adorador?

—

Dios de paz en las contiendas
Que agitan los amadores
Con sus dulcísimas prendas,
¿No te brindan mil ofrendas,
Y no te cubren de flores?

—

Sí, que al bordar las estrellas
De la noche el negro manto,
Y al són de dulces querellas,
Te saben adornar tanto
Que á tí se asoman las bellas.

—

Venid, pues, graciosas flores
De esa encantada ribera,
Y aspire vuestros olores,
Que en vano el pöeta espera
La inspiración sin amores.

—

Y pueda siempre escuchar
Tras dorada celosía
De una hermosa el suspirar,
Ya que vivir es amar
En la ardiente Andalucía.

Madrid, Septiembre, 1848.

MI AMADA Y YO

—Trovador, si tu alma siente
Ese fuego abrasador,
Y si tu labio no miente,
Pulsa el arpa dulcemente
Para cantar nuestro amor.

Y cuando adormida esté,
Si tus versos lleva el aura
Mi estrella bendeciré,
Y que me amas soñaré
Como Petrarca á su Laura.

—Rica perla de los mares,
Blanca estrella desprendida
Para calmar mis pesares...
¿No sabes que mis cantares
Tuyos son, como mi vida?

Diérame su luz brillante
El genio, y fuera feliz,
Y por tí mi lira amante
Suspirára como el Dante
Por su hermosa Beatriz.

Pero no importa; el afán
Que dentro del pecho siento
Mis versos te pintarán,...
Versos, que en alas del viento
Al olvido es donde van.

¡Que los olviden!... ¡Mi bien,
Tu escucharás mi canción,
Y aunque aplausos no me den,
Con flores del corazón
Me coronarás la sien.

—Dulce es tu voz, trovador,
Como el rayo temblador
De la luna nacarada;
Como lágrima escapada
En un éxtasis de amor.

Y en mi arabesca ventana
Escucharla me enamora,
Entre tus brazos ufana,
Hasta que brilla la aurora
De la cándida mañana,

Para amar sólo nací,
Y un cielo de amor buscaba,
Que entre sombras distinguí...;
¡Antes de verte soñaba!
¡Ya no sueño junto á tí!

Canta, pues:
—Bendiciré
Tu ternura y tu pasión,
Y amante lleno de fe,
La llama acariciaré
Que me quema el corazón.

Mas ven al prado, y feliz
Reclinada en el tapiz
Del césped, que besa el aura,
Ni te acordarás de *Laura*,
Ni envidiarás á *Beatriz*.

Sí, sí, perla de los mares,
Blanca estrella desprendida
Para calmar mis pesares,
Ya sabes que mis cantares
Tuyos son, como mi vida.

Sevilla, Agosto, 1848.

A CONCHA

—

ROMANCE.

¿Por qué quieres, pobre madre,
Escuchar el són de un arpa,
Que en vez de lauros y rosas
Está de ciprés ornada?
¿Por qué quieres que mi canto
Entregue á las dulces auras,
Si ausente del claro Bétis
El numen sacro me falta?
¿No adviertes, amiga mía,
Que voy á enconar la llaga,
Que aun brota sangre, si nombro
A la prenda de tu alma?
¿A la candorosa virgen,
Cuya frente nacarada
El ángel de la pureza
Cubrió siempre con sus alas?
—¡Hermosa fué!... Sus cabellos
Oro fino de la Arabia;
Los ojos rayos de amor;
Las mejillas nieve y grana,

Concha celeste su boca
De puras perlas sembrada,
Y su sonrisa más pura
Que la sonrisa del alba.
Cintura leve y esbelta
Cual la cimbradora palma,
Que brisas de fuego mecen
En los desiertos del Africa.
¡Hermosa fué...!—Triste madre,
Deja que corran tus lágrimas,
Pues son las flores más bellas
Que los sepulcros esmaltan.
No enfrenes, no, tus suspiros;
¡Ellos son la lengua santa
Con que á una sombra querida
Tu pobre corazón habla!
Y cuando la triste luna
En su carroza de nácar
El inmenso espacio cruce
Entre nubes apiñadas,
Entreteje una corona
De ciprés y adelfa amarga,
Y adorna con ella entonces
Una tumba solitaria,
Que orillas del Manzanares,
En trova sentida y blanda,
Yo cantaré de Cristina
Las virtudes y las gracias,
Y acaso mis pobres versos
Hasta tí lleven las auras.

Madrid, Diciembre, 1850.

UN CUENTO DE LA INFANCIA

—

Muy lejos de esta playa
Donde miras del mar morir las olas,
Por allá donde el sol triste desmaya
Huyendo de las costas españolas,
Existe en una gruta
Una graciosa Maga,
Que á los niños halaga,
Y les da, si son buenos, hijo mío,
Cuanto gusto y contento
Puede soñar su puro pensamiento.
A su varita de oro
Nada resiste; si con ella toca
Saltarán los cristales de una fuente
De seca arena ó de pelada roca.
Brotarán de repente
Entre la blanca nieve mil jardines,
Y pacerán sobre la verde grama
Tritones y delfines;
Pues sabe que esa Maga poderosa
Se prendó de tu hermano,
Del hombre hermoso y fuerte cuya diestra

Sólo sabe vencer, cual lo demuestra
La piel hermosa con que está cubierto,
Arrancada hace poco con la vida
A un tigre de Bengala en el desierto.
Y una noche, hijo mío,
Cuando todo en silencio reposaba,
Cuando á la dulce Reina de los cielos
Mi oración más ferviente murmuraba,
Se apareció á mis ojos de repente,
Diciendo con sonrisa placentera:
«¡Vengo á ver á mi amado!» la Hechicera.
Contemplóle dormir; miró su frente
Serena como noche del estío,
Y llena de ternura y de embeleso,
Besó á tu Hermano como yo le beso.
Y entonces agitó su vara de oro
Y un enorme dragón en el espacio
Súbito apareció; la negra cola
Cual veloce saeta revibrando,
Y los lejanos montes y los mares
Con sus roncos bramidos asordando;
Chispas brotaban sus ardientes ojos,
Y sus anchas narices dilatadas
Entre columnas de humo despedían
Cárdenas y espantosas llamaradas.
Y entonces la Hechicera
Sobre el monstruo se sienta con tu hermano,
Gritándome á la par: «Deja el recelo;
¡Mira á tu hijo remontarse al cielo!»
Y verdad la Hechicera me decía,
Y atónita observé que entre las nubes
El dragón infernal desparecía.

. . . .

. . . .

Este es un cuento que en mi edad primera
Mi idolatrada madre me decía;
Meciéndome en sus brazos placentera
Mientra el sueño á mis párpados venía.
Cuento que se ha cumplido;
Se ha cumplido, lector, aunque te asombres;
Tú lo verás al explicarte ahora
De esta sencilla fábula los nombres.

El *dragón* es la audaz *Locomotora*,
Que devora el espacio en su carrera;
La *Humanidad* mi *Hermano*;
El Siglo diez y nueve la Hechicera.

Cádiz, 1856.

EN EL ALBUM DE AURORA

¿Por qué versos me pides,
Graciosa niña,
Si rota y empolvada
Está mi lira?
¡Pídeme ayes,
Y verás como luego
Rompen los aires!
Si todas las auroras
Son, cual tú, niña,
Ya no amará ninguno
La luz del día;
Pues nunca Apolo
Brilló tanto en el cielo
Como tus ojos.
En esta triste vida
No hay más que *auroras*,
Rayos tibios de lumbre
O negras sombras.
Sol de la dicha,
¿Por qué helados sepulcros
Sólo iluminas?

Es amor en la tierra
Aurora vaga;
La gloria del poëta
Luz de Bengala.
Mas ¡ay del triste,
Que sin amor ni gloria
Como yo vive!
Son falaces *auroras*
Las ilusiones;
Mas Dios haga que siempre
Mi cielo adornen.
¡Vierte, esperanza,
Tu celestial rocío
Sobre mi alma!
Goza, amiga, sin miedo
Los mil encantos,
Que risueños te brindan
Tus pocos años.
Sonríe alegre:
¿No eres joven y hermosa?
Pues ¿qué más quieres?
De la vida en el lago
Bogue tu esquife,
Y al blando soplo vuele
De auras felices;
Que por tu dicha
Yo haré votos fervientes
Desde la orilla.

Madrid, 1858.

Á EMILIA SERRANO DE WILSON

EN SU ALBUM

Ruiseñor, cuyos trinos
Oyera un día
El sol esplendoroso
De Andalucía;
Blanca azucena,
Que tu fragancia esparces
Allá en el Sena.
¿Por qué versos me pides
Con tanto empeño?...
¡Mi vida de poëta
Fué breve sueño!...
Y há largos años,
Que con su hiel me matan
Los desengaños.

A la margen del Betis,
Joven y en calma,
Entoné mis cantares
Hijos del alma;
Y al par, de flores
Coronaba á la Virgen
De mis amores.
¡Ay, brillaba en sus ojos
Tan dulce encanto!...
¡Me amaba con tal fuego!
¡La amé yo tanto!
¡Sevilla mía,
La vida de los ángeles
En tí vivía!...
Mas corrieron seis lustros
Y en triste duelo
Se consumen mis horas
En este suelo.
Corte maldita,
¡Cuán poco dá tu atmósfera
Y cuánto quita!...
Mi inspiración, Emilia,
Va decayendo;
¡Es que mis ilusiones
Se van perdiendo!
¡Pobre alma inquieta,
No es la corte morada
Para un poëta!
Canta tú, que te enciendes
En fuego santo,
Y *A la América* envías
Sublime canto:
Canta, y espera

Verde lauro ceñirte,
Que nunca muera.
  Que yo, ahogado en la prosa,
Que aquí se aspira,
Romperé en mil pedazos
Mi pobre lira;
  Y hondos lamentos
Al par de tus canciones
Daré á los vientos.

Madrid, 1860.

Á ELOISA[1]

Aunque tan pronto abandonas
Esta coronada villa,
Dios te guíe, Dios te guíe,
Hermosa desconocida.
Tú dejas del Manzanares
Las infecundas orillas
Por la ribera dorada,
Que el mar azul acaricia;
Mas bien haces si te ausentas,
Que el sol de la corte, niña,
Es triste para las almas,
Y la belleza marchita.
Que la flor de la inocencia
No encuentra aquí dulces brisas,
Sino rudos vendabales,
Que la tronchan y aniquilan.

---

[1] Escrita para el album de una Señorita de Barcelona, que se encontraba accidentalmente en Madrid.

—Parte, pues, á la ciudad
Del cartaginés Amilcar,
A la perla de los Condes,
A la dulce patria mía.
A la que guarda una historia
Con sangre de héroes escrita,
Que es orgullo de sus hijos,
Y de extranjeros envidia.
A aquella, en fin, cuyos hechos,
Eternamente publican
Trovadores con sus cantos,
Marinos con sus conquistas.
La sombra del Almirante
De Aragón y de Sicilia,
Del gran Galceran Marquet
La estátua de bronce altiva,
Y de Ausias March y mil otros
Las siempre inspiradas liras.

¿Mas, adónde me arrebata
La revuelta fantasía?...
¿Por qué absorta en lo pasado
De lo presente se olvida?

¡Ay, Eloisa!... Perdona
Si el poeta se electriza
Con las glorias de la tierra
Donde vió la luz del día.
Perdona al hijo arrancado
De las arenas nativas
En aquella edad de juegos
Y de perpétuas sonrisas,
Que es la puerta de oro y nácar
De la cárcel de la vida,

Si consagra estos recuerdos
Llenos de melancolía,
Del Llobregat á las ondas
Del Monjuich á la cima,
Y de una Mártir sublime
A las sagradas cenizas.

—Me han dicho que eres hermosa;
¡Dios tu hermosura bendiga!...
Me han dicho que eres muy buena
¡Bendita seas, bendita!

Mas antes de que enmudezca
Quizá por siempre mi cítara,
Una gracia, una tan sólo
Pedirte quiero, Eloisa.
Así que á Barcino llegues,
Recorre la gran basílica,
Faro del Cielo en el puerto,
Llamada Santa María.
Al pié de su altar eleva
Oración tierna y sencilla
A la Virgen Soberana
Por tu ventura y la mía.
Y antes que cubra tu rostro
El velo de la mantilla,
Y reverente te inclines,
Y tomes agua bendita,
En el ancho baptisterio
Una vez los ojos fija,
Que allí recibí mi nombre
Y el agua de eterna vida.

Madrid, 25 Mayo, 1860.

EN EL ALBUM

DE

LA SEÑORA CONDESA DE LEUBLFING

La risa y el llanto forman
La misteriosa cadena,
Que el hombre en el mundo arrastra
Y que se llama existencia.

A las noches del estío,
De luz argentada llenas,
Noches de sombras y hielos
Opone naturaleza.

A los gigantescos Andes,
Del Jawahir, á la cresta,
Abismos á cuyo fondo
Humana sonda no llega.

Del claro lago de Como
A la superficie tersa,
Del turbulento Oceano
Las montañas verdi-negras.

A los mágicos jardines,
A las frondosas florestas,
Que vá el Betis en su curso
Cuajando de blancas perlas;

El horroroso desierto
Que el Africa ruda afea,
Donde no nace una planta,
Ni un hilo de agua se encuentra.

Y, en fin, á la pura dicha
De conocerte, Condesa,
Se opone el dolor ahora
De haber de llorar tu ausencia.

Madrid, Marzo, 1860.

Á MI HERMANO JOAQUIN

EN LA MUERTE DE SU ESPOSA.

—

ELEGIA.

¡Blanca estrella perdida! Pura fuente,
Que espiraste en los mares de la nada,
Por tí doy á los vientos tristemente,
Al compás de mi cítara enlutada,
Los ayes de dolor que el alma siente.

Hermosa fuiste y para amar nacida,
Dulcísima paloma
Entre tiernos arrullos adormida;
Mas ¡ay! que de repente
Te lanzaste en tu vuelo
Mas allá de ese sol que alumbra el Cielo,
Y olvidaste tu nido;
Y el llanto de un esposo,
Que llora en vano por su bien perdido.

—Ya no darás al prado, flor galana,
Tu delicioso aroma
Cuando rica de perlas la mañana
Su faz de rosa en el oriente asoma;
Que en célicos jardines
Dó las flores son luz y nunca mueren,
Esparce ya su delicada esencia
Tu alma, emblema de amor y de inocencia.

—¿Y debemos llorar?... Escucha, hermano,
Hay un sol en la tumba,
Que en la frente del justo resplandece,
Y envuelta entre suavísimos fulgores
La eternidad del bien á su alma ofrece;
Bendita paz y perdurable gloria
Nos reserva ese Dios á cuyo acento
Brotó la luz y se pobló de mundos
La infinita extensión del firmamento,
Allí goza también tu esposa amada:
Ella habita un palacio; tú una cárcel;
Ella contempla un sol sin occidente;
Tú, entre niebla tupida,
Caminas perezosa y tristemente
Por la difícil senda de la vida.

—Ven, hermano, á mis brazos,
Y el llanto enjuga que tus ojos baña;
Si quieres meditar sobre una tumba,
Ven, y en süave acento
La lira del pöeta
Las cuerdas herirá del sentimiento.

¡Mi lira es de dolores!...
Y nada importa que cantára un día
La flor de la esperanza,
Que entonces á mi vista parecía
Rica de olor y encantos y alegría,
Nada importa que el alma enamorada
En la luz de unos ojos seductores
Un cielo se fingiese de ventura...
¡Porque sólo es llorar cantar amores!

—Ven, hermano, á mis brazos,
Y si no logran mitigar tus penas
Los ecos de mi lira,
Torna los ojos á esa cuna y... ¡mira!
Entre gasas y flores
Duerme el ángel hermoso
Con que el Señor bendijo tus amores,
Por ese blanco lirio,
Por esa niña cándida, inocente,
Seca tus ojos, templa tu martirio.

Procure, tierno padre,
De tu amor el inmenso poderío,
Que no llegue á sentir el gran vacío
Que ha dejado en tu hogar su santa Madre.

Sevilla, 1847.

EL REPTO DE UN CASTELLANO

(FRAGMENTOS DE UNA LEYENDA HISTÓRICA)

AÑO DE 1072

Á MI BUEN AMIGO D. VICENTE A. IZQUIERDO.

I

—»Á vos Don Arias Gonzalo,
»Vos demanda el mío honor,
»Cá en Zamora se guaresce
»Quien nunca le conoció,
»Bien sabedes, que vos fablo
»De un villano é de un traidor,
»Que por ende entre leales
»Non debe fallarse, non.
»Vellido Dolfos á un ome
»De guisa aleve mató,
»E á quien desta guisa mata
»Non debedes valer vos.
»E si un nobre tal ficiese
»Mancillára el su blason,
»Cá ser non puede fidalgo
»Quien tien consigo á un traidor.

»—E atiende, que yo te fablo
»De Castiella por la voz,
»Que quier la muerte vengar
»De Don Sancho mío señor,
»E repto á los zamoranos,
»Cuantos en Zamora son,
»E á los grandes é pequeños,
»E al nascido é al que non,
»E á las aguas que bebieren,
»E á la luz que les dé el sol,
»E aun á las piedras del muro
»Otrosí las repto yo.
»E á los paños que vistieren,
»Cá encobren el corazón
»Del menguado maldecido
»De los omes é de Dios,
»—Don Diego Ordoñez de Lara
»Ansí, Don Arias, fabló,
»Cá lo que mienta su lengua
»Lo sostien el su lanzón,
»Por ende, si un zamorano
»Lidiárgelo quier á nos
»Que non se tenga abscondido
»E que proebe el mío valor.
»Que salga cedo un fidalgo,
»E si miedo oviese, dos,
»E que salgan todos juntos
»Que ome para todos só.»

Así dice, ardiendo en ira,
El de Lara al de Gonzalo,
A las puertas de Zamora
Y armado de punta en blanco.

II

—»Si tal só como tú dices,
»Non debiera yo nascer;
»Mas en todo tú has mentido,
»Y yo probártelo hé.
»En lo que los grandes facen
»Non han los chicos poder,
»E los muertos otrosí
»Merescen honra é merced.
»—Por ende, á vos el de Lara,
»A vos digo, mía fe,
»Que non repteis á los muertos
»Nin los que son por nacer,
»Cá en Zamora sobran vivos,
»Que non les pesa el arnés,
»E que lidiando á los moros
»Enseñáronme á vencer.
»—Yo, en nome de la cibdat
»Vuestro repto aceptar hé;
»Mas sepades, el fidalgo,
»De tales reptos la ley,

»Quien faz denuesto á Concejo,
»Ansí como vos faceis,
»Con cinco debe lidiar,
»E á más que vencerlos tien.
»—Ya lo sabedes, Don Diego;
»Tened las mientes, tened,
»Cá si en el campo fincades
»El traidor vos lo sereis.
»Mas si ansí lidiar queredes,
»Cá non sabedes temer,
»Yo mañana antes que el sol
»A lidiárvoslo saldré.»

Desde el muro esto responde
El buen Don Arias Gonzalo
Al valiente caballero
Que le reta desde el campo.

III

—»Non lidiédes, mi buen Arias,
»A la lidia non vayades,
»La Reina vos lo soplica,
»Magüer lo puede mandare.
»Notad vos que el vuestro brazo
»Non fué vencido en combate,
»E que non ganades honra
»Por una victoria mase,
»Notad que vuestras fazañas
»Cuéntanlas montes é valles,
»Cá los moros las dejaron
»Escriptas con la su sangre,
»E que nobres é pecheros
»Non facen al que loare
»La complida bizarría
»De tan bravo capitane.
»Viejo sodes, mi buen Arias,
»Mas toda Castiella sabe,
»Que los años que tenedes
»Por las feridas contades,
»Membradoos de las promesas
»Que fecisteis á mío padre
»De obedescer á la fija,
»E nunca la abandonare,

»E coidad de mis enojos,
»E coidad de mis pesares,
»E las lágrimas que vierto
»Non dejedes de enjugare.»

En tales voces prorrumpe
Una hermosa en su quebranto,
Y es la infanta Doña Urraca,
La hija del Rey Fernando,
Que al buen Don Arias contempla
De todas armas armado,
Y en un corcel poderoso
Queriendo salir al campo,
Y teme por la existencia
De tan valeroso anciano;
Mas este al fin así dice
Como bueno y fiel vasallo,

—«Bien sabedes, mi señora,
»La lealtad con que vos sirvo,
»E que cuanto me mandades
»Al punto queda cumplido,
»Si non queredes que lidie,
»Lidiar non hé, yo lo fío;
»Mas rúegovos que las mientes
»Paredes en lo que digo,
»Las empresas que en Zamora
»Den honra, magüer perillo,
»Si non las face Don Arias,
»Las han de facer sus fijos!»

Sevilla, 1846.

MÁRTIR DE LA PUREZA

RASGO HISTÓRICO.

Entre pardos nubarrones
Avergonzado se oculta
El astro de los amantes,
La pálida y triste luna.
Silva en lontananza el viento,
Cae á torrentes la lluvia,
Y bramadora tormenta
Todos los signos anuncian.
Duerme Granada tranquila,
Que el manso Jenil la arrulla,
Y el blando són de sus aguas
Tan sólo el silencio turba.
En ellas morisco alcázar
Macilento se dibuja,
Cuyas almenas se pierden
Entre la niebla confusa.
Las pintadas vidrieras
De una torrecilla oculta

Lánguidamente ilumina
Una luz dudosa y mustia,
Y reflejan una sombra
Lenta, misteriosa y muda,
Que ya inmóvil se detiene,
Ya rápida ante ellas cruza.

Y era el Sultán que delirante y ciego
Se postra ante los pies de una beldad;
Triste cautiva, que del patrio suelo
Llora ausente la dulce libertad.

Y es más bella, que el sol en el oriente,
Más pura que el aroma de una flor,
Y se deslizan por su tez de nieve
Perlas ¡ay! arrancadas al dolor.

Que afligida recuerda de su infancia
Las dulces horas, que pasaron ya,
Y el hondo claustro en que feliz su alma,
Gozó tranquila inolvidable paz.

Cándida virgen, que en sus tiernos años
Al altar su hermosura consagró,
Y las glorias del mundo abandonando,
En firme lazo con Jesús se unió.

La muerte al cielo en su aflicción demanda
Lleno el pecho de angustia y de inquietud,
Que teme ver ¡ay Dios! la virgen casta
Empañado el cristal de su virtud.

Y agítase en su mente un pensamiento,
Que en su delirio acoge con placer,
Y de sus ojos de amargura llenos
Las lágrimas cesaron de correr,

Y el pálido color de su mejilla
Se trocó por la nieve y el carmín,
Y al mirar su belleza peregrina
Frenético el Sultán le dijo así:

«Por una dulce mirada
Mi Granada,
Nazarena, te daré;
Y si pagas mi cariño,
La corona que yo ciño
A tus sienes ceñiré.»

Y la virgen sonríe placentera,
Aunque sufre su triste corazón,
Y del Sultán amante á la querella
Responde con acento seductor:

—¿De qué me sirve ¡ay de mí!
Ser de tu harén la sultana,
Si está cercado de rejas,
Aunque son rejas doradas?

¿De qué aspirar los aromas,
Que cien pebetes exhalan,
Si de la floresta umbría,
No es para mí la fragancia?

¡Libertad!... tú no comprendes
Lo dulce de esta palabra,

Y quiera el Cielo, que nunca
Puedas perdida llorarla.

La flor ¡ay! de mi inocencia
Veré por tí deshojada...
Mas ¿qué importa? .. seré tuya
Si me vuelves á mi patria.

—Nazarena, hermosa mía,
Déjame besar tus plantas...
¿Conque hoy serás mi contento.
Aunque huyas de mí mañana?

—Sí, sí, volaré á tus brazos
Y huiré después de Granada,
Mas antes su gratitud
Probarte quiere mi alma.

¿Ves el bálsamo, que encierra
Esta sortija de plata?
Pues serás invulnerable
Si entre tus manos se halla.

—¿Es cierto?... dí.
—Te lo juro,
Y la mejor cimitarra
Rota saltará en pedazos
Antes que herir mi garganta.
—¡Imposible!
—Bien, tu alfange
Desnuda al punto...
—Cristiana,
¿Te atreves? á herirte voy...
—Tu mano tiembla...¿á qué aguardas?

Dijo la virgen, y miró al instante
Un acero fulgente relumbrar,
Y al golpe rudo del morisco alfange
Una cabeza ¡ay Dios! se vió rodar.

Y trémulo el Sultán y horrorizado
En la alfombra de hinojos se postró
Con amargura inmensa murmurando:
¡He sido su asesino!... ¡¡me engañó!!

Sevilla, 1844.

MORIR SIN HONRA POR HONRA (4ª)

LEYENDA CABALLERESCA

I

Es alta noche: la luna
Su pálida luz derrama,
Y ni una nube ligera
Su disco argentado empaña.
Rielan sus tibios rayos
En las transparentes aguas
De un arroyuelo sonoro,
Que entre prados de esmeralda,
Mansamente se desliza
Y el pié de un castillo baña.
¡Cuán hermosa está la noche!
Todo en silencio descansa,
Y sólo el silencio turba
El murmullo de las auras.

Mas ¡ay! que la triste Elvira,
La graciosa castellana
Lanza suspiros al viento
En su magnífica estancia.
De sus mórbidas mejillas
Huyó la encendida grana;
La huella de los dolores
Se mira en su frente pálida.
La ardiente luz de sus ojos
La nube del llanto empaña
Que de su amor en el cielo
Oscura tormenta brama.
En vez de dulce sonrisa
Hondos suspiros exhala,...
¡Cuando el corazón padece
Sólo con suspiros habla!
  Hermosa está todavía
Mas no es ya la hermosa dama
Por quien lidiaron cien brazos,
Y se rompieron cien lanzas.
No reina ya en los torneos,
Ni en sus cantares la ensalzan
Provenzales trovadores
Al són de sonoras arpas.
No brilla el oro en su traje
Cual en un tiempo brillaba,
Que del corazón las penas
Su negro color retrata.
  Tiende los rasgados ojos
Por la gótica ventana,
Y al ver en calma la noche
Llora su perdida calma.
Allá en días más risueños

Saliendo al bosque de caza
En vez de herir á las fieras,
Nueva y hermosa Diana,
Hirió á un mancebo gallardo
Con una sola mirada.
Y al oir su voz sonora
La virgen de las montañas,
Al punto sintió en el pecho
Nacer ardorosa llama.
Cautivos los dos quedaron,
Y en breve sus dulces pláticas
Sorprendía muchas veces
La dudosa luz del alba.
Loca de placer Elvira
Dichas sin cuento soñaba,
Y amó á su galán primero...
¡Como las mujeres aman!
El ronco són de la trompa
Llenó entónces la montaña
Donde su feudal castillo
Tiene Don Pedro de Lara,
Noble anciano que á su hija
Adora con toda el alma.
Y Elvira tembló al oirlo,
Porque Don Diego de Vargas,
Al escuchar el acento
Con que Castilla le llama,
Partió como bueno y noble
A la toma de Granada.
  Horrible presentimiento
Traidor y cruel desgarra
El tierno pecho de Elvira
Como flecha envenenada.
Teme perder á su amante,

Pues sabe que en las batallas
Brillará un guerrero tanto
Pero nunca más que Vargas.
Que su espada es la primera
Que en sangre mora se baña,
Siendo la postrera siempre
Que llega á entrar en la vaina.

II

Dime tú, buen trovador,
¿Qué nuevas hay de la guerra?
—¿Dudais acaso, Señor?
¡Al sarraceno traidor
Lanzaremos de esta tierra!

—

Granada pronto caerá
En poder del castellano
Que al infiel humillará;
Fernando lo juró ya,
Y un rey nunca jura en vano.

—

—Sí, que cien nobles guerreros
Por su patria y por su Dios
Sabrán morir los primeros.
—Entre esos hidalgos fieros
¿Teneis algun hijo vos?

—

6

—No tengo más que á mi Elvira
Hija tierna y cariñosa
Por quien mi pecho respira;
Trovador, pulsa la lira,
Y mírala que es hermosa.

—

No inclines tu pura frente
Vencida por el rubor;
Tu padre Elvira no miente,...
¿Por qué callas tristemente,
Sufres acaso, mi amor?

—

¿Qué deseas, habla, dí;
Cuanto á tu placer le cuadre
No tengo yo para tí?...
¡Ay! ¿por qué lloras así?
Quieres que llore tu padre?

—

Calma esa melancolía
Que la ventura te roba,
Y á mí la ventura mía;
Dame un beso, mi alegría,
Trovador, canta una trova.

LA PATRIA Y EL AMOR

—

TROVA

III

Amó á una hermosa Don Diego,
    Y ella luego
Le entregó su corazón:
Eterna dicha soñaron
    Y olvidaron
Cuán breves las dichas son.

—

El ronco clarín de guerra
    La ancha tierra
Hizo pronto retemblar;
El rey desnudó su espada,
    Y Granada
Juró á Boabdil arrancar.

—

Y Don Diego de su hermosa
Congojosa
Las súplicas despreció;
También la patria le llama,
Y aunque ama
Sólo á la patria escuchó.

—

«Adios, Elvira, no llores;
Tus amores
Nunca infiel olvidaré;
Por tí vencerá mi brazo
Y este lazo
Digno de llevar seré.»

—

«¡Voy á lidiar contra el moro
Y te adoro
Con frenética pasión!...
Las leyes de honor son graves;
Tu no sabes
Cuánto sufre el corazón.»

—

«Adios, pues, mujer querida,
Alma y vida
Te deja tu amante fiel.»
Así dijo el caballero
Y ligero
Despareció su corcel.

—

Allá en las revueltas lides
De los Cides
Los hechos logró igualar;
¡Digno fué de mejor suerte!
Honra y muerte
Supo en el campo encontrar.

—

Al espirar, no os asombre
Sólo el nombre
De una mujer murmuró;
Ceñido al izquierdo brazo
Verde lazo
En su cadáver se halló.

—

Así cantó el trovador
Con voz melodiosa y blanda,
Mas al escuchar Elvira
De su amor la historia infausta,
«¡Don Diego ha muerto, Dios mío!...
¡Deshonrada estoy!» exclama,
Y cae en la rica alfombra
La infelice desmayada.
Y delirante Don Pedro
Al oir tales palabras,
Blande su agudo puñal
Gritando lleno de rabia:
«Si esa es historia de amores,
Juro escribirla, hija ingrata,
En el papel de tu pecho
Con la pluma de mi daga.»

El trovador del castillo
Al punto veloce marcha,
Y al atravesar el puente
Así triste murmuraba:
«Don Diego, vuestro escudero
Ha cumplido su palabra.»

IV

—Piedad, Señor, no me mireis con ira;
Os ruega una mujer desventurada;
¡No seais tan cruel con vuestra Elvira!...
Amé á un hombre, es verdad, y he sido amada.

—

Mas yo sentía en mi agitado pecho
Un abrasado corazón latir,
Soñé en un mundo de ilusiones hecho,
Que soñar á mi edad, padre, es vivir!

—

Un día al sol desde mi triste estancia
Miré rico de rayos y colores,
Y aspiré de las flores la fragancia
Y oí el trinar de dulces ruiseñores.

—

Y ví cruzar por el azul espacio
Blancas palomas con seguro vuelo,
Perdiéndose entre nubes de topacio
Y entre mares de luz allá en el cielo.

—

Y entonces conocí que el sol radiante
Al asomar el matutino albor,
En cada ruiseñor un tierno amante
Y un galán encontraba en cada flor.

—

Y entonces ¡ay! mi corazón de fuego
Tuvo amor á un fantasma, por tenerle
Y al mirar la apostura de Don Diego
Conocí que le amaba antes de verle.

—

Yo era una flor tranquila y solitaría
Arrullada del aura matinal,
Mas ¡ay! ¡cuán presto la fortuna varia
Trocó el aura en furioso vendabal!

—

En un cielo de amor feliz vivía
Mi mente no alcanzaba otro placer,
Y embriagada la ardiente fantasía
Sentí las horas por mi mal correr.

—

Mas todo cielo sus tormentas tiene,
Y las tuvo también el de mi amor;
El llanto siempre tras la risa viene
Y al más vivo placer sigue el dolor.

—

Era una flor, pero marchita y triste,
Y al lucir de la aurora el tornasol
Pensé engañada que una flor resiste
Y abrí mis hojas á la luz del sol.

—

A Don Diego le dije, «yo te adoro,
Tuyo es mi corazón y el alma mía;»
Y abandoné en sus brazos mi decoro
Por ser lo más que para mí valía!

—

Don Diego, ¡ay! Dios, ya sucumbió en Granada,
Murió en las lides como bueno y fiel;
¡Sólo en el seno de la tumba helada
Podrá su Elvira reposar con él!

—

Silencio, ¡Vive Dios,! hija liviana,
Apártate de mí, yo te aborrezco;
De oprobio llenas mi cabeza cana
¡Y no puedes saber cuánto padezco!

—

¿Sabes tú, qué es honor?... ¿Sabes acaso
Cuánto aprecia el honor un caballero?
Sabes también que es transparente vaso
Que debe hasta morir guardar entero?

—

Ah! mañana tal vez, cuando sucumba,
Al ver mi frente con baldón manchada,
Se alzarán mis abuelos de la tumba
Lanzando desdeñosa carcajada!

—

¡Y no poder vengarme... horrible suerte!
Y arrancar á Don Diego el corazón,
Porque ha entrado en el reino de la muerte
Y los sepulcros inviolables son!

. . . .

¡Álzate sombra vil, aquí te espero!
¡Tu losa salte en mil pedazos rota;
Por villano otra vez matarte quiero,
Y beberme tu sangre gota á gota!

—

¡Vargas, quiero lidiar; te desafío;
Para vengar la honra nunca es tarde...
Mas en vano te llama el eco mío,
Que tu sombra es la sombra de un cobarde!

—

Elvira, no hay remedio; tu deshonra
Con sangre al punto lavará este acero;
Derramaré la tuya por la honra,
¡Parricida seré, mas caballero!

—

—Soltadme, ya lo sé... ¡morir me toca!
Una lágrima sólo, padre mío,
Y un suspiro también de vuestra boca
Os pido ¡ay Dios! para mi tronco frío.

—

Yo nací para amar; fué mi destino;
Cumpliólo ya mi desdichada suerte...
¡Huérfano el corazón y peregrino
La calma busca y la hallará en la muerte!

—

Del vil oprobio libertaros quiero;
Haré señor cuanto el honor exija;
¡Sabrá mañana el universo entero
Que no en vano nací de Laras hija!

—

—Elvira, por piedad, sella tu labio,
¡Me desgarra ese acento el corazón!
Mal caballero olvidaré mi agravio...
Soy padre y te concedo mi perdón!

—

—¡Gracias, señor, os doy; podré tranquila
Bajar al fondo del sepulcro frío!...
El brazo que mirais ya no vacila
Y este acero será verdugo mío!

—

—¡Hija del alma, por piedad, detente!...
Mas ya es tarde... ¡qué horror!
—Mi adios postrero
Recibid... dadme un ósculo en la frente...
Vuestra honra salvé... ¡contenta muero!

Sevilla, Septiembre de 1845.

Ecos de las Antillas

Á las hermosas Islas de Cuba y Puerto Rico.

Á COLÓN (5ª)

ODA

Venient annis secula seris
Quibus Oceanus vincula rerum
Laxet, et ingens pateat tellus...
SÉNECA—MEDEA—CHORUS.

¡Honor y gloria al genio soberano,
Al piloto profundo,
Que el alma en Dios y en el timón la mano,
Se lanzó á descubrir un nuevo Mundo!
¿Qué me importan de Jerjes,
De César, Alejandro y Bonaparte
Las sangrientas memorias,
Y el falso brillo de sus falsas glorias?
¡Huid, conquistadores, vuestro acero
Humëa en sangre tinto!
¡Huid!... Que sólo quiero
De la fe y de la ciencia,
Con la lira de Píndaro y Homero,
Cantar la soberana omnipotencia.

El carro furibundo
De ambicioso guerrero
Destrozando cadáveres rechina;
Lanzan silbido agudo las saëtas,
Y apaga el débil ¡ay! del moribundo
El estridente són de las trompetas.
¡Glorias aborrecidas,
Que digan vuestro precio á las edades
Los trescientos hermanos de Leonidas;
Las sombras de los hijos de Pompeyo;
Los manes de Darío;
Las víctimas sin cuento con que supo
Salvar su independencia
Contra el pérfido galo el pueblo mío!
Sólo progreso y paz anhela el mundo:
Así legan los siglos á los siglos
Los sagrados tesoros de la ciencia;
De creädora inspiración el fuego;
Y los campos, que rompe el corvo arado,
Fecunda el arte con su dulce riego.
La luz que agita vencedor soldado,
Es destructora tea;
La luz que el sabio con afán enciende,
Es el sol de una idea,
Á cuyos rayos, siempre bienhechores,
Baja próvida lluvia de oro y flores.
Mas ¡ay! cuántos afanes,
Y tenaces vigilias y amarguras,
Y lágrimas de fuego te costaron
Los gigantescos planes,
Que el miedo y la ignorancia rechazaron.
Tu corazón fortísimo y ardiente,
Despreciando la vida transitoria,
Latió al fin en antípodas regiones,

Y arrebató sus palmas á la gloria;
Mas los duros arpones
De la calumnia vil y negra envidia
Atormentaron sin cesar tu pecho,
Y envenenó tus penas
El rumor de sacrílegas cadenas.
  Tu patria desconfía
Del hijo, que ha de darle eterna fama,
Y es para tí, Colón, madrastra impía;
El soberbio britano
La luz de la verdad no ve tampoco,
Y oye Gama, el gran nauta lusitano,
Que su pueblo también te llama *¡loco!*
  Entonces recorriste, águila altiva,
De España el limpio cielo,
Y hallaste una columna de fe viva
Donde posar tu fatigado vuelo,
Y te escucha Isabel y te comprende,
Tu gran empresa con su amparo abona,
De tu entusiasmo en el volcán se enciende,
Y arráncase y empeña su corona.
¡Y las tres inmortales carabelas
Al viento dan, desde el oscuro Palos,
Sus atrevidas velas!
¡Y al soplo de los céfiros risueños,
Con rumbo pertinaz al Occidente,
Volaste á descifrar con ansia ardiente
De Estrabón y de Séneca los sueños!
  ¿No es verdad que sentado en la alta popa,
En el silencio de la noche fría,
Trazando el rumbo á tu velera nave
Y en alas de la fe, que al genio guía,
De la indiana región viste los montes,
Con las anchas espaldas

Cubiertas de rubíes y esmeraldas;
Y oiste de los bosques seculares
El solemne murmullo,
Y aspiraste purísimos olores
De raros frutos y de nuevas flores,
Y el són te embelesó del ancho río,
Que luego entre peñascos se desata
Formando atronadora catarata,
Y hasta tocó tu mano
El mundo que arrancaste al Ocëano?
Y clavados los ojos en las brumas
Pugnando por romperlas...
¡La corona del genio las espumas
Salpicaban de perlas!
Y al susurrar del viento,
Al bramido sonante
Del proceloso piélago de Atlante,
Tal vez triste y á solas
Te oyeron murmurar las verdes olas:
«Si la ciencia me engaña,
Si el Santo de Israel abre su mano
Y Cristóbal Colón no torna á España,
Podrá exclamar mi acento:
¡Gran tumba me concedes, Oceano,
Pero es más grande aún mi pensamiento!»
¡Veinte años de luchar!... ¡Benditos sean
Pues cumplida se vió tu alta esperanza!...
Sí; que llegó una noche
De eterna bienandanza,
En que el curso midiendo de los astros
Y el rumbo de tu frágil carabela,
Con los ojos del alma sorprendiste
Del horizonte en la confusa cinta
Una luz soberana,

Nuncio feliz del entusiasta grito
Que, desde el tope de la rauda *Pinta*,
Al tronar del cañón lanzó Triana.[1]
¡Cuánto de gloria encierra
Aquel supremo, sin igual instante,
Y el grito salvador de «*¡Tierra!... ¡Tierra!*
El sol del Evangelio
Brilló por tí con luz inesperada
En otro mundo, que ferviente adora
La Cruz divina que triunfó en Granada.
Cantemos al Señor, que á tus bageles
Escudo fué por dilatados mares,
Y palmas y laureles
Ofrezcamos al pié de sus altares.
ÉL llevó tus gloriosas carabelas,
Cristiana fe sirviéndote de guía;
Por ÉL volaron sus hinchadas velas
A donde muere el luminar del día.
Entonemos al Dios Omnipotente
De gratitud y amor himno profundo,
Y suene desde el Orto al Occidente:
«¡Gloria al Descubridor del Nuevo Mundo!»

Madrid, Noviembre, 1860.

---

[1] Rodrigo de Triana fué el primer marinero que dió la voz de *¡Tierra!*

¡PAZ! (6ª)

ODA

> ....en quó discordias cives
> perduxit míseros!
> VIRGILIO—EGLOGA I. TITYRO.

¿Será que siempre la nación hispana,
La patria del honor y el heroismo,
Ha de arrojarse con demencia insana
De un abismo á otro abismo,
Buscando entre espantosas convulsiones
El imperio tranquilo de las leyes,
Salvación de los pueblos y los reyes,
Ese supremo bien, que otorga el cielo
Sin los estragos de perpétua guerra
A la sabia prudencia de Inglaterra?

¿Por qué corre, Señor, hirviente lava
Del animoso ibero por las venas
Y nunca de luchar su brazo acaba
En el revuelto siglo, que se atreve
Ebrio de vanidades,
A negar evangélicas verdades
Y al Ser Supremo, que los orbes mueve?

¿No os enseñan la historia
Y el purísimo dogma del cristiano,
Que da más alta gloria
La corona de roble al ciudadano,
Que el sangriento laurel de la victoria?

¿Amais á vuestra patria?... ¿Su ventura
Deseais con el alma?... Pues entonces
Enfrenad esa furia del averno,
Que nada compadece ni respeta,
Y haced que callen los preñados bronces
Para escuchar el canto del poëta:
Del patricio sincero,
Que exento de ambición y ciega saña,
Las discordias satánicas maldice
Que rasgan ¡ay! el corazón de España.

—Madres, que en vuestros hijos
Cifrais toda esperanza y el consuelo
De pesares amargos y prolijos;
Esposas, que en el ara sacrosanta,
Con voz entrecortada y conmovida,
Jurásteis al esposo

Fidelidad y amor toda la vida;
Castas doncellas cuyo blando pecho
Enamorado late
Por el gallardo joven, que há dos años
En las sierras cantábricas combate;
Uníos á mi voz, y el santo grito
De «¡Paz!» los aires hienda,
Y sonando en las cumbres del Pirene,
Y al través de los llanos de Castilla,
A las columnas de Hércules se extienda.

¡Basta ya de matanzas!
¡Basta ya de rencores y venganzas!

Apagad esa tea
De la guerra civil, que esteriliza
Los campos fertilísimos de España
Cubriéndolos de sangre y de ceniza.

—El hierro que natura nos ofrece
Del arduo monte en la profunda entraña,
Empleo más benéfico merece.

No quiere, no, el Señor, que los humanos
Forjen de ese metal duras espadas
Para matarse hermanos contra hermanos.

Dios quiere que de acero
La máquina se funda portentosa,
Que Garay en Barcino usó el primero;

La máquina que impulsa el gran atleta,
Que sin remos, sin velas y sin viento
Lanza una nave cual veloz säeta,
Al través del undísono elemento.

Dios quiere que de hierro
Se labren esos mágicos carriles
Por dó hiende la audaz locomotora
Que al humano linaje fraterniza;
Que horadando gigantes cordilleras,
Salvando precipicios espantables,
Destruyendo murallas y fronteras,
Bienhechora realiza
Conquistas incruentas y admirables.

Dios quiere que la tierra
El alambre circunde soberano,
Que perfilando el valle y alta sierra,
El cauce de anchos ríos,
Los hórridos abismos de oceano,
De la eléctrica chispa mensajero,
Habla una lengua universal, divina,
Que en un instante solo
Desde un polo fulmina
El pensamiento humano al otro polo.

Forjad arados, afilad *machetes*
Sólo para cortar la dulce caña
En la Reina infeliz del mar Caribe;
(¡Presa también de fratricida saña!)

Esgrimid esas armas de cultivo
Contra la tierra dura:
No desdeñeis con ademán altivo
La patriarcal y santa agricultura.

—¡Españoles, oidme, yo os lo ruego!
¡Tened abnegación y patriotismo!
¡Cese por siempre el maldecido fuego!

—¡Con dos guerras civiles
Agótase tu sangre, Patria cara!...
—¡Hermanos, arrojad esos fusiles
Y otro abrazo de PAZ como en Vergara!

Habana, 1.° de Mayo de 1874.

UNA MISA EN EL MAR

Á Pepita

Dame tu arpa de oro,
¡Oh, Pastor inmortal! ¡Oh, Rey Profeta!
Verted en mí el tesoro,
De la divina gracia, ángeles puros,
Y prestadme un instante vuestro acento,
Empapado en suavísima armonía,
Para entregar al adormido viento
La voz de la cristiana poësía.

¿Qué espectáculo santo el sol alumbra
Brillante desde el cielo,
Que mi espíritu encumbra
Hasta el trono de Dios en raudo vuelo?
¿Por qué, por qué movido
De sentimiento igual un pueblo entero,
En esta inmensa soledad perdido,
Ante una cruz se humilla
Y dobla fervoroso la rodilla?

Generales, artistas, magistrados,
Oficiales valientes,
Que en África tostaron
Sus indomables y serenas frentes,
Opulentos banqueros,
Comerciantes, soldados, marineros,
Nobles matronas, vírgenes hermosas,
Todos alzan sus manos
Y bendicen al Dios de los cristianos.

La espaciosa cubierta convertida
En templo vedla ya; junto á la popa
De la nao atrevida,
Que doce soles há dejó la Europa,
Altar sencillo la piedad eleva:
La bandera española
Con sus bellos colores de oro y grana,
Forma el dosel sublime
De esa cruz soberana,
Que el *joven de Austria*, en su entusiasmo santo,
Para gloria de España izó en Lepanto,
Sacerdote modesto, [1]
El alma llena de fervor profundo,
Celebra el sacrosanto sacrificio
Y alza la Hostia redención del mundo.

—En ese instante sin igual los Cielos
Entreabrieron su bóveda azulada;
Inclinóse del sol la roja frente,
Ante el Sol de la Gloria avergonzada;
Resonó una suave melodía,

---

[1] El Presbítero D. José Urrestarazu, Capellán del vapor Correo Español «Comillas.»

Y millones de ángeles cantaron
Las glorias de Jesús y de María.

—Yo ví entonce un anciano
Sobre el timón alzarse poco á poco,
Y murmurar perdiéndose en las nubes:
«¡Gracias, Eterno Dios!»... ¡Era la sombra
Del marino inmortal llamado *loco!*
«¡Por tí, Señor, la descubrí!... Que siempre
»Esa tierra adorada
»Por la divina luz de tu Evangelio
»Florezca iluminada,
»Tú inspiraste mi mente:
»Tú guiaste mis pobres carabelas
»A las remotas playas de Occidente;
»Quisiste unir dos mundos;
»Obrar otro portento,
»Y Cristóbal Colón fué tu instrumento.»

Todo desapareció; las brisas puras
Aumentando la calma,
Que reina del Atlante en las llanuras,
Refrescaron mi sien, prenda del alma,
El sacerdote nos bendijo á todos,
Y entonces yo, que nunca sé olvidarte,
Humildemente le pedí á María
Besar á nuestros hijos y abrazarte
Al brillar en Oriente el nuevo día.

Océano Atlántico 12 de Marzo de 1871.

MEDITACIÓN

Á mi venerable amigo el Ilmo. Sr. Obispo de la Habana,
Dr. Santander y Frutos.

Alzad vuestro pendón brillante y puro,
¡Oh, de la fe sublimes campeones!
Gertrudis G. de Avellaneda.

Mi vida placentera
Como arroyo purísimo corría
Allá en mi edad primera,
Y era yo de mis padres la alegría
Del Betis en la mágica ribera.

Abril con su guirnalda
Los valles borda de nacientes flores
Y del monte la falda,
Y acuden con fervor los pecadores
Al templo que custodia la Jiralda.

Conmemora el cristiano
La Redención del Universo mundo;
Prodigio soberano,
Que extremeciendo el báratro profundo,
Con la muerte de un Dios salvó al humano.

—

Arden nubes de incienso,
De piedad y de fe rico tesoro;
El concurso suspenso
Quiere pagar con súplicas y lloro
La bondad y el amor de un Dios inmenso.

—

Entonce el Árbol Santo
Mi Madre señaló con fe sincera,
Y así dijo, anegada en tierno llanto:
«¡Haz que siempre creyente viva y muera
Este hijo, Señor, que amamos tanto!»

—

De rodillas me inclino
Ante la Cruz del Gólgota bendita;
En el sol me ilumino
De la gracia feliz, y el alma grita:
«¡Siempre te seguiré, Jesús divino!»

—

Corrieron muchos años,
Y amargaron mi alma dolorida

Pesares, desengaños,
Y tu muerte, por fin, Madre querida,
Que fué el daño mayor de tantos daños.

—

Con anhelo ferviente
De la ciencia soñé ceñir la palma
A esta cansada frente;
Mas ¡ay! que sólo duda halló mi alma
Al velar de la CRUZ el sol fulgente.

Habana, 1º de Enero de 1893.

Á CERVANTES

ODA

. . . Que en el último día
Comenzará á vivir la gloria mía.
RIOJA.

¡Justicia!... Santa idea
Que la razón universal adora;
Sol del mundo moral, que el hombre antiguo
Simbolizó en Astrea;
Augusta Diosa armada
De su balanza fiel y fuerte espada.
Tu lumbre bienhechora
Acariciaba apenas
La pirámide inmensa de los siglos,
Y el mísero pagano
Entre errores y sombras y misterio
Por tí clamaba en vano,
Anhelando gozar tu dulce imperio.

Mas un día llegó, y allá en Judea
Luce la estrella plácida y rïente
Que llama con sus vívidos fulgores
Á adorar á Jesús, á los pastores
Y á los reyes de Oriente.
Huyeron espantadas al averno
La torpe iniquidad y la malicia,
Y resonó en la Cruz un grito eterno
De amor y de justicia.
¿Lo has escuchado, dí, genio profundo,
Tú, cuyas obras desdeñadas antes,
Son hoy placer y admiración del mundo?
En la corte de España,
A pesar de tu numen soberano,
Fuiste grano de arena, no montaña;
Y doctos y magnates
Te atormentaron con desprecio duro,
Que en el manco y pobrísimo soldado
No entrevieron al Príncipe futuro.
Tal discreto estudiante
Acaso saborea
Tu enamorada y dulce *Galatea*,
Y alivia sus pesares
Con las bellas *Novelas ejemplares;*
Pero tu patria ciega
No vió bañada en luz tu excelsa frente,
Y leyó tu Quijote indiferente.
¡El Quijote! ¡El Quijote! ¡Libro eterno,
Que en sus idiomas múltiples Europa
Y al gemir de las prensas á millares,
Difunde y desparrama,
Fatigando los ecos de la fama,
Al través de los montes y los mares!
Por tres centurias con empeño vano

Dante, Petrarca, Vives y Montano
Combatieron los libros engañosos,
Encanto y perdición de los ociosos;
Mas el sol de tu ardiente fantasía
Abrasó con sus rayos las historias
De la andante y falaz caballería,
Y Amadís y Esplandián y Policisne
Rodaron á la sima del olvido
Al fortísimo bote
De la lanza inmortal de Don Quijote.
Mas ¿cuál es el secreto soberano
Que este pöema sin rival encierra?
¿Será que nunca el misterioso arcano
Podrán romper los sabios de la tierra?
Con su pincel sublime y vigoroso,
Filósofo y pöeta,
El manco sano, el escritor alegre,
Logró pintar la humanidad completa.
Andante caballero, loco santo,
Que haces del universo la delicia,
Que persigues con ansia y amas tanto
La verdad, el derecho y la justicia;
De nuestra noble mente
Representas el férvido idealismo,
De la virtud las flores,
De la ilusión los mágicos colores,
Y los rayos de amor y de armonía
Que el mismo Dios al corazón envía.
Y tú, mísero Sancho,
Ignorante y ruín y malicioso,
Por tu torpe codicia y tu egoismo,
Eres retrato odioso
Del grosero y fatal positivismo.
¡Oh, cuánta compasión, menguado vulgo,

Inspiras sin cesar al pecho mio!...
Tenaz calumniador, piensas que el hombre
Al interés no más sórdido y frío
Su corazón sujeta,
Y los nobles impulsos, los arranques
Del heroismo y la virtud sublimes,
Escarneces cual sueños de pöeta.
¡Ay del amor purísimo y la gloria,
Del artista infeliz sola esperanza!
¡Ay del justo y del sabio!... ¡Pobres locos!
¡Quijotes sois y el mundo Sancho Panza!
Fué tu vida pöema de dolores;
Ingrata la fortuna
No te halagó jamás con sus favores.
De fiebre devorado, el héroe invicto,
Del Trace fiero espanto,
Te vió, bravo león, entre leones,
Combatir en las aguas de Lepanto;
Y si selló tu sangre la victoria
De la patria y la Cruz con alta hazaña,
Y tu pecho rasgó profunda herida,
Y roja bala destrozó tu mano,
¡Dios conservó tu diestra bendecida
Para gloria del nombre castellano!
De odiosa esclavitud el férreo yugo
Soportaste en Argel un lustro eterno
Despreciando á tu bárbaro verdugo.
El Ingenioso Hidalgo entre las sombras
De miserable cárcel fué *engendrado*,
Como engendra la noche el claro día,
Y tu grande y vivaz entendimiento,
Triunfando de injusticias y de penas,
Se lanzó más allá del firmamento,
Que no hay muros, ni grillos, ni cadenas

Que no rompa al volar el pensamiento.
¿Y qué te importan amarguras tantas
Si tu nombre á un gran pueblo simboliza,
Y dos mundos se postran á tus plantas?
¡Genio inmortal, bravísimo soldado,
Descansa en paz: el tiempo te ha vengado!
En la orilla del regio Manzanares
Que besó con amor y con respeto
De Lope y Calderón las sacras liras,
Bella estatua de bronce se levanta
Para honrar del ingenio la victoria,
Y augusta fiesta nacional decanta
De Miguel de Cervantes la memoria,
Así del Rhin helado en la ribera
Al gran autor del *Fausto*
Y al inspirado Schiller mil coronas
Alemania tributa en holocausto;
Así la dulce Italia,
La patria del amor y de las artes,
Erige monumento peregrino
Al sublime cantor de la Edad Media,
Al indomable y sabio florentino.
La severa Albión también consagra
Laureles y ovaciones
Al eminente trágico, que supo
Las borrascas pintar de las pasiones.
¿Y por qué las naciones
Donde el sol de la ciencia resplandece,
Honra dan á sus ínclitos varones
Con entusiasta amor que el tiempo acrece?
Porque el genio es la llama crëadora,
Que el Hacedor enciende con su mano;
Del progreso feliz generadora,
Norte seguro del linaje humano;

Y allí dó toca un rayo del Inmenso
Inspirando á su imagen en la tierra
Sublimes maravillas,
Quemar debemos perdurable incienso
Y atónitos postrarnos de rodillas.

Habana, 8 de Septiembre de 1877.

MI DESEO

—

Á CUBA

Poesía premiada con el primer accésit en los Juegos Florales celebrados por la Sociedad Catalana «Colla de San Mus» el año de 1887.

¡Paz, dulcísima paz, bendita seas!

No en tu suelo nací, jardín hermoso
De esbeltas palmas y fragantes flores;
Arrullaron suavísimas mi cuna
Del mar famoso las azules ondas,
Que las risueñas playas acarician
De la ciudad condal, mi dulce patria.
Mas hoy, que entre ardentísimos aplausos,
Los hijos de la noble Cataluña
Las fiestas del amor y del ingenio
Resucitan aquí, pulso mi lira

Y á Ausias March y á Aribáu y al gran Quintana
La inspiración altísima demando
Para cantar tu sin igual belleza,
Perla del mar, encantadora Cuba.
Americano Edén, el Ser Supremo
No regó tus llanuras y colinas
Con las aguas del Tigris y el Eufrates;
Cual gigantesco cisne de albas plumas,
Teñidas con los vívidos colores
Del íris celestial, del mar Caribe
Te reclinó en el seno delicioso
Entre espumas y perlas y corales.
Dióte verjeles de jazmín y rosa;
Umbrías de laureles soberanos;
Ceibas más altas que el augusto cedro,
Que corona las márgenes benditas
Del bíblico Cedrón; bosques tupidos
De lánguidos bananos, que se rinden
De su dorado fruto al peso grave;
Mares inmensos de esmeralda bella,
Que mece de la tarde al blando soplo
La brisa tropical, más dulce siempre
Que el mirífico jugo de la caña;
Alamedas sin fin del árbol santo,
De la gloria y virtud símbolo puro,
De esa palma inmortal, ansiado premio
Del sabio, del artista y del poeta.
Tendidas vegas de la planta rica,
Que el ocio blando del mortal divierte
De humo aromoso entre espirales vagas,
El lindo cafetal de albos jazmines,
Cuyo grano el licor nos da süave,
Que nuestra mente crëadora excita,
Y del *guajiro* humilde y de los reyes

La pobre mesa y el festín corona,
Tesoro tal de singulares dones
Y otro, más grande aún, á Dios debiste;
Que es el ángel, que nace entre tus palmas,
Niña pura después, hija piadosa,
Esposa fiel y ejemplo de las madres.
   Isla del sol amada, ya que tanto
Admiro yo las mágicas praderas,
La transparencia de tu puro cielo,
La dulzura inefable de tu brisa,
Aliento de los ángeles benditos,
Sabe mis ansias y mi afán ardiente.
   Casi ayer ¡ay dolor! la tea horrible
Arrasó tus campiñas y las balas
Vertieron sin piedad sangre española
De millares de hermanos, cuyos huesos
Tus montañas y valles aun blanquean:
Pues bien, hoy que el talento y la hermosura,
Del límpido Almendar en las orillas,
Las nobles lides del ingenio aplauden,
En tu memoria, Cuba, graba siempre
De tu cantor los entusiastas votos.
   Que nunca del cañón el estampido
Al precioso sunsún de mil colores,
A la tórtola tierna, á las palomas
Haga emprender el fugitivo vuelo;
Que jamás una espada se desnude
Para hundirse en el pecho de un hermano;
Que á empaparse no vuelvan nuestras flores
En sangre de enemigos furibundos;
Que al despuntar el sol en el oriente
Y al morir en el mar, sólo reciban
Las riquísimas perlas del rocío;
Y que unidos, en fin, en santo abrazo,

A la bendita sombra de la enseña
Del Cid y de Cortés, vivamos siempre
Del amor y la paz la dulce vida
En el regazo de la madre España.

Habana, 16 de Agosto de 1887.

ESPAÑA

Á LAS REPÚBLICAS HISPANO-AMERICANAS (7ª)

ODA

¡Oid, pueblos, oid mi voz amante!
Yo soy aquella, que amparó animosa
Al nauta soberano,
Para hender con su quilla el mar de Atlante,
Rompiendo al fin su pavoroso arcano;
El arcano que encierra
Entre flores y luz bendita tierra.
¡Oid á vuestra Madre,
Y al genio honrad á quien el orbe ofrece
Magnífica aurëola,
Que al través de la niebla de los siglos,
Fulgura grande y sola!
—El Señor, que á Moisés, allá en Egipto,
Abrió en el Rojo mar enjuta senda,
De su escogido pueblo salvadora,
En sus designios vastos y profundos

Hizo sonar la hora
De abrazarse dos mundos,
La corona bendijo
De la Reina más grande entre las grandes,
Y la Cruz, vencedora de Granada,
Verla quiso clavada
En las soberbias cumbres de los Andes.
Entonces, de repente
Divino rayo acarició la frente
De Colón, inundando
De fe su corazón, de luz su mente,
Y en tres frágiles barcas españolas
Las playas de otra *tierra prometida*
Buscó, nuevo Moisés, entre las olas.
—¡Y premio dando á tan gloriosa hazaña,
Con gratitud y amor une la Historia
Tres nombres: Isabel, Colón y España!
—Yo contemplé con júbilo inefable,
Del Atlántico ponto
Entre espumas surgir la ansiada tierra,
Virginal é inocente.
Y si forzoso fué, que en dura guerra
Conquistase el inmenso continente,
Que descubierto había,
Dí, en cambio, al indio rudo
La lengua más hermosa que habla el hombre,
Y de la Cruz el salvador escudo.
—Moral sublime y pura,
La moral de Jesús, y ricas fuentes
De progreso y cultura
Mis valerosos hijos derramaron
En los vastos imperios,
Que Cortés y Pizarro conquistaron;
Y al santo empuje de la fe cristiana,

Abominables ídolos caían,
Que sacerdotes bárbaros hacían
En charcas anegar de sangre humana.
—Ni una lágrima sola, ni una queja
Venga á turbar aquí la dulce calma
De esta aurora, que inunda
De celestial placer toda mi alma:
Y hagamos noble alarde
De perdón evangélico y sublime,
Que amor, tan sólo amor salva y redime.
—Acudid, acorred á las orillas
Del regio Manzanares
Mil y mil españoles europeos;
Cruzad los anchos mares
Españoles, también, americanos,
Y entre mis brazos, para el bien unidos,
Nunca olvideis que Dios os hizo hermanos.
—Por tres largas centurias,
América querida,
Te goberné con maternal cariño,
Haciéndote vivir mi propia vida,
Trocando en joven fuerte al débil niño.
¡Cuánto tuve te dí!... Costumbres, leyes,
Mis industrias mejores,
Ciencias sublimes, inspiradas artes,
Erigiendo entre flores
En tus bellas ciudades ricos templos,
Heraldos de la fe de mis mayores,
De mi amor hacia tí vivos ejemplos.

. . . .

—Crecísteis y al sentíros
Llenas de juventud y de pujanza,
La independencia fué vuestra esperanza.
Y al aire otros pendones desplegando

Con indómito brío,
Abandonásteis para siempre el mío:
Y mis ojos os vieron
Mi regazo dejar alborozadas,
Menospreciando el maternal abrigo;
Mas antes ¡ay! conmigo
Cruzásteis con furor vuestras espadas.
—¡Lejos, lejos de mí, tristes memorias!...
¡El Santo de Israel desde su trono
Da y quita las victorias!...
—Hijas, yo sé que en tan amargos dias
Una ley natural cumplióse sólo;
Mas grandes fueron las tristezas mías,
. . . .
. . . .
—Muchos lustros pasaron,
Que funestos agravios y rencores
Piadosos disiparon,
Sobre la sangre derramando flores.
—¡Todo olvidado está!... ¡Desvanecidos
La duda y el recelo!
¡Veros fuertes y grandes y felices
Es hoy mi ardiente afán, mi único anhelo!
—Venid, pues, sin demora á mi regazo,
Y entusiastas y fieles
A tanta gloria y á grandeza tanta,
Ambos mundos ofrezcan
Coronas mil y palmas y laureles
Del gran Colón á la memoria santa.

Habana, Diciembre, 1891.

Á ISABEL LA CATÓLICA

La Fe le dió un Mundo.

Inscripción de la estatua de mármol erigida en San Antonio de los Baños en 1887 á expensas del Sr. D. Carlos Saladrigas.

ODA

No al poder soberano, ni del oro
Al engañoso brillo
Servil adula mi laud sonoro:
¡Sólo ante el genio y la virtud me humillo!
Naciones populosas,
Que tremolais potentes y gloriosas
Del saber, en Europa, la bandera;
Repúblicas del suelo americano,
Que amais con juvenil idolatría,
El progreso fecundo,
Gloria del siglo, bendición del mundo,
¡Oid¡ ¡Oidme todas!
De los vates el Dios mi pecho agita...
¡Él me dará la inspiración bendita!

Rompa la azul esfera
Y hasta el trono del sol mi verso suba;
Verso entusiasta, que tal vez no muera,
Porque en tu nombre, Cuba,
Las glorias canto de Isabel primera.
  Cuando la heróica patria de Pelayo,
Espanto ayer del vencedor de Jena,
Vengó del Guadalete la derrota,
Rompiendo al fin la bárbara cadena,
Que ocho siglos crueles
La esclavizaron ¡ay! á los infieles;
Y el mísero Boabdil abandonando
A su Alhambra adorada,
Entregó de rodillas suspirando
Al vencedor las llaves de Granada,
A un pobre aventurero, que ofrecía,
Al través de las brumas del Atlante,
Realizar la alta hazaña
De descubrir un mundo para España;
A un extranjero oscuro,
En Portugal y Albión escarnecido,
La católica Reina presta oido.
Del entusiasmo la potente llama
Su noble pecho inflama,
Piensa, medita, ante la Cruz se postra,
Y ve en la augusta frente del marino,
Algo, que la subyuga y que respeta:
¡Del genio el gran destino!
¡La inspiración sublime del profeta!
  —¿Quieres naves?..... le dice: la fe santa,
Que derraman tus labios,
Arde en mi corazón, y no me importan
Ni las dudas ni el miedo de los sabios.
¡No más, Colón, implores!

Tu protectora soy resuelta y franca,
Y sé que vencerás á los Doctores,
Que ayer te han condenado en Salamanca.
  El gran Descubridor oye á Isabela
Como Lázaro oyó la voz de Cristo,
Y al Atlántico mar su mente vuela.
Mira ya sus bajeles
El *Non plus ultra* célebre borrando,
Y exclama así de hinojos,
Con fervor ardentísimo clavando
En el Cielo sus ojos:
—«Tú me darás la bendecida palma,
Ya que soy tu instrumento,
Ya que es tuyo, Señor, mi pensamiento.»
  Mas la lucha tenaz en que la garra
Del hispano león hizo pedazos
Del hijo del Corán la cimitarra,
Dejó exhausto el tesoro de Castilla
Y faltan ¡ay! coronas y ducados
Para comprar bajeles y soldados.
El anciano marino palidece,
Y á tan contraria nueva
Su corazón de angustia se estremece;
Empero como música divina,
Que su ventura labra,
Oye una voz süave y argentina,
Que pronuncia esta mágica palabra:
«¡Empeñaré mis joyas!»... ¡Rasgo hermoso,
Que en mármoles y bronces
Conserva ufana la española historia!
¡Poema portentoso
De Fe cristiana y sempiterna gloria!

Habana, Septiembre, 1892.

¡PUERTO-RICO! (8ª)

1ª

Puerto-Rico, Puerto-Rico,
Dulce patria de mi amor,
Paraiso americano,
Que bendijo el mismo Dios.
La hermosura de tus hijas
Abrasa mi corazón,
Y me extasía tu cielo
Por tu refulgente sol.
¡Isla deliciosa,
Bendígate Dios!

2ª

Puerto-Rico, Puerto-Rico,
Fragantísimo vergel,
Cuyo aroma embriaga el alma
De los que saben querer;

¡Benditas sean tus noches,
Que jamás olvidaré,
Tibias, suaves y llenas
De inefable languidez.
¡Isla deliciosa,
Bella Borinquén!

3ª

Puerto-Rico, Puerto-Rico,
Cisne nevado y gentil,
Que blandamente reposa
Sobre un lago de zafir.
Corona de verdes palmas,
Americano pensil,
Dó un corazón de pöeta,
Apenas llegué, perdí.
¡Isla deliciosa,
Acuérdate de mí!

Puerto-Rico, 1867.

Á LOS OJOS DE PEPITA

> Ojos pardos y azules
> Mala pintura;
> Donde no hay ojos negros
> No hay hermosura.
>
> COPLA POPULAR.

Dos ojos de azabache
Formó Cupido,
Para llenar mi alma
De luz y hechizos.
¡Ay, ojos negros,
No me sigais mirando,
Porque me muero!

Ojos abrasadores,
Ojos divinos,
O tornais á mirarme
O al punto espiro.
Muerte por muerte,
¡Ojos del bien que adoro,
Miradme siempre!

Sí; Pepita del alma,
Esposa mía,
Flor de mis esperanzas,
Sol de mi vida;
Yo anhelo sólo,
Que sin cesar me alumbren
Tus negros ojos.

—

Tú no sabes, hermosa,
Con que alegría
El corazón me late
Cuando me miras;
Y la tristeza
Que me causan tus ojos
Cuando los cierras.

—

Mira, pues, á tu esposo
Tierna y amante,
Que bien merece, niña,
Que así le pagues.
¡Mírame siempre
Y endulzarán tus ojos
Mi misma suerte.

Cangrejos, 12 de Julio de 1864.

Á LA ESPERANZA

¡Salve, hechicera Esperanza,
Hija bendita del cielo,
Süavísimo consuelo
Del más triste corazón!

Salve y disipa piadosa
La amarga melancolía
Que arranca del arpa mía
Esta sentida canción.

Bello es el sol encendido,
Que derrama sus fulgores
Sobre las palmas y flores
De este delicioso Edén.

Bello es el mar cristalino,
Que como espejo luciente,
Refleja la luz riente
De la hermosa Borinquén.

Bendita la dulce tierra
Dó brotó la blanca rosa,
Que Dios me dió por esposa
Una noche de San Juan.

Bendito el hogar que un ángel
Consagró con su inocencia,
Embriagando mi existencia
De santo y paterno afán.

Pero mi alma sensible
Día y noche se entristece
Y lánguido desfallece
Tan lejos de Europa aquí.

¡No puedo orar en la tumba
De mis padres y mi hermano!...
¡Me lo impide el Ocëano;
Mi suerte lo quiso así!

Por eso, bella Esperanza,
Á tí convierto los ojos,
Y tú templas mis enojos
Y endulzas mi amarga hiel.

Y en tornar á ver confío
Como besa el Manzanares
Los cimientos seculares
Del palacio de Isabel.

Las preciosísimas *Torres*
Que cercan á Barcelona
Cual espléndida corona
De la señora condal.

Del Betis la fresca orilla,
La esbelta *Torre del Oro*,
El gran *Alcázar* del moro,
La *Jiralda* colosal.

Y tú, Esperanza, me alientas,
Y miro pasar los días,
Soñando en las alegrías
Que me guarda Dios allí.

Que ya no anhelo otra dicha
Que cruzar el mar salado,
Y besar arrodillado
El suelo donde nací.

Puerto-Rico, Mayo, 1867.

LA CASITA DE LOS NOVIOS

Camino de Río-Piedras,
A una legua, ó poco menos,
De la ciudad de San Juan,
Capital de los Riqueños,
Construyóse hace seis años,
Sin dirección de arquitecto,
Una preciosa casita
(De madera por supuesto),
Que era la envidia de todos
Los *gíbaros* de Cangrejos.
La casita de los novios
La llamaban los *morenos*,
Y ese poético nombre
Conserva á través del tiempo.
Tapizaban sus paredes
Papel elegante y bello;
Templaban verdes persianas
Del sol tropical el fuego;
De bruñidos tabloncillos
Era todo el pavimento,

Y dura *teja-maní*
Cubría el alzado techo.
Sombreaban esta mansión
Del deleite y el silencio
Esbeltas *palmas de coco*,
Que en süave movimiento,
Pagaban con sus abrazos
Del aura amante los besos;
De esas orientales brisas
Cuyo dulcísimo aliento
Es el más rico tesoro
Que *Borinquen* debe al cielo.
  Terminaba entonces Junio,
Ese mes tan halagüeño,
Llamado *el mes de las fiestas*
En este bendito suelo.
Alégrase la ciudad,
Prepara *el campo* festejos,
Que San Juan es el Patrón
De la Isla del cordero.
De esa enamorada ondina,
De ojos ardientes y negros,
De tez süave y trigueña
De talle gentil y esbelto,
Que coronada de rosas
Se reclina en blando sueño
Sobre la espuma del mar,
Cual cisne en lago sereno.
  Llegó el suspirado día,
Y al universal contento
Se entregaron ricos, pobres,
Niños, jóvenes y viejos.
Todos gozaban alegres,
Todo era risas y juegos,

Jaranitas y merengues,
Seis chorreaos y jaleo.
Dos corazones latían
Con fuerza dentro del pecho
Aquel día tan solemne,
Tan ansiado para ellos.
Excusado es advertir
Que los respectivos dueños
De aquellos dos corazones
Eran de distinto sexo.
Y como acaso el lector
Tenga gusto en conocerlos,
Y como á mí me deleitan
Estos queridos recuerdos,
Le pintaré en cuatro rasgos
El retrato verdadero
De la niña *borinqueña*
Que me ha inspirado estos versos.
Quince dulces primaveras
Sus flores mil ofrecieron
A la candorosa virgen
Para adornar sus cabellos.
Dióle el mar Caribe perlas
Para sus dientes pequeños,
Corales para sus labios,
Espumas para su cuello;
Luz el sol para sus ojos,
Tan ardientes y hechiceros,
Que al mirar matan de amores,
Y si no miran, de celos.
Dióle al nacer una palma
Su tronco airoso y esbelto,
Para no envidiar el talle
De su bellísimo cuerpo.

Y, por último, Pepita
Recibió por nombre luego,
Porque es *pepita de oro*
Desde la planta al cabello.
Del héroe de esta aventura
Ni una palabra diremos,
Que es *otro yo*, y su modestia
Me agradecerá el silencio.
Volviendo, pues, al asunto,
Es fuerza que consignemos
(Para cumplir los deberes
De cronistas verdaderos),
Que Pepita y el *incógnito*
Se amaban con tal extremo,
Que aquella noche debían
Celebrar su casamiento.
Hundióse el sol en ocaso,
Tendió la noche su velo,
Y miríadas de estrellas
Poblaron el firmamento.
Dieron las ocho, dos *síes*
Resonaron en el templo,
Y aquellas almas ardientes,
Que para amarse nacieron
En lejanas latitudes
Y en distintos hemisferios,
Con su bendición sagrada
Ligó para siempre el Cielo.
Dos horas después se vía
De la luna á los reflejos,
Una ligera *calesa*,
Y en ella dos bultos negros
Correr á todo galope
En dirección á Cangrejos.

Paró el felíz carrüage
Ante una casita, y luego
Un hombre y una mujer
Presurosos descendieron.
Envolvió una blanca nube
De la luna el disco bello,
Ofreció el galán su brazo
A la dama en el momento,
Miráronse con ternura,
Tres escalones subieron,
Cerróse la puerta á poco,
Y todo quedó en silencio.

Ya sabes porqué ha seis años
Se llama, lector discreto,
La casita de los novios
Una casita en Cangrejos.

Puerto-Rico 14 de Marzo de 1870.

Á DIOS Y Á TÍ

—

¡Voy á partir!... ¿No oiste, prenda mía,
El estampido seco del cañón?
¿No ves ese vapor en la bahía
Ondeando la enseña de Albión?

Esa nave ligera, cuya popa
En breve con mi llanto regaré,
Debe tornarme á la lejana Europa,
Que sollozando un día abandoné.

Y era que entonces al lanzarme osado
Entre la espuma del revuelto mar,
Dejaba á un padre anciano idolatrado,
Que ya en mis brazos no podré estrechar.

Y dejaba también á un tierno hermano,
Joven aún, de inmenso porvenir...
Mas ¡ay! que en breve, á más del oceano,
La eternidad nos vino á dividir.

¡Esta es la vida!... ¡Lacrimoso valle...!
¡Espinas y amarguras sin cesar!
¡No extrañes, nó, que mi dolor estalle...!
¡Rompe mi lira ó déjala llorar!

Sonría en hora buena indiferente
Al salir de este plácido verjel,
El célibe egoista y displicente,
Que sólo piensa y vive para *él*.

Pero el que supo de entusiasmo lleno,
De santo amor é inextinguible fe
Fundar aquí su hogar puro y sereno,
Que suspire cual yo suspiraré.

El que deja en Borinquen una esposa
Rica en amor, belleza y juventud;
De la tórrida zona blanca rosa,
Cuyo mejor perfume es la virtud;

Y dos tiernos y mágicos capullos
Del rosal bendecido del amor;
Dos palomas sin hiel, cuyos arrullos
Le arrebata la ausencia en su rigor;

¿Dónde podrá, mi bien, hallar consuelo
A la honda pena que lo abruma así...?
¿Dónde...? elevando el corazón al Cielo
Y escribiendo estos versos para Tí.

Puerto-Rico, 11 de Agosto de 1870.

Á UNA GOLONDRINA (9ª)

Inocente avecilla,
Que sigues con tu vuelo
El raudo curso del vapor britano,
Cuya cortante quilla
Devora con aliento soberano
Las ondas del Atlántico Oceäno;
¿Por qué abandonas las risueñas playas
De las bellas Antillas españolas
Cubiertas de coral y flores gayas?
¿Por qué te lanzas con audacia suma
Al través de las olas,
Que te salpican con su blanca espuma?
¿Por qué dejas la plácida ribera?
¿No vive ya tu dulce compañera?
Cantas, y tu quejido
Confías á los vientos,

Tal vez por el recuerdo de tu nido.
¡Ay! bella golondrina,
Bien hiciste en seguir la osada nave,
Que ni tormentas ni huracán recela
Y en alas del vapor á Europa vuela.
¿No es verdad que tú vienes cariñosa
A traerme el tristísimo saludo
De mis amados hijos y mi esposa?
Ya que el rigor de mi enemiga suerte
Me arranca de mi hogar; ya que los hombres
Me separan de tí, dulce amor mío,
El cielo pïadoso
Me envía esa inocente mensajera,
Que me dice por tí: «¡Ama y espera!»
Y la miro posarse en las entenas
Del rápido vapor, con la alegría
Con que después de universal diluvio
Y de angustiosas penas,
Contemplára Noé llegar un día
Á su arca venturosa
Á la blanca paloma, que en el pico
Llevó el emblema de la paz hermosa.
¡Sí, golondrina tierna, tú has venido
Para animarme con tu flébil canto,
Para alentar mi corazón herido,
Mi pobre corazón que sufre tanto!
Gracias, gracias, Divina Providencia,
Pues cuando presa de dolor insano
Mi mísera existencia
Desfallece abatida por la ausencia,
Aquí en la inmensidad del ocëano,
Tu piedad infinita,
Que vela por el átomo que existe,
Vuelve los ojos al viajero triste

Que por su esposa y por sus hijos llora,
Para envïarle desde el alto cielo
Un rayo de consuelo,
Una esperanza mágica y divina
En alas de la pobre golondrina.

Océano Atlántico, 16 de Agosto de 1870, á bordo del vapor inglés *Nilo*.

LOS BUFOS (103)

EPÍSTOLA

Aguardas más allá del Oceano,
¡Oh, Fabio! que te diga lo que siento
Sobre el estado del teatro hispano;

Que la musa recuerde cuyo aliento
A Lope y Calderón inspiró un día
Dramas, que son universal portento;

Anhelas recrear tu fantasía
Con las glorias del arte en tantos años
Que no ví el cielo de la patria mía;

Mas ¡ay! sólo tristeza y desengaños
Encuentra por do quier este poëta
Y farsas y espectáculos extraños.

¿Dónde se oculta el vigoroso atleta
Que á Talía robó su cetro de oro,
Y entre aplausos tres lustros lo sujeta?

Llora, anciano Bretón, como yo lloro,
De la española escena el hondo estrago,
La agonía del arte y su desdoro.

Ven, ilustre Hartzenbusch, y acerbo trago
Apura de cinismo y bufonadas
De tus AMANTES célebres en pago.

Mira, Rubí, las tablas profanadas;
Y tú, Gutierrez, TROVADOR amante,
Sé Cónsul y renuncia á las palmadas.

Cruza, Zorrilla, el ancho mar de Atlante,
Cual cruza el éter silbadora bala,
Y huye de GENOVEVA DE BRABANTE.

Un ¡ay! del corazón, Tamayo, exhala,
Y, olvidando el dramático camino,
Vuelve pronto al poder, insigne Ayala.

¿Quién me dijera, errante peregrino,
Que nuestra escena de inmortal memoria,
Podría hundir el bufo torbellino?

¿No alcanzará el buen gusto la victoria?
¿No tienen hijos ya las musas castas,
Que luchen por el arte y por la gloria?

Y tú, pueblo español, ¿por qué no aplastas
Con el peso mortal de tus silbidos
El inmundo CAN-CAN? ¿Por qué malgastas

Tus ocios más sabrosos y queridos
En corromper tu corazón, que es noble,
Y en escándalo dar á tus oidos?

Descarga sin piedad recio mandoble
Contra tantos reptiles cuyo diente
Se atreve á la virtud, que es firme roble.

Haz que el tëatro de la edad presente
Llegue á ser pura escuela de costumbres,
Que enseñe y moralice suavemente.

No por los fatuos fuegos te deslumbres
De pigmeos autores, que allá en Francia
Ruedan del Helicón las altas cumbres.

Argumentos triviales, sin sustancia,
Chistes obscenos, báquica locura,
Al Bufo dan insólita ganancia.

Lo grosero y lo absurdo se procura;
Autor y actor revuélcanse en el lodo,
Ebrios con la voraz caricatura.

Las actrices despójanse de todo
Como en LA BELLA y virtuosa ELENA,
Y al traje y al pudor le dan de codo.

¿Qué importa si el teatro así se llena?
Si solteras alegres, viudas locas,
Malas casadas, perdición agena,

Tiburones de rizos y de cocas,
Que venden por un palco sus caricias,
Abren gozando las pintadas bocas?

Las que allí van no sufren ictericias,
Quieren siempre reir y divertirse
Y el CAN-CAN forma todas sus delicias...

¿Quién á los dramas va para afligirse?
¿Quién sufre que un autor le dé lecciones
Y le induzca á pensar en corregirse?

Nada de sentimientos y emociones;.
Chistes, bromas, bullicio y devaneos;
Ya vendrá la cuaresma y sus sermones.

¡Rienda suelta al placer y á los deseos!
¡Á gozar! ¡Á gozar!... Corta es la vida;
¡La virtud es de tontos y de feos!

. . . .

¡Detente, sociedad, en tu caida!
¿Quieres civilizarte?... Pues sé buena:
¡Mírate en esa Francia corrompida!

Cátedra puso en su execrable escena,
Que honra y pudor arrastra hacia el abismo
Y el alma de los niños envenena.

El momento llegó del cataclismo,
Y cuando quiso resolverse ufana,
No halló fe, ni valor, ni patriotismo.

¡Escritores, pensad que hay un mañana!
¡Temblad ante la crítica y la ciencia!
¡No deshonreis la Musa castellana!

No pongais vuestra clara inteligencia
Al servicio del mal, y por el oro
No desprecieis la voz de la conciencia.

Recuerda, España, que el mayor tesoro
Que el Cielo da al mortal son las virtudes;
Salva, noble matrona, tu decoro.

En la moral cristiana, no lo dudes,
La dicha y perfección se encuentran fijas:
¡Ay de tí, si su ley eterna eludes!
¡Ay de tí, si envileces á tus hijas!

Madrid, 29 de Septiembre de 1870.

RECUERDOS

Á EUGENIO

Cinco meses há, hijo mío,
Que no te besan mis labios,
Que no oigo tu voz querida,
Que no te estrecho en mis brazos.

Cinco meses que no gozo
De tus caricias y halagos,
De tu sonrisa de ángel
Y de tus puros encantos.

Cinco meses que no escucho
Ese nombre dulce y santo,
Con que llamarme supiste
Antes de cumplir un año.

Por mi enemiga fortuna
Un día triste y aciago,
Dejé la bella *Borinquen* [1]
Por el temible Oceano.

---

1 Puerto-Rico.

Me separé de tu madre,
Hecho el corazón pedzaos,
Te oprimí contra mi seno,
Besé en la frente á tu hermano,

Y conteniendo las lágrimas,
Que brotaban de mis párpados,
Salté al bote cuyos remos
Del muelle, ¡ay Dios! me arrancaron.

—Momentos después retumba
Inclemente cañonazo,
Su cabellera de humo
El *Tine* [1] tiende al espacio.

Empieza á girar la hélice
Y vira en redondo el barco.
—Yo inmóvil, sobre cubierta,
En tierra los ojos clavo,

Buscando el balcón querido
Donde estais por mí llorando.
Y por la boca del *Morro*
Sale el vapor, y aún mi mano

Diciéndoos «¡Adios!» á todos,
Agita un pañuelo blanco.
—Á poco el sol tristemente
Sepúltase en el ocaso,

Y la *Sierra de Luquillo*
Cubre de la noche el manto.

[1] Nombre del vapor inglés que me condujo á San Thómas.

¡Qué recuerdos, hijo mío!
¡Qué recuerdos tan amargos!

Dichoso tú, que aquel día
De seguro has olvidado.
La infancia es esquife de oro,
Que surca dormido lago,

Bello rosal sin espinas,
Cielo sin nubes ni rayos,
Pero el hombre sólo vive,
Lo presente desdeñando,

Entre nieblas de esperanzas
O recuerdos del pasado.
Por eso yo en mi tristeza
Cruzo en sueños el Atlántico,

Y te veo, Eugenio mío,
Y te acaricio y te hablo.
¿Te acuerdas cuando al brillar
Del sol los primeros rayos,

Te acercabas á mi lecho,
Y cruzaditos los brazos,
La bendición me pedías,
Mil besos dándome en cambio?

Pues si tú no lo recuerdas,
Porque eres muy niño, acaso,
Bien sabe Dios que tu padre
No podrá nunca olvidarlo.

Madrid, 11 de Enero de 1871.

LA BENDICIÓN PATERNA

MADRIGAL

Niña de tez de rosa,
De azules ojos, de cabellos de oro,
De frente pudorosa,
De sonrisa purísima y graciosa;
¿Por qué, dí, al reclinarte en albo lecho,
Después de orar ante la Cruz divina
Y besar á tu madre idolatrada,
Tu corazón palpita satisfecho
Y clavas en el Cielo tu mirada?
¡Ah!... Ya lo sé: las brisas de la noche
Con su blando gemido,
Murmuran á tu oido
Un eco de celeste melodía:
¡La bendición, que tu amoroso Padre
Al través del Atlántico te envía!

Habana, Marzo 1872.

Á S. M.

EL REY DON ALFONSO XII (11ª)

Ciñe de verde oliva
Tu diadema real...
MORATÍN, D. LEANDRO.

Hoy, que anuncia el cañón con su estampido,
Y con lenguas de bronce mil campanas,
Y con ¡vivas! un pueblo conmovido,

Que has pisado las playas catalanas
Para subir al solio de Castilla
Á realizar empresas sobrehumanas;

Hoy, que la adulación, esa polilla
Que corroe los tronos más robustos,
Pérfida cercará Tu regia silla;

Hoy, que libre de penas y de sustos,
Cúmplense al fin en Tu querida España,
Tus votos más fervientes y más justos;

Oye una voz á la ambición extraña,
Al modesto patricio que no espera,
Medrar en la política campaña.

Oye la voz lëal, aunque severa,
De este súbdito fiel, que en otra zona
Te aclama, REY ALFONSO, y Te venera.

Mira bien que la espléndida corona,
Y cetro de oro y púrpura y armiño,
Que te entrega angustiada una matrona,

No son adorno, ni envidiable aliño,
Que sólo á los felices Dios concede:
¡Ay! quien así lo crea, es necio ó niño!

¡Bien la REINA ISABEL decirlo puede!
¡Bien Te lo habrá enseñado esa SEÑORA
Á la que nadie en corazón excede!

No hay carga más cruel y abrumadora
Que gobernar á un pueblo; nada alcanza
Á calmar la opinión agitadora.

Cuanto más se le otorga, más avanza,
Y recelosa siempre y siempre esquiva,
Negras nubes condensa en lontananza.

Murmuración, censura, diatriba...
Tales las armas son de los partidos,
Y vale más el que mejor derriba;

Mas ya que estos escollos tan temidos
Tu mano firme salvará sin duda,
Tomando derroteros conocidos,

Voy á decirte la verdad desnuda,
Rogando á Dios que mi profana boca
Con fuego toque y á inspirarme acuda.

El mar del tiempo sepultó la roca
Del poder absoluto de los Reyes,
Y al ciego despotismo nadie invoca.

Hoy sobre el trono mismo están las leyes,
Expresión sacrosanta del derecho,
Y sólo allá en Turquía existen Beyes.

La libertad inflama nuestro pecho
Y conquistó en Europa la victoria
De pasados sistemas á despecho.

No lo borres jamás de Tu memoria;
Reina sin execrables camarillas;
Da á las ciencias y al arte honor y gloria;

Premia del industrial las maravillas;
Ampara siempre al labrador honrado,
Que siega espigas de oro en Tus Castillas;

Presta favor al comerciante osado,
Que por tierra y por mar llega hasta el polo,
Y hace fortuna y próspero al Estado,

La luz irradie de Tu cetro solo
De los partidos en la sombra espesa,
Y te amarán el prócer y el manolo.

Acomete con fe la santa empresa
De unir los corazones españoles,
De civiles rencores cruda presa.

Orden y libertad sean los soles
Que hagas brillar tras la tormenta oscura
Luego, SEÑOR, que Tu pendón tremoles.

Y, con nobleza castellana, jura
No recordar jamás ningún agravio,
Siendo el iris de paz y de ventura.

Ya pronunció Tu bondadoso labio,
Desde las tristes márgenes del Sena,
Olvido noble, generoso y sabio.

Tu magnánima voz el *Norte* llena,
Y acaso el Cielo en su piedad prepara
De otro *abrazo* inmortal la tierna escena.

¡Bendigamos el nombre de Vergara!
Y Tú, joven y noble Soberano,
Tiende también Tu manto sobre Yara.

A través del Atlántico oceano
Tiene España una Isla encantadora,
Que aguarda de su REY la amiga mano.

Seis años há que entristecida llora
De algunos malos hijos los azares,
La plaga de una guerra asoladora.

¡Perdónalos!..... Que vuelvan á sus lares,
Y á la palabra mágica *Amnistía*,
Se inclinarán las ceibas y palmares.

Mas si se obstinan en la lucha impía,
Tus soldados más bravos y mejores
Para extinguir la insurrección envía.

¡La clemencia desarma á los traidores!...
¡Sea la *Paz*, SEÑOR, tu pensamiento
Y trocarás las lágrimas en flores!

Pero enmudezca ya mi rudo acento,
Y sólo ¡oh REY! hasta tu trono suba
Para prestar el santo juramento,
Que en su tumba Colón presta por Cuba.

Habana, 9 de Enero de 1875.

Á MERCEDES

EN EL ÁLBUM DE LA SRA. MARQUESA DE O'REILLY

—Dí, por favor, lindo Álbum,
Quién te envía?
—Una mujer,
—¿Joven?
—Cual la primavera
—¿Hermosa?
—Como un clavel,
—¿Ama?
—Y tanto, que en el ara
Juró á un hombre eterna fe.
—¿Es madre ya?
—A un ángel bello
Besa loca de placer.
—¿Será virtuosa y buena?
—Virtuosa y buena es.

Pues si sois joven y hermosa,
Madre tierna, esposa fiel,
¿Porqué deseais, Mercedes,
Que un oscuro vate os dé
Una flor, falta de aroma,
Si á un Dios de bondad debeis
La guirnalda de la dicha
Y las flores del Edén?

Habana, 3 de Agosto de 1875.

Á ANTONIO MARÍN

¡Oh patria, nombre amado que al oirlo
Las almas enagena! . . .

LISTA.

Adios, mi dulce amigo,
En alas del vapor llévente al puerto,
Que nunca ver consigo,
Serena mar y capitan experto;
¡Adios! ¡Adios!... Mi alma va contigo.

A tu Padre adorado
Abraza, Antonio, en la florida vega,
Donde niño has jugado,
Y del manso Genil al aura entrega
Un suspiro que cruce el mar salado.

Desterróme la suerte
A las bellas Antillas españolas;
Virgen hermosa y fuerte
Mis ojos ven jugar entre las olas,
Y con su amor me liga hasta la muerte.

—

Dios bendice mi nido;
Mi puro hogar, mansión de paz süave;
Padre feliz he sido;
Mas ¡ay! que en cuatro lustros nadie sabe
Los horribles dolores que he sufrido.

—

¿Sabes por qué la pena,
Como el buitre al famoso Prometeo,
Me röe, y envenena
El triste corazón?... Porque un deseo
Tenaz, inextinguible, mi alma llena.

—

Mi canto nunca engaña;
Sólo voz de verdad lanza mi lira;
Si mi angustia te extraña,
Pregunta al corazón por qué suspira,
Y él te responderá: «¡Barcino! ¡España!»

—

A los restos amantes
De mi cara familia dí muy pronto,

Que mis votos constantes
Son volar al través del ancho ponto,
Á las columnas de Hércules distantes.

—

Que la piedad del Cielo,
Antes de terminar la vida mía,
Me otorgará el consuelo
De poder abrazarlos algun día,
Y besar de Barcino el dulce suelo.

Habana, 23 de Marzo de 1883.

AL EXCMO. SEÑOR

D. AURELIANO FERNÁNDEZ-GUERRA Y ORBE

EPÍSTOLA

Reclinado en la playa deliciosa
De este mágico Edén, que las espumas
Del antillano mar ornan de perlas;
Bajo un cielo purísimo y sereno,
Dó el padre de la luz su alcázar tiene;
Donde al calor de tropicales rayos
Vegetación gigante sus tesoros
Derrama por doquier, cubriendo el suelo
De blando césped, de lozanas flores,
De colosales ceibas y palmares,
Cuya música dulce embriaga el alma:
A tí, honor del Genil, de España gloria,
Venerado Maestro de este humilde
Y oscurísimo vate, débil canto
Del Atlante al través mi amor te envía.

Hoy, que la nieve de la edad corona
Mi mustia frente ya: hoy, que la lira
Que en mi temprana juventud el Betis
Sin enojo escuchó, siente sus cuerdas
Destempladas gemir, vueltos los ojos
Á la patria infelice y adorada,
De la que lejos ¡ay! muy lejos vivo;
Pensando en el amigo cariñoso;
Que alimentó mi férvido entusiasmo
Por la sublime y santa pöesía;
Ecos de gratitud lanza á los aires,
Mi corazón agitan mil recuerdos,
Y á las benditas sombras de mis padres,
Al malogrado hermano, que no olvido,
Ni olvidaré jamás, á las arenas
De la condal ciudad que vió mi cuna
Suavemente rodar, á la Giralda,
A cuya augusta sombra tantas veces
Mi sentida oración subió á los Cielos,
Estos versos tristísimos consagro,
Que son el eco fiel del alma mía.
Y no sospeches, nó, que mi existencia
Es amarga tal vez; piadoso el Cielo
Dióme en Borinquen y en su hermana Cuba
Esposa sin igual y amantes hijos.
Cuatro lustros, y aun más, ha que gozoso
Aquí fundé mi hogar, y fuera ingrato
Al favor de la santa Providencia,
Si al asomar el sol en el oriente,
Y al hundirse en las nieblas de la noche,
No le diera al Señor fervientes gracias.
Mas hay tristes momentos en que el alma
Olvídase de todo, y lo presente
Desdeña, y se complace en sumergirse

En el piélago inmenso del pasado.
Allí sueña despierta; allí se goza
En evocar memorias ya confusas;
En construir de nuevo mil palacios
De flores y de luz, que en nuestra infancia
Forjó la fantasía delirante;
Así también la mente del poëta
El lazo vil de la matèria rompe,
Se cierne en el espacio soberana,
Y en las alas de luz del pensamiento
Mundos y mundos atrevida cruza.
  Mas ¿qué digo?... ¡Quimeras y delirios,
No vengais á turbar la paz del alma!
¡Dejadme, por piedad, dejadme siempre!
¡Sólo en Dios y en mi hogar pensar anhelo!
¡Sólo en Dios y en mi hogar cifro mi dicha!

Á INGLATERRA

CON MOTIVO DEL DESASTRE DE NUESTRA ESCUADRA EN TRAFALGAR

Llora Albión, y exhala hondos gemidos
De Nelson inmortal á la memoria;
Llora, sí, que el valor de los vencidos
Fué tanto, que eclipsó tu gran victoria.

Habana, 19 de Marzo de 1883.

EN EL ÁLBUM DE CECILIA ARIZTI

Las blancas lenguas del marfil sonoro
Bañas siempre de lágrimas y miel,
Y tu clave dulcísimo sombrean
Ramas, Cecilia, de inmortal laurel.

Habana, Junio 28 de 1883.

FLORES Y LÁGRIMAS

Á MI HIJA MARÍA

Encierran estos versos,
Que á tu natal dedico,
Sonrisas mil y lágrimas,
Caricias y suspiros,
Brillantes ilusiones,
Temores infinitos,
Que en este instante brotan
Del triste pecho mío.

—Nevadas azucenas,
De tu inocencia símbolo,
Hoy á tu pura frente
Con entusiasmo ciño,
Son flores de ternura,
Que en mi hogar han nacido,
Que para tí se abrieron,
Que para tí cultivo;

Mas si de aroma faltos
Están mis pobres lirios,
No los desdeñes nunca
Siquiera por ser míos.

Y si mañana, hermosa,
Ves mi laud querido
Mudo y roto en pedazos
Sobre un sepulcro frío,
No olvides que estas flores,
Que hoy con mi amor te brindo,
De mis fervientes lágrimas
Brotaron al rocío.

Habana, 29 de Octubre de 1887.

Á MI HIJO ALBERTO

EL DÍA QUE CUMPLIÓ SIETE AÑOS

MADRIGAL

El celeste rocío
No bañará ya más, Alberto mío,
La purísima flor de tu inocencia,
Hoy de la infancia hermosa,
La miel postrera apuras;
Mañana llegará tu adolescencia,
La juventud después tempestuosa,
Envuelta en mil quimeras y locuras,
Y aprenderás muy pronto que la vida,
Con sus rudas batallas y dolores,
No es la pradera, que á jugar convida
Al inocente niño entre las flores.

Habana, 20 de Octubre de 1890.

TU HERENCIA

Á MARÍA

Hija de mi corazón,
Consuelo de mi existencia,
Por tí he soñado esta noche
En palacios y riquezas;

Pero ¿qué podré dejarte
Al abandonar la tierra?...
¡Una toga inmaculada
Y una lira de poeta!

Habana, Noviembre 1891.

LO QUE TÚ ME DICES

Cuando te miro, María,
En los brazos de tu Madre,
Sonríe el alma y mis penas
Como el humo se deshacen.

La Fe viva y la Esperanza
Triunfan por tí de mis males,
Porque ¿de Dios y del Cielo
Quién habla mejor que un ángel?

Habana, Abril, 1892.

AL CANTOR DE FIDELIA [1]

ROMANCE

Á MI QUERIDO AMIGO Y COMPAÑERO DON NICOLÁS AZCÁRATE.

¡Paz, dulcísima, paz, bendita seas!

¡Veinte años há!.. ¡Bien me acuerdo...
¡Dolorosísima fecha,
Escrita en tu Historia Cuba
Con la sangre de un poeta!

---

[1] Escrito este romance, humilde siempreviva consagrada á Juan Clemente Zenea, he visto entre sueños con inexplicable delicia, que la Musa de la Melancolía y del Amor depositaba un ósculo sobre mi arrugada frente y la he sentido también, cogida de las manos de sus hermanas, las inspiradoras de Garcilaso y de Selgas, murmurar á mi oido estas palabras;

«*Para verdades el tiempo y para justicias, más aún que las páginas de la Historia, las arpas de los poetas.*»

El cantor de Fidelia fué un mártir de la política, como tantos otros que han ensangrentado dolorosamente los cadalsos en todas las naciones del mundo; fué, por la fatalidad y el ciego furor de las pasiones humanas, el infeliz é inolvidable Andrés Chenier de la revolución cubana; pero un altísimo sentimiento de caridad cristiana, me obliga á exclamar aquí, no sin que las lágrimas aunublen mis ojos:

¡OREMOS Y OLVIDEMOS!

—¡Fué el veinticinco de Agosto,
Y al verter sobre la tierra
La blanca aurora su llanto,
La fatal descarga suena,
Y un joven, cuya ancha frente
Ya los laureles sombrean,
Un enamorado esposo,
Padre de una niña angélica,
Arrodillado en el foso
De sombría fortaleza,
Exhala el postrer suspiro
Y el alma al Señor entrega,
—Pedazos hacen las balas
La lira inspirada y tierna
De *los cantos de la tarde*,
Del amante de Fidelia,
– ¡Lágrimas y horror! . . ¡Silencio!
Humillemos la cabeza,
Fervorosamente orando
Sobre una gloriosa huesa;
Mas ¡ay! que ni ese consuelo,
A nuestra aflicción le queda,
Cantando *A una golondrina*
Fuiste terrible profeta,
Y no hay un ciprés, ni un sauce
Sobre tu fosa sangrienta,
—Mas nada importa; te llama
Un arpa noble y severa,
Y desde tu oscura tumba
Oyeme atento, Zenea,
—Yo soy la posteridad:
En el siglo, que se acerca
Á su eterno fin muy pronto,
Las conquistas de la ciencia,

Los prodigios del vapor,
La electricidad, la prensa,
Los sucesos precipitan,
Dan forma y vida á la idea,
Y tórnase *historia antigua*
Lo que aun no ha pasado apenas,
Voy, pues, á juzgar sereno
De tu vida la palestra
Y tu loca adoración
Por *la solitaria estrella*.
Cegó tu fogosa mente
La fiebre de independencia,
Y audaz revolucionario
Te lanzaste á la pelea:
También como tú mil bravos
Con indomable fiereza
Ríos de sangre vertieron,
Pura y noble, *como nuestra*.
Mas ya ha sonado la hora
De hacer justicia completa,
De confesar, que la Madre,
La de las grandes proezas,
La de los gigantes héroes,
Dignos de memoria eterna,
Con la *tizona* del Cid,
Luchó con razón y fuerza,
Por su santa integridad,
Por la honra de su bandera,
—Ya sólo oraciones piden
Las víctimas de la guerra:
¡La tumba es el gran crisol
Donde toda escoria queda!
—Si Dios permitió entre hermanos
Horrible y tenaz contienda,

Y que estos hermosos campos
Devastaran hierro y teas,
Hoy el ángel de la paz
Las frentes de todos besa,
Con júbilo tremolando
Su blanca y bendita enseña;
Y relégase al olvido
Con lealtad y nobleza,
Con esa hispana hidalguía,
Que el mundo todo celebra,
Los recelos, los agravios,
Los rencores, las ofensas,
Que diez años empaparon
En sangre y llanto esta tierra.
—Adios, pues, augusta sombra,
Que silenciosa te elevas
Desde el sepulcro hasta el Cielo,
Y mi humilde canto acepta,
Ya que Dios nos hizo hermanos
En Patria y en Gaya Ciencia.

Habana 25 de Agosto de 1891.

Á LOS ESTUDIANTES

DE LA

UNIVERSIDAD DE LA HABANA

(AUTÓGRAFO)

¿Un día, para todos, negro y triste,
Pretendeis que yo venga á recordar?
Mi pluma á vuestro ruego se resiste:
¡Yo no puedo escribir, sino llorar!

Habana, 27 de Noviembre de 1891.

Á MERCEDES FLORES

DESPUÉS DE HABER LEIDO SU POESÍA «AGONÍA»

Que es lenguaje de Dios y voz del alma
La santa poesía,
Que la verdad al vate da la palma
Subyugando los tiernos corazones,
Bien lo prueban, Mercedes, la armonía
Y el fuego abrasador de tus canciones.
Los ayes y los gritos lastimeros,
Profundos, verdaderos,
Que por tu esposo, tu laud exhala,
Agitan fuertemente
El pecho más glacial é indiferente;
Y al leer tus estrofas tan sentidas,
De fe cristiana y de pasión henchidas,
Una ferviente lágrima resbala
Por mi mejilla pálida y rugosa,
Que tiene tu adorado Leonidas
Otra nueva *Eloisa* por esposa.

Tu nido venturoso
Inundará de luz y bendiciones,
Mercedes, sin cesar, el Poderoso,
Que el purísimo amor que tu alma encierra,
De este mísero suelo
La pena impía y el dolor destierra,
Y el más humilde hogar convierte en cielo.
Bien lo sé yo, poeta sin fortuna,
Que al sonreir espléndida la aurora,
Y al tibio rayo de argentada luna,
Elevo mis cantares,
Orillas del poético Almendares,
En brazos de mi esposa y de mis hijos,
Recibiendo, entre dulces embelesos,
Caricias mil y regalados besos.
Casi un niño, en la hermosa Andalucía,
Por vez primera resonó mi canto,
Consagrado á la santa madre mía,
Á aquella madre que me amaba tanto,
Y sabe que su sombra pura y grata
Ví entre sueños cruzar el mar de Atlante
Tres años ha, para asistir amante
A mis *bodas de plata*,
Y sé que las bendijo
En nombre de ese Dios, que siempre invoca
Cristiana madre al abrazar á un hijo,
Porque oigo todavía,
Lleno de gratitud y sentimiento,
La celeste y dulcísima armonía
Que sólo tiene el maternal acento.
Tú bien comprender puedes,
Colombiana marquesa de Pescara,
Perla de Bogotá, bella Mercedes,
Por qué al hablar de nuestro hogar querido,

El sagrado recuerdo de mi madre
A perfumar mis versos ha venido.
Tú eres joven aún, y acaso gozas
De la dicha inefable
De ver á los autores de tus días;
Yo, anciano miserable,
La dulcísima miel gustar no puedo
De tan puras y santas alegrías.
Adios, cara poetisa,
Que ya cansado con afán acudo
Á demandar á nuestra blanda brisa,
Que en sus alas te lleve hasta los Andes
De este viejo laud el eco rudo,
Y mi entusiasta y fraternal saludo.

EL BESO

—

MADRIGAL

A la música dulce de las palmas,
De la luna á los mágicos fulgores
Y al delicioso arrullo de la brisa,
—¿Qué es un beso, poeta?
Me dijo coronándome de flores,
Con blando acento mi hechicera Elisa.
—Es juntarse dos labios y decirse
Mil poemas y mil en un instante:
Es dos almas en una confundirse;
De placer intensísimo morirse
Un amante en los brazos de otro amante,
Y subir en veloz y blando vuelo
El hombre y la mujer, de amor al cielo.

Habana, Mayo 1892.

Á JULIÁN DEL CASAL

DESPUÉS DE HABER LEIDO SU POESÍA «NIHILISMO»

IMPROVISACIÓN

¡Eres joven, muy joven, tus cabellos,
Aún no cubren la nieve de los años,
Ni las arrugas hondos y crüeles
«Entreabierta te aguarda ya la tumba»
Te gritan como á mí!... Pero no puedo
Callar cuando tus versos aplaudidos
Leo, y me asusta el desencanto horrible,
La amarga hiel y excepticismo helado,
Que á Byron y al autor del *Intermezzo*
No cesa de pedir, Casal, tu musa.

No, caro amigo; rasga ya las nieblas,
Que en tu inspirada frente se amontonan;
¡Deja latir tu corazón de fuego,
Sin que lo muerda el áspid de la duda,
Que infelice te hará, y odiar la vida,
Y blasfemar al fin!... Fija tus ojos
En el límpido azul del firmamento,
Donde el nombre de Dios graban brillantes
Miriadas de estrellas en las noches
De este bendito Edén, de nuestra Cuba.

—

Es la duda la puerta maldecida
Del dolor, de la hiel, de los martirios
Que sufren nuestras almas, más crüeles,
Mil y mil veces más, que las que un día
Soportaron innúmeros cristianos
De tigres y leones en las garras,
Allá en los Circos de la antigua Roma,
De Cristo por la Fe... ¡La duda impía
Traer no puede entre sus negras alas
La clara luz de inspiración sublime!...

—

Es amor, regalada y pura fuente,
Para aquel á quien Dios hizo poëta,
Mas no podrás beber la dulce linfa,
Si de una bella en el ardiente seno
No depositas de tu fe el tesoro...
¡Porque amar es creer!... ¿Y condenarte
Pretendes ¡ay! al bárbaro tormento
De no creer en Dios, ni en las mujeres,

Ofendiendo, Julián, en tu locura
Á la bendita sombra de tu madre?...

—

¡Ah, no es posible! Un vértigo espantoso
Hoy nubla tu razón; tu pluma ardiente,
Empapada en la hiel del infortunio,
Sin bañarse en los plácidos fulgores
De la divina fe, trazó los versos,
Cuyo fondo tristísimo una lágrima,
Arranca á tu lëal y anciano amigo.

Habana, 16 de Junio de 1892.

———

CONSULTA INFANTIL

Tiene mi Alberto ocho años,
Y es hermoso como el sol;
De mi hogar modesto encanto,
Siempre alegre y juguetón;
Y es, en fin, mi *enfant gâté*,
Mi *pet*, mi gloria, mi amor.
Esta mañana, en mi cuarto,
Como de costumbre entró,
Á pedirme, cariñoso,
Un beso y la bendición;
Y viendo mi escaparate
De par en par, exclamó,
Fijándose en dos estuches
Que conservo en un cajón:
—Papá, de estas dos medallas,
¿Cuál vale más?
—¡Ay! las dos
Valen mucho, si se llevan
Dignamente y con razón.

—¡Magistrado y académico!...
¿Podré serlo también yo?
—Milagros mayores hace
El tiempo y la aplicación.
—¿Pero cuál prefieres tú?
—Hijo, á decírtelo voy:
Las togas las da un Ministro,
Muchas veces, por favor...
Mas la fama literaria,
La concede la opinión...
¡Y el voto de un pueblo libre
No se compra nunca, no!
Consecuencia, y no lo olvides,
Hijo de mi corazón:
¡Las togas las dan los hombres!
¡La inspiración sólo Dios!

Habana, Julio 17, 1892.

COLÓN Á LA SANTA MARÍA Y Á CHICAGO

Ven pronto, gloriosa nave,
Que llevas el nombre santo
De la purísima Virgen,
Dulce madre del cristiano;
Ven pronto á la hermosa Habana,
En cuyo seno descanso
De las infinitas ansias,
De los dolores amargos,
De los terribles combates,
De los fieros desengaños,
Que, á pesar de mi fe inmensa,
Mi corazón destrozaron.
Duermo el sueño de la muerte
De la Cruz bajo el amparo;
De esa Cruz, que feliz traje
A los países indianos,
De feroz idolatría,
Y de sacrificios bárbaros
Á millones de infelices
Para siempre libertando,
Mi sueño de cuatro siglos
En este templo sagrado,
Hoy turban alegres voces,
Que atraviesan el Atlántico,

Y que bendicen el nombre
De este humildísimo anciano.
—Llega, llega, nave mía,
En tu popa desplegando
La Cruz bendita y de España
El estandarte preclaro,
Ven, que ya en Huelva tu insignia,
Llenas de respeto y pasmo,
Con la voz de sus cañones
Cien escuadras saludaron.
—Cuba, «la tierra más bella,
Que vieron ojos humanos;»
La Isla de los palmares;
De las ceibas y los plátanos;
De esos mares de esmeralda,
Que alfombra dan á sus campos,
Y que la industria del hombre
Convierte de miel en lagos;
De ese jardín de ambos mundos
Delicioso y perfumado,
Dó brotan siempre más flores,
Que del sol vívidos rayos,
Por mi voz te llama ahora:
¿No escuchas, dí, sus aplausos?
Ven á Cuba y en el nombre
Del Señor, tres veces Santo,
Innúmeras bendiciones
Daré al mundo americano,
Bendiciones, que repite
Mi alma llena de entusiasmo,
Y que quiero yo que lleves
Á la ciudad de Chicago.

Habana 1º de Septiembre de 1892.

CONSEJOS Á MIS HIJOS

Á MI AMIGO EL RESPETABLE PRESBÍTERO Y LICENCIADO D. PEDRO CAVALLER.

Ya, que merced á la piedad del Cielo,
Y á falta de otra espléndida corona,
De nieve el tiempo ornó mi mustia frente,
Los consejos oid del pobre anciano
A quien debeis el ser; del tierno padre,
Que os ama con ardiente idolatría,
Y que sereno esperará la muerte,
Si al daros ¡ay! la bendición postrera
Puede exclamar: ¡Son buenos y felices!

La augusta Religión de mis mayores,
La que grabó mi Madre idolatrada
En mi pecho infantil, allá en Barcino,
La que la vuestra os infundió piadosa,
Por siempre defended; que en los combates
De la vida fugaz, es iris bello,
Cuyos divinos rayos nos anuncian
La eternidad del bien tras el sepulcro.

—No os dejeis arrastrar, de orgullo ciegos,
Por las falsas conquistas de una ciencia,
Que descifrar pretende los arcanos
Reservados á Dios, ciencia que al hombre,
La santa fe del corazón arranca.
Despreciad las sonrisas desdeñosas,
Las sacrílegas burlas y sarcasmos
De tanto imberbe sabio, que ayer mismo
Abandonó los bancos de la escuela,
Y cuya lengua audaz y sandia pluma,
Con su ignorancia sólo rivalizan.

No os deslumbre jamás el vano brillo
De bandas y de títulos pomposos,
Que es la santa virtud mayor grandeza;
Á la moral de Cristo y á las leyes
Vuestros pasos ceñid; sabed honrados
Menospreciar la tentación del oro,
Engendrador de infamias y delitos;
Del metal, que al incrédulo corrompe
Porque piensa, que en fiestas y banquetes,
Y en brillantes y perlas y carrozas
Consiste, nada más, la humana dicha;
La sencillez amad y la modestia;
El lujo es corruptor; los pueblos todos,
Que de goces sedientos y placeres
Sus fuerzas y tesoros agotaron,
Desolación y esclavitud tirana
Tuvieron que sufrir; así el imperio
Más poderoso del antiguo mundo
Se hundió con Baltasar; así de Roma
El magnífico y alto Capitolio
Cayó en pedazos mil ante los hierros
De los feroces bárbaros de Atila.

—Nada más os diré; mi voz severa,
Hijos, seguid con indomable brío;
Esclavos sed de la virtud y siempre
Conservad con amor en vuestro pecho,
La luz bendita de la Fe Cristiana.

Habana, 1º de Enero de 1893.

Á LAS PINTORAS CUBANAS

QUE VAN Á CONCURRIR Á LA EXPOSICIÓN DE CHICAGO

Hermosas hijas del divino Apeles,
Presentad vuestros lienzos sin temor;
El Norte aguarda ya: vuestros pinceles
Alcanzarán allí puesto de honor.

Aspirad del talento á las conquistas;
La gloria os llama con acento fiel;
¡Cuba un lauro le pide á sus artistas!...
¡Ya que tanto la amais, luchad por él!

Verdadera expresión del sentimiento
Las Bellas Artes en el mundo son:
¿Bebeis del entusiasmo el noble aliento?...
¡Pues ya es vuestra la santa inspiración!

Si es el Arte reflejo de natura
Y su espejo purísimo y feliz,
É idealizar su espléndida hermosura
Forma su eterno y más sublime fin;

Si el músico en sus notas melodiosas,
Que inundan nuestras almas de placer,
Si el vate en sus canciones más hermosas,
Y el hijo de Murillo y Rafael,

Inspirarse ambicionan solamente
En las obras magníficas de Dios,
En el monte, en el prado floreciente,
En los mares, las nubes y en el sol,

¿Dónde, decidme, el genio soberano
Más luces y colores podrá hallar?
¿Jardín más bello que el Edén cubano?
¿Más refulgente sol que el tropical?

Nacísteis para el arte y los amores;
Para ser del hogar delicia y luz;
Y ceñir vuestras frentes con las flores
De santa y evangélica virtud.

Los versos aceptad que hoy os ofrezco
El alma henchida de cariño y fe:
¡Yo, que la adulación tanto aborrezco,
Cantaros hoy, cubanas, sólo sé!

No vacileis ya más: hijas de Apeles,
Enviad esas obras sin temor,
Que conseguir sabrán vuestros pinceles
De un gran pueblo el aplauso halagador.

Habana, 1º de Abril de 1893.

BLANCO Y NEGRO

El libro de mi dicha
No hay que hojearlo;
Al nacer me lo dieron
Y aun está en *blanco*.

En cambio veo
Cada año el de mis penas
Más grande y *negro*.

Habana, 1893.

CONFESIÓN

—

¡Soy un gran criminal!... Os lo confieso
Con tristeza y rubor,
Y mi enorme delito es tener grande,
Muy grande el corazón.

—

Adolescente tierno la Poesía
Fué mi primer amor,
Y creíme dotado por el Cielo
De santa inspiración.

—

Jamás de los honores y riquezas
El brillo me cegó;
Conquistar anhelaba otro tesoro...
¡Otro mucho mayor!

—

¡Mi sueño pertinaz era la gloria!
¡No morir mi ilusión!...
Mas ¡ay! que pronto oí, por mi desgracia,
De la verdad la voz.

—

El divino laurel de los poetas,
Mi suprema ambición,
Nunca circundará mi mustia frente...
No será mío, nó!

—

¡Conozco mi impotencia!... Mis canciones
Ecos perdidos son;
Y me digo mil veces: ¿por qué obrero
No quiso hacerme Dios?

Habana, 1º de Junio de 1893.

Á S. A. R. LA INFANTA DOÑA EULALIA DE BORBÓN

CON MOTIVO DE SU VENIDA Á LA HABANA [1]

—

ROMANCE

En el jardín de la Europa,
Y al norte de nuestra España,
Osténtase Cataluña
Sobre un trono de montañas.

Preciosa sangre sus hijos
Por la Cruz y por la Patria
Vertieron contra romanos
Y bárbaros de Germania,
Y feroces musulmanes,
Y ayer mismo contra Francia,
En Gerona *La Inmortal*,
Y del Bruch en las gargantas,

[1] Estos versos han sido escritos para el álbum de la augusta dama.

—Corre allí sagrado río,
Y en sus transparentes aguas
Refléjase el *Monserrat*,
Que la *Moreneta* guarda,
Y que circundan los rayos
Del sol de la Fe cristiana.
—El famoso Llobregat,
Cuyas grandezas ensalzan
Con letras de oro la Historia,
Y vates cien con sus arpas,
Al aspirar los perfumes
Del mes de la Vírgen Santa,
(En el que los bardos luchan
Con liras, no con espadas),
El Llobregat, que amoroso
Arrulló mi tierna infancia,
Se agita en su verde lecho
De juncias y de espadañas,
Y, *sacando el pecho fuera*,
Con sentido acento exclama:

«Hermana mía de América,
»Bella y opulenta Habana,
»Tú, que abrigas en tu seno,
»Cual ninguna hospitalaria,
»A cien y cien hijos míos,
»Que al traves del mar se lanzan,
»A buscar con su trabajo
»Fortuna noble y honrada,
»Recibe el tierno saludo,
»Hoy que estás de fiesta y gala,
»Que te envían tus hermanos
»De la tierra catalana.»

—Llegaste ya: el oceano
Cruzó tu nave gallarda,
Y en *La Perla de los mares*,
Fijas, Señora, tu planta,
Llegaste ya, y cariñosa
Nos traes, Princesa Eulalia,
Un abrazo de Cristina
Y mil besos del Monarca;
Pues bien, ahora te ruego,
Que al són de mi humilde arpa,
Repitas cien y cien veces
A las Antillas hermanas,
Que por lo mismo que el mar
De sus hijas la separa,
Más las recuerda, y las quiere,
Cada día más, España.

Habana, 8 de Mayo de 1893.

HISTORIA DE MI VIDA

SONETO

Á Pepita

Entre risas y plácidos cantares
Pasó mi juventud; de frescas rosas
Coronaron mi frente las hermosas
Y no soñé jamás en los pesares.

Mas ¡ay! que la fortuna, Manzanares,
Me arrancó á tus orillas deliciosas,
Y de mi hogar las prendas amorosas
Abandoné por los revueltos mares.

En alas del vapor llego á otro mundo;
América me acoge, y el Dios niño
Clava en mi corazón dardo profundo.

La amarga adelfa de mi sien desciño;
Sonrie el alma y mi ventura fundo,
Angel hermoso, en tu sin par cariño.

Puerto-Rico, 22 de Abril de 1864.

Á CUBA

SONETO

¡Sagrada tumba dó Colón reposa
Bajo el dosel de la bandera hispana!
¡Orgullo de la tierra americana!
¡Isla del sol amada, Cuba hermosa!

Ceñida el arpa de laurel y rosa
Cantará tu belleza soberana,
Y en las potentes alas de Quintana
Por tí alzaré mi inspiración fogosa;

Mas ¡ay! mi destemplada y ronca lira
En vano sueña remontarse tanto,
Que la Musa de Heredia no me inspira!

¡Dios no encendió en mi mente el fuego santo!...
Y del pobre viajero que te admira,
El alma te saluda más no el canto.

Habana, 4 de Julio de 1867.

LA VUELTA AL HOGAR

SONETO

¡Al fin te vuelvo á ver, esposa mía!
¡Al fin puedo estrechar entre mis brazos
Del corazón amante los pedazos,
Estos hijos, que son nuestra alegría!

Rompió no ha mucho la fortuna impía
De nuestro hogar los amorosos lazos,
Y arrancándome ¡ay, triste! á tus abrazos
Surqué las ondas de la mar bravía;

Mas Dios oyó mi súplica ferviente,
Y el llanto vió que tu mejilla hermosa
Bañaba noche y día amargamente;

Y trocando en celajes de oro y rosa
La negra tempestad que hirió mi frente
«¡Vuelve, dijo, al regazo de tu esposa!»

Puerto-Rico, Marzo 14 de 1871.

LA ÚLTIMA HORA DEL AÑO

SONETO

Detén, detén tu rápida carrera,
Y no señales por piedad las doce,
Si no quieres que el pecho me destroce,
Implacable reloj, tu aguja fiera.

¡Año setenta y cinco, espera, espera!
¿Quién lo que entraña el porvenir conoce?....
Ya que vas á espirar, deja que goce
De tu reinado la hora postrimera,

¡Me has hecho tan feliz!... Mi dulce esposa
Y mis hermosos hijos han llenado
Tantas veces mi alma de alegría;

Que esta noche solemne y misteriosa,
Al hundirte por siempre en lo pasado,
Te despide llorando el arpa mía.

Habana, 31 de Diciembre de 1875.

Á LOS AMANTES DE LAS LETRAS

QUE SE EMPEÑAN EN HALLAR LOS RESTOS MORTALES DE CERVANTES

SONETO

¿Por qué se agita muchedumbre tanta
Y del claustro la paz no se respeta,
Redoblando sus golpes la piqueta
Que sepulcrales mármoles quebranta?

¿Buscas del gran MIGUEL la tumba santa?
Pues cese ¡oh, Mántua! tu labor inquieta,
Que del manco filósofo y poeta
La gloria y la virtud nada levanta.

En el ártico polo resplandece
La gloriosa cabeza de CERVANTES,
Y el mar del Sur ante sus pies se humilla.

Que tumba más estrecha no merece
El escritor, gigante entre gigantes,
Que eternizó la lengua de Castilla.

Á CERVANTES

SONETO

¡Sombra inmortal!...... arranca á tu Quijote
La lanza, que aun admira el universo
Y á tanto *Ingenio* audaz, follón, perverso,
Haz el polvo morder, con duro bote.

Descarga de tu sátira el azote,
Que á Amadis y á Esplandián fué tan adverso,
Contra la prosa vil y sandio verso,
Que harían bostezar á un hotentote.

Fuiste esclavo de un bárbaro pirata,
Manco quedaste en un combate fiero,
Y tu amarga pobreza fué constante;

Pero más este siglo te maltrata,
Pues mereciendo el canto de otro Homero,
No hay un necio, Miguel, que no te cante.

Habana, 21 de Noviembre de 1877.

Á NAPOLEÓN

SONETO

¡Corso fatal!... tu acero fulminante
Eclipsó de Alejandro la alta gloria;
Mas el fallo tremendo de la Historia
Tu orgullo execra y tu ambición gigante.

Al fragor de tu carro resonante
Se prosternaba siempre la victoria;
Las Pirámides guardan tu memoria;
La Europa muda te admiró triunfante.

Fronteras destruiste á cañonazos,
Y tronos sepultaste en el profundo,
Oprimiendo á la tierra entre tus brazos;

Quisiste esclavizarnos iracundo,
Mas desgarra el LEÓN tus torpes lazos,
Y da gloria á Bailén, venganza al mundo.

Habana, 17 de Noviembre de 1877.

Á GRAVINA

SONETO

¡Trafalgar! triste nombre, que la fama
A los bronces y mármoles destina,
Pregonando su trompa, de GRAVINA,
La derrota inmortal, que el orbe aclama.

¡Mirad! ¡Mirad!... El ponto en Gades brama,
Y entre humo y fuego, y entre sangre y ruina,
Ved la sombra de Nelson cual se inclina
Ante un pendón que eterna luz derrama.

¡Tu insignia es!... que aunque triunfar no pudo
Fué en el combate tu sudario santo,
Mientras gritó una voz de alta memoria:

»Héroe de Trafalgar, yo te saludo,
»Pues si enseñé á vencer allá en Lepanto,
»Tú enseñas á morir, que es mayor gloria.»

Habana, 16 de Enero de 1878.

AL SOL ECLIPSADO

SONETO

Siempre, vívido sol, siempre te admiro;
Y hoy, que de velo funeral cubierto,
Pálido estás como cadáver yerto,
Del alma en tí la fiel imagen miro.

Luz es la fe, que con sereno giro,
De flores viste el mundanal desierto;
La duda, negra sombra, abismo abierto,
Martirio atroz del último suspiro.

Mas ¡ah! cesa el eclipse, huye la duda;
Su paz recobra mi turbada mente,
Y lanza rayos mil la fe primera;

Á Dios el alma con amor saluda;
De su impía soberbia se arrepiente,
Y eterna vida tras la tumba espera.

Habana, 29 de Julio de 1878.

Á LA LIBERTAD

SONETO

Á MI QUERIDÍSIMO AMIGO EL SEÑOR DON LEÓN BROCH

¡Siempre te amé! Tus rayos bienhechores
Bañaron con su luz el arpa mía,
Y tu sublime altar cubrir solía,
Allá en mi juventud, de gayas flores.

Soldado de la prensa sus furores
Entusiasta y audaz arrostré un dia,
Y la razón, al fin, severa y fria,
Disipó mis ensueños seductores.

No reniego de tí, Libertad santa,
Arcángel celestial, doncella hermosa,
Que en nuestra mente y corazón impera;

Mas ¡ay! que tu extravío al mundo espanta,
Pues si abrazada al orden eres Diosa,
Entre anárquicas turbas, vil ramera.

Habana, 12 de Agosto de 1878.

PODER DE LA CIENCIA

SONETO

Océano inmortal, tu furia inmensa
Incontrastable fué; nunca el humano,
De la tierra potente soberano,
Logró reinar entre tu bruma densa.

Cadenas, por vengarse de tu ofensa,
En tu seno arrojar manda un tirano,
Y al azotarte en su delirio insano,
Que hallaste ya Señor imbécil piensa.

En vano tus espaldas atrevido
Oprime el nauta; con fragor horrible
Cien escuadras tus olas pulverizan.

Mas aunque siempre ¡oh mar! hayas vencido,
¿Quién temerá tu cólera terrible
Si un sabio y un alambre te esclavizan?

Habana, 8 de Septiembre de 1878.

AL FANATISMO

SONETO

Mísera humanidad ¿dó vás lanzada
Por los caminos del error y el crimen?......
Los déspotas ayer con furia oprimen
Tu conciencia, que Dios hizo sagrada.

La inquisición terrible y despiadada
Enciende hogueras, que su rabia animen,
Y sus tormentos bárbaros comprimen
Tu frente augusta, Libertad amada.

Pasó ya tan horrendo fanatismo;
Mas ¿qué importa si Europa estremecida
Presiente un espantoso cataclismo?

¿Si, por nuevos fanáticos herida,
Ve que arroja el volcán del socialismo
Á torrentes su lava regicida?

Habana, 26 de Octubre de 1878.

DECLARACIÓN

PRESTADA EN EL FAMOSO PLEITO SOBRE EL MATRIMONIO (12ª)

SONETO

De la vida en el mar hay sólo un puerto
Refugio y salvación del navegante;
En el cielo de amor un sol radiante
Un rico manantial en el desierto.

Una flor, cuyo cáliz siempre abierto
Deleita el alma con su olor fragante;
Un hogar para el triste caminante
De sed rabiosa y de cansancio muerto.

Que sol, y puerto, y cristalina fuente,
Y pura flor de celestial perfume,
Y santo hogar dó el corazón reposa,

Son para el hombre, que medita y siente,
Un casto amor, que el tiempo no consume,
Y el dulcísimo seno de una esposa.

Á MI HIJO EDUARDO

SONETO

Espíritus de luz, un arpa de oro,
Dadme para cantar á vuestro hermano,
Y así á un padre amantísimo y cristiano
Oirá el señor á quien humilde imploro.

Hijo del corazón, rico tesoro
De inocencia y de amor, lirio temprano,
Que te columpias cándido y ufano
En el seno feliz que tanto adoro;

Un lustro cumples hoy, niño inocente,
Y tu pura sonrisa y tu mirada
Son de mi dulce hogar, paz y consuelo;

Sé bueno antes que sabio, sé creyente
Y alcanzarás al fin de tu jornada
La eternidad del bien, allá en el cielo.

Madruga, 3 de Abril de 1879.

Á GABRIEL DE LA CONCEPCIÓN VALDÉS

SONETO

¡Vate infeliz del plácido Almendares,
De dos razas secreto y triste fruto,
Cisne inmortal, que entre terror y luto
Alzaste á Dios magníficos cantares!

Si *juraste*, entre ceibas y palmares,
Pagando á la ambición loco tributo,
Blandir el hierro del romano Bruto...
¡Bien corrió de tu pecho sangre á mares!

¿Y tu horrendo suplicio mereciste?
¿Quiso tu ingratitud herir á España? .....
¡Misterios son que rasgará la historia!

Hoy tu ignorada tumba busco triste,
Y á mezquino rencor mi lira extraña,
Hondo gemido exhalo á tu memoria.

Habana, 28 de Junio de 1879.

Á HEREDIA

SONETO

.........Yo le perdono...
¡Yo no sé aborrecer!...
HEREDIA. «Á DELMONTE, DESDE EL CAMPO.»

¡Alma de fuego, lira turbulenta,
Que resonó al través del Oceano;
De Píndaro y Quintana digno hermano:
Cantor del huracán y la tormenta!

Cubrir á España de baldón y afrenta
Con torpe frenesí quisiste en vano,...
Mas ¡ay! que lejos del Edén cubano
Lloró pronto Anahuac tu muerte lenta.

Fiebre de libertad cegó tu mente,
Y la exaltó el esclavo, que hoy redime
La justicia de un pueblo calumniado.

Descanse, Heredia, en paz tu augusta frente,
Que por tu canto al Niágara sublime,
¿Qué español no perdona al *Desterrado*?

Habana, 29 de Noviembre de 1879.

Á MI ESPOSA

SONETO

¡Lejos de mí, fantasma turbulento
De insaciable ambición!... ¡Sed de riquezas!...
¡De gloria y de poder locas altezas!
¡Tristes coronas de laurel sangriento!

Nunca la grata paz del pensamiento
Turbaron, por mi bien, falsas grandezas;
Y me enseñó la edad con sus tristezas
Lo que antes me inspiraba el sentimiento.

Tranquilo el corazón, esposa mía,
Sólo quiero en mi hogar risueña verte
Arrullando feliz á nuestros hijos;

Y esperar, en amable medianía,
Allá en mi senectud, cristiana muerte,
En el Cielo y en tí mis ojos fijos.

Madruga, 31 de Diciembre de 1879.

Á AYALA

—

SONETO

¡Hijo de Calderón! Águila altiva,
Cuyo poder y majestad serena
Pasmada contempló la patria escena
De tu gigante inspiración cautiva.

La Perla de los mares, nunca esquiva
Á tu viril y portentosa vena,
Símbolo fiel de admiración y pena,
Te consagra esta humilde siempreviva.

En la vasta extensión del suelo hispano
No caben tus profundas creaciones,
Ni de tu egregio numen la victoria.

Y al solemne rumor del Océano,
Oye América el són de tus canciones,
Que es poco un mundo para tanta gloria.

Habana, 7 de Febrero de 1889.

PLEGARIA

SONETO

Átomo vil, gusano miserable
Del universo espléndido y sublime
Es sólo el pecador, que lucha y gime
En la cárcel del vicio abominable.

Disipa ¡oh Dios! la duda, que insaciable
Atormenta á este siglo, y díme, díme:
¿Por qué el error á la verdad oprime
Y es la incredulidad ciencia admirable?

Nuestra debil razón por comprenderte
Batalla con satánica locura,
Y nunca logra la imposible palma,

¡Señor Señor!... Tú, que eres grande y fuerte,
Ten piedad de la humana criatura
Y Fe, bendita Fe, vierte en su alma.

Habana, 9 de Febrero de 1880.

LAZOS DE AMOR

SONETO

Á MI HIJA MARÍA

Sombra augusta del claro navegante
Cuya sublime fe dió á España un mundo,
De inmensa gratitud himno profundo
Te consagra mi cítara sonante.

Por tí, que el espumoso mar de Atlante
Cruzaste con esfuerzo sin segundo,
Lejos, muy lejos de mi patria, fundo
Bendecido por Dios hogar amante.

Prisionero feliz, con fuerte lazo
América me oprime cariñosa;
Las Antillas me estrechan á porfía;

Y yo confundo en entusiasta abrazo
A Borinquen la bella, que es mi esposa,
Y á Cuba, que eres tú, dulce María.

Á LA CRUZ

SONETO

Arbol místico y santo, sol divino,
Que en la cumbre del Gólgota fulgura,
Tu inextinguible luz serena y pura
Al hombre muestra su inmortal destino.

Disipa el espantoso torbellino
De dudas y blasfemias y amargura,
Con que el siglo nos lanza en su locura
De eterna perdición por el camino.

Eleva ¡oh, pecador! la vista al Cielo,
Y en alas de la fe dichoso alcanza
De los justos la palma triunfadora.

¡Clara fuente de amor y de consuelo,
Cruz bendita, tesoro de esperanza,
Cuán feliz es el alma que te adora!

Habana, 26 de Abril de 1880.

Á LONGFELLOW

SONETO

¡Adios, Longfellow!...... Tu sublime lira
No pulsará ya más la fría mano...
Y si te llora el pueblo americano
También Cuba por tí gime y suspira.

La Europa, nuevo Píndaro te admira;
Y al través del Atlántico Oceano,
Un laurel te consagra, soberano,
Hoy que tu canto para siempre espira.

¿Y tu alma nobilísima y ardiente
Ya satisfecha está? ¿Bástanle ahora
Mármoles, bronces y mundano duelo?

¡Imposible! Que al Dios Omnipotente
De sus culpas perdón humilde implora
Y con alas de luz volar al Cielo.

Habana, 1º de Abril de 1882.

Á SELGAS

SONETO

Dulce cantor del céfiro y las flores,
Que viste á la nevada mariposa
Cubrir de besos la encendida rosa
Y decirle en secreto sus amores.

De la gloria los mágicos fulgores
Inundaron tu frente poderosa,
Y fué tu *Laura*, pálida y hermosa,
Bálsamo celestial de tus dolores.

¡Adios! ¡Adios!... Y ya que á la sublime
Mansión tendiste el vuelo dó te espera
La corona del justo soberana,

Dale al amigo fiel, que por tí gime,
El arpa que cantó *La Primavera*,
Tu amor á la virtud, tu fe cristiana.

Habana, 10 de Julio de 1882.

Á LA AVELLANEDA

SONETO

Siempre admiré tu ingenio sin segundo,
Perla de Cuba, hermosa *Peregrina*, [1]
Fuerte rival de Safo y de Corina,
Reina del canto, admiración del mundo.

De la tórrida zona el sol fecundo
Hoy en tu amada patria me ilumina,
Y ante la Virgen de Belén divina
Por tí me postro con fervor profundo.

Sí, cantora sin par del *Leño Santo*,
Que llena el alma de piedad ardiente
Diste ejemplo inmortal de fe cristiana.

Al ofrecer, vertiendo puro llanto,
Áurea corona de laurel fulgente,
Á los pies de la Virgen Soberana.

Habana, 16 de Octubre de 1882.

[1] Los primeros versos de la gran poetisa, se publicaron en Cádiz y en Sevilla con este pseudónimo.

Á RAFAEL MENDIVE

CON MOTIVO DE LA MUERTE DEL GRAN POETA SELGAS

SONETO

¿Lo sabes tú, también, ilustre anciano?
¿El hondo lamentar de España oiste...?
¡El cantor de las flores ya no existe!
¡Murió de Garcilaso el dulce hermano!

La alta cumbre del Pindo soberano
De ciprés y de adelfa se reviste,
Y la sombra de Heredia abraza triste
Á la sombra del lírico murciano.

Gemidos lastimeros y profundos
Exhala el Táder, Almendar suspira,
Y besa Manzanares sus despojos.

Su gloria será eterna en ambos mundos:
¡Para cantarle aquí, basta tu lira!
Para llorarle ¡ay Dios! bastan mis ojos.

Habana, 17 de Octubre de 1882.

Á LA CARIDAD

SONETO

Reina de las virtudes, sol fecundo,
Escala, que hasta el cielo nos eleva,
Predicando Jesús la *Buena Nueva*
Con tus lirios de amor coronó el mundo.

Al dolor más terrible y más profundo,
Del malo azote, de los justos prueba,
La santa CARIDAD consuelos lleva,
Cual tierna Madre al hijo moribundo.

Del mendigo infeliz, del lacerado,
Del exánime hambriento junto al lecho
El buen cristiano está con santa calma.

¡Morir por socorrer á un desgraciado!...
¿Qué más puede anhelar un noble pecho?
¡Qué salvación más cierta para el alma!

Habana, 18 de Octubre de 1892.

Á ARGUIJO

SONETO

¡Cuántas veces besé tu mármol frio
Con respeto y amor, adolescente, [1]
Y en viva llama se encendió mi mente
De tu alta inspiración al poderío!

De Hispalis bella el caudaloso río,
Mecenas liberal, varón prudente,
Murmurando tu nombre, tristemente
Sus crespas ondas lleva al mar bravío;

Hoy en otro hemisferio y casi anciano,
Mi admiración por tí más se agiganta,
Que tu sacro laurel codicio en vano.

Tu numen inmortal mi lira canta;
Mas aunque el sol me inspire, americano,
¿Cómo podré igualar belleza tanta?

San Antonio de los Baños, 25 de Diciembre de 1882.

---

1 El gran poeta se halla enterrado en la hermosa Iglesia de la Universidad de Sevilla, donde estudió el autor toda su carrera literaria.

Á LA MUERTE DE GARCILASO

SONETO

Á MI AMIGO EL ILUSTRE POETA DON ANGEL MARÍA DACARRETE

¡Vírgenes puras del Castalio coro,
Al viento dad suspiros y clamores!
¡Marchitáronse ya todas las flores!
¡Rompió el divino Febo su arpa de oro!

Almas, que derramais bendito lloro
Al *dulce lamentar de dos pastores*,
Orad por el cantor de los amores,
De lágrimas y miel rico tesoro.

En Niza, Garcilaso, sucumbiste
Por España luchando, y vió la Historia
Brillo igual en tu espada y en tu pluma;

Mas ¿qué importa morir al cuerpo triste,
Si el esplendente sol de tu alta gloria
Del tiempo rasgará la densa bruma?

San Antonio de los Baños, 27 Diciembre de 1882.

AL ARIGUANABO

—

SONETO

Sereno río, cuya linfa pura
Resbala entre jagüeyes y palmares,
Escucha el blando són de mis cantares,
Que inspiran tu quietud y tu hermosura.

Proteje de tus hijos la ventura,
Libértalos de luchas y pesares,
Y al perderte en el seno de los mares
«¡Fraternidad y amor»! sólo murmura.

Tú diste la salud á la hija mía,
Á la estrella bendita y refulgente,
Que en suavísima luz mi pecho baña.

Mi inmensa gratitud tu bien ansía:
Guarda, pues, noble Pueblo, eternamente,
La fe de Cristo y el amor á España.

San Antonio de los Baños, 29 de Diciembre de 1882.

Á FRAY LUIS DE LEÓN

SONETO

La envidia infame y la procaz *mentira*
Te sepultan ¡ay Dios! en cárcel triste;
Mas la fe de los mártires tuviste,
Y un lustro en el dolor templas tu lira.

Divino canto la *Ascensión* te inspira;
El *mundanal rüido* aborreciste,
Y apóstol de Jesús nunca sentiste
En tu pecho estallar rayos de ira.

Tu triunfo Salamanca victorea,
Y á tu Cátedra asciendes sonriendo
Y sin brotar la indignación sus llamas,

En perdonar tu mente se recrea,
Y la antigua lección en paz siguiendo,
«Decíamos ayer:» sublime exclamas.

Habana, 14 de Enero de 1883.

Á MURILLO

SONETO

¿Quién dió, excelso pintor, tan ricas galas,
Tanta dulzura y luz á tu paleta?
¿El arpa te inspiró del Rey Profeta?
¿Rozó un ángel tu frente con sus alas?

¿Cómo el sacro pincel de Urbino igualas
Y tocas de Velázquez la ardua meta?
¿Por qué, Sansón del arte, con secreta
Fuerza, la cumbre de la gloria escalas?

Porque piadoso y férvido creyente,
Á la Virgen bendita y Soberana
Sublime inspiración pidió tu anhelo:

Pensando en Dios se engrandeció tu mente;
Que sólo en alas de la Fe cristiana,
Puede un simple mortal pintar el cielo.

Habana, 19 de Marzo de 1883.

Á HERRERA

SONETO

El són oyó de tu armonioso canto
De asombro lleno el Betis cristalino,
Y flota aún tu plectro diamantino
En las sangrientas olas de Lepanto.

La Cruz y España te inspiraron tanto,
Que tu numen excelso y peregrino,
Burlándose del tiempo y del destino,
Es hoy del mundo admiración y encanto.

Por tí, Señor, el capitán valiente,
El joven de Austria, honor de nuestra historia,
Espanto fué de la morisma fiera,

Y las hazañas del León rugiente,
Y de la Cruz la sin igual victoria,
Por tí eternas serán, *divino* Herrera.

Habana, 21 de Marzo de 1883.

Á RIOJA

SONETO

¿No ves, desde el sepulcro, ¡oh gran Rioja!
Al escéptico siglo diez y nueve,
Que á tu corona de laurel se atreve,
Queriéndole arrancar hoja tras hoja?

Á Caro refundir no te sonroja,
Antes aplauso á tu labor se debe;
Mas guerra tal la crítica te mueve,
Que de tu joya *A Fabio* te despoja.

Ministro del Señor, tu vida pura
Dió ejemplo, en este valle de dolores,
De fe, de caridad, de amor profundo,

Tu gloria de poeta eterna dura;
Que el divino perfume de tus *Flores*,
Basta no más para llenar el mundo.

Habana, 20 de Abril de 1884.

Á ZORRILLA

CON MOTIVO DE SU SOLEMNE RECEPCIÓN EN LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

SONETO

Casi niño era yo, y allá en Sevilla,
En una siesta del estío ardiente,
Al blando són de regalada fuente,
Por vez primera te admiré, Zorrilla.

Hoy, que en el alto Capitolio brilla
El divino laurel sobre tu frente,
Honrándose á sí mismo eternamente
Te abraza un Rey en nombre de Castilla.

Casi anciano soy ya, y en otro mundo
La sacra inspiración en vano imploro;
Mas tu gloria mi espíritu levanta,

¡Trovador nacional! Genio fecundo,
Mientras puedas herir tu lira de oro,
CANTA LA RELIGIÓN, LA PATRIA CANTA.

Á BARCELONA

SONETO

¡Perla del Llobregat! Noble matrona,
Hija querida de la bella España,
Del sacro Monserrat á la montaña
Llegue mi voz desde la ardiente zona.

Al catalán espléndida corona
La tierra teje de la dulce caña,
Que Cuba admira siempre la alta hazaña
De Nápoles, de Grecia y de Gerona.

¡Ausías March y Febrer! Tiernos cantores,
Que llenásteis el mundo de armonía,
Sublimes é inspirados Trovadores,

Dadme vuestro laud, tan sólo un día,
Y entre aplausos y vítores y flores,
Podré cantar tus glorias, Patria mía.

Habana, 12 de Noviembre de 1885.

TE DEUM LAUDAMUS

SONETO

Á MI AMIGO EL INSIGNE ORADOR Y JURISCONSULTO D. PEDRO GONZÁLEZ LLORENTE

¡Adiós, mi lira, adiós!... La nieve fría
De mustia senectud cubre mi frente,
Y desfallece ya la musa ardiente
Que calcinara mi cerebro un día.

No encuentra mi agostada fantasía
Luz y colores de matiz riente,
Y en la gloria medito indiferente,
Que el entusiasmo huyó del alma mía.

Abandóname todo: el tiempo triste
Cuyo fiero poder nada respeta,
Mi amoroso laud rompe tirano,

Mi pobre corazón lucha y resiste...
Mas, ¿qué importa el silencio del poeta,
Si las glorias de Dios canta el Cristiano?

Habana, 19 de Noviembre de 1885.

Á LA FE

SONETO

Á MI MEJOR AMIGO EL INSIGNE AUTOR DRAMÁTICO D. ENRIQUE CISNEROS

¡Siglo crüel de indiferencia y duda,
De soberbia y helado escepticismo,
No me arrastres al fondo del abismo;
Deja que al cielo, como siempre, acuda.

La falsa ciencia con piqueta ruda
Rompe el sagrado altar del cristianismo;
¡El hombre niega á Dios!... y en su cinismo
Al nuevo Adán, á un bruto vil saluda.

¡Alma feliz de mi adorada Madre,
Haz brotar noche y día de mis labios
Fervientes y cristianas oraciones!

¡Cruz santa, que al morir besó mi padre,
Perdona de mis culpas los agravios...!
¡Fe, salvadora Fe, no me abandones!

Habana, 19 de Abril de 1878.

Á MI MADRE

SONETO

Seis lustros há, que huérfano bendigo
Tu memoria purísima y sagrada;
Seis lustros, que tu imagen adorada
Va, madre mía, sin cesar conmigo.

El claro Betis fué mudo testigo
De esta pena crüel nunca olvidada,
Y con mi acerbo llanto vió regada
La fosa, que te dió postrer abrigo.

Tranquilo habitador del Nuevo Mundo;
Lejos, muy lejos de tu huesa fría;
Feliz esposo y envidiado padre,

Exclamo siempre con afán profundo:
«Hijos, pedazos ¡ay! del alma mía,
Amadme tanto como yo á mi madre.»

Habana, 24 de Junio de 1883.

Á LA EXCMA. SRA. DOÑA INÉS GOIRI DE BALBOA

MARQUESA DE BALBOA

SONETO

Ya que tierna amistad sólo me inspira;
Ya, que tu labio, Inés, dulce y discreto,
Honróme demandándome *un Soneto*,
El són escucha de mi humilde lira.

Pura estrella en tu frente el mundo mira
Que más que el oro y el poder respeto,
Y á cuya viva lumbre está sujeto
El anciano poeta, que te admira.

¡Es la virtud!... por ella de tu esposo
El noble hogar perfumas y engalanas
Y santa caridad tu pecho encierra,

¡Mi tierno *Benjamín* es muy dichoso!
Le amparan dos *Madrinas* soberanas;
¡La Virgen en el Cielo, tú en la tierra!

Á ISABEL LA CATÓLICA

SONETO

Blanca tez, áurea trenza, azules ojos
En cuyo fondo se retrata el Cielo,
Reina inmortal del castellano suelo,
Ved á Isabel ante la Cruz de hinojos.

—¿Son verdad ó quiméricos antojos
Los planes del ligur, su santo celo?...
¡Rasga, Dios de Israel, de Atlante el velo!
¡De tempestades sálvalo y de abrojos!

La Fe, la viva Fe, que á la montaña
Hace andar, en mi pecho se ha encendido,
Y un corazón, que es tuyo, no se engaña.

¡Salamanca y mis sabios han mentido!
Tú me gritas, del alma en lo profundo:
«¡Á Castilla, Colón, dará otro mundo!»

Habana, 1892.

Á MIGUEL MELERO

Primer escultor hispano-americano que ha hecho una estatua de Colón

---

SONETO

Fidias divino, excelso Praxiteles,
Sombras de Montañés y Alonso Cano,
El arte de la Grecia y el Cristiano
Brotó de vuestros mágicos cinceles.

Estatuas y soberbios capiteles
No pudo el tiempo destruir tirano,
Y Londres y París y el Vaticano
Los cubren asombrados de laureles.

¿Y el genio triunfador de la escultura
No cruzará jamás el mar de Atlante,
Dando á Cuba también su antorcha pura?

¡Sí! que Melero con cincel brillante
Paga á España y al nauta sin segundo
La eterna gratitud del Nuevo Mundo.

Habana, 21 de Febrero de 1893.

Á FULVIA

SONETO

¡Bendita sea la moral sublime,
Rica fuente de amor y de templanza,
Que trueca la gentílica venganza,
En olvido y perdón que el mal redime.

Áurea aguja tu mano, ¡oh Fulvia! esgrime,
Á la testa de Tulio se abalanza,
Y á tanto el odio que la impele alcanza,
Que en la gélida lengua ¡ay Dios! se imprime.

Mas hoy la Caridad la tierra inunda;
No hay rencor que á una tumba sobreviva;
¡Insultar á un cadáver fuera mengua!

No existe mano ya tan iracunda,
Que profanar osara, vengativa,
De Marco Tulio Cicerón la lengua.

Habana, 23 de Febrero de 1893.

Á LA GRAN BRETAÑA

CON MOTIVO DE LA MUERTE DE TENNYSSON

SONETO

Non omnis moriar.

Llora, llora sin tregua el golpe adverso,
Que ha herido á tu cantor, noble Inglaterra,
Y en tu *Abadía* secular[1] encierra
Los restos del que admira el Universo.

Del *Poeta Real* el claro verso
Sublima la virtud, al vicio aterra,
Y palmas y laureles la ancha tierra
Brinda á su inspiración y estilo terso.

La Galia perdió ayer á Víctor Hugo;
Honra Zorrilla ya su patria Historia,
Y hoy por Tennysson gimes, Gran Bretaña;

Mas si á la muerte herir al genio plugo,
Nunca podrá apagar el sol de gloria
Que tres sepulcros con sus rayos baña.

Habana, 1º de Abril de 1883.

---

[1] Wéstminster.

Á LOS CONQUISTADORES DE AMÉRICA

SONETO

Á mi queridísimo amigo el eminente publicista don Luciano Perez de Acevedo.

Os quieren acusar, Conquistadores,
De avarientos y rudos y crüeles,
Pugnando por manchar vuestros laureles
Pigmeos y vulgares escritores.

De Boabdil y Granada vencedores,
Del Trono y de la Cruz soldados fieles,
Hordas mil de salvajes y de infieles
Domaron vuestros brazos triunfadores.

¡Cortés, Pizarro, Ojeda!... El oceano
No pudo, no, impedir vuestra alta hazaña,
Que un mundo no bastaba al castellano:

—¡Buscaban oro!... grita loca saña:
—¿Y quién dió con su esfuerzo soberano
Más altares á Dios, más gloria á España?

Habana, 3 de Junio de 1893.

Á MILANÉS [1] (13ª)

SONETO

....ansías ser líbre, pasión bendita,
Que aunque la lloro, la apruebo yo.
MILANÉS.—LA FUGA DE LA TÓRTOLA.

De la moral de Cristo fuerte atleta,
Ganó tu amor á Cuba justa palma;
Mas la lucha terrible de tu alma
Al martirio del Tasso te sujeta.

La fuga de una tórtola te inquieta,
Y te arranca al huir la triste calma,
Que igual aspiración une y empalma
Al ave y al dulcísimo poeta.

Pensativo, *De codos en el puente*
Demandó tu laud con energía
Libertades *en noche procelosa*:

Tus votos cumple España noblemente;
Llegó, por dicha, *tu esperado día*:
¡Ya es libre, Milanés, *tu Cuba hermosa!*

Habana, 12 de Junio de 1893.

---

[1] El autor de este *Soneto* posee un ejemplar de las Obras de don José Jacinto Milanés publicadas por su hermano (Nueva York—Juan F. Trow y Compañia—1865) que le regaló su malogrado amigo Aurelio Almeida.

Este precioso ejemplar perteneció al desgraciado vate matancero y se lo había regalado también al pobre Almeida don Federico Milanés.

AYER, HOY, MAÑANA

SONETO

Ex tempore non habemus nisi nunc.

Ya de la eternidad en el abismo,
En el que Dios tan sólo ha penetrado,
Sepultarse hemos visto *lo pasado*,
Con sus oscuras sombras y embolismo.

De la ilusión el mágico espejismo
Al mísero mortal ha fascinado;
Juzga que *lo presente* es su reinado,
Y es rey no más que del instante mismo.

Medita esta verdad, razón humana,
Y no anuble la duda maldecida
El sol bendito de la Fe cristiana;

¡Sólo vida será la nueva vida!
La que premie del justo el santo anhelo;
¡La vida del espíritu en el Cielo!

Habana, 15 de Junio de 1893.

Á UNA PECADORA (14ª)

SONETO

¡Desgraciada mujer!... Tu tierna infancia
Pura fué como cándida azucena;
Mas ¡ay! que un seductor tu alma envenena
Con infernal y cínica constancia.

Tristísima orfandad, ruda ignorancia
Acrecen más y más tu horrible pena:
Ansías oro y de codicia llena
Buscas en las orgías vil ganancia.

¿Pones en almoneda tus favores
Y acechándote está vejez impía
Y un tétrico hospital con sus horrores?

¡Haz que no llegue tan tremendo día!...
Dios oye á los contritos pecadores:
¡Perdonó á Magdalena, hermana mía!

Noviembre de 1893.

FRAGMENTO

—

(DE SAFO)

¡Feliz aquel que junto á tí suspira,
Á quien tus ojos sin cesar atraen,
Tu mágica sonrisa y blando acento!
Él iguala á los dioses.

—

Llama sutil de vena en vena corre
Y abrasa el corazón cuando te veo;
Y en mi inefable turbación espira
La voz en mi garganta.

—

¡Pierdo el oído; vélanse mis ojos:
Sueño; me embarga languidez suave;
Y sin aliento ya, desvanecida,
Tiemblo... y me muero!

Habana, Mayo de 1883.

ELEGÍA IIIª

(TRADUCCIÓN LIBRE DE OVIDIO)

Cuando la imagen veo de aquella triste noche,
De las postreras horas que en la ciudad pasé,
Al recordar de nuevo la noche tan terrible
En que las dulces prendas del corazón dejé,
De lágrimas amargas inúndanse mis ojos,
Y mi infortunio inmenso no ceso de llorar:
Ya casi despuntaba el luctuoso día
En que ordenóme el César á Roma abandonar,
Saliendo de los límites de la apartada Ausonia,
Lanzando al Ponto-Euxino á este vate infeliz.
Ni ánimo, ni espacio en mi desdicha tuve,
Y nada preparado hallábase al partir.
Con la demora larga se entorpeció mi mente,
Ni compañero alguno, ni siervos eligió,
Ni víveres, ni trajes, del desterrado propios,
Cual herida de un rayo de Júpiter quedó.
Aunque mi pecho late, no sé si vivo ó muero,

Mas luego que esas nubes comienza á disipar
Del cruel dolor la fuerza, recobro mis sentidos,
Abrazo á mis amigos y empiézoles á hablar;
Amigos ¡ay! sin cuento cuando era yo dichoso,
Y ahora me rodean tan sólo dos ó tres.
Llorando, de mi cuello asíase convulsa,
Mi esposa torturándome con su dolor crüel,
Y yo también regaba con mis tardías lágrimas
Sus cándidas mejillas de nieve y de carmín.
En Africa vivía nuestra Perila cara,
Sin ver el rayo horrible lanzado contra mí,
Dó quiera que volvía mis espantados ojos
Hallaba sólo luto, angustias y terror,
Y entonces parecían aquellos alaridos
De tristes plañideras el fúnebre clamor.
Hombres, mujeres, niños, mi desventura sienten,
No hay ángulo sin lágrimas en mi infeliz hogar;
Si en lo pequeño es lícito usar grandes ejemplos,
Nueva toma de Troya creeríase mirar.
De humanos y de canes calláronse las voces,
Todo quedó en silencio; bien lo recuerdo aún:
La hermosa y alta luna con majestad regía
Sus nocturnos caballos en el espacio azul.
Al través de sus rayos mirando el Capitolio,
Que en vano estuvo próximo á mi afligido hogar,
Así clamé: Penates de las vecinas casas,
Oh, templos, que mis ojos á ver no tornarán,
Deidades, que abandono y que posee orgullosa
La alta ciudad de Roma, quedad por siempre adiós,
Y aunque muy tarde tomo el protector escudo
Después de la honda herida que el pecho recibió,
Haced que mi destierro esté de odios exento,
Al celestial Augusto mi leve error decid,
No juzgue, no, que un crimen Ovidio ha cometido;

Vea que soy culpable tan sólo de un desliz,
Lo que sabeis vosotros conozca bien el César,
El juzgador severo, que condenóme ya,
Y así tendrá su término la desventura mía,
Y de ese Dios se aplaque la cólera quizá.
Esta ferviente súplica á los celestes Dioses,
Postrado ante sus aras, mi labio murmuró,
También por mí con ansia rogó mi dulce esposa,
Mas sollozando tanto, que ahogábase su voz.
Ella, suelto el cabello, de nuestros Dioses Lares
Los apagados fuegos convulsa fué á besar,
Diciendo á los adversos Pênates mil palabras
Que al pobre desterrado no le han de aprovechar.
Cercana ya la aurora, huía el tiempo breve,
La Osa mayor la vuelta sobre su eje dió:
¿Qué hacer? Me retenía el dulce amor de patria,
Y aquella misma noche debía partir yo.
Cuántas veces mi boca le dijo á un imprudente:
«¡Crüel! ¿Por qué me apremias? ¿Sabes acaso, dí,
Cual es la ciudad bárbara á donde me confinan,
Lo mucho que me cuesta separarme de aquí?»
Cuántas veces fingía tener más de una hora
Antes que mi viaje debiese yo emprender;
Pisé el umbral tres veces; llamáronme otras tantas,
Y obedeció al deseo mi perezoso pié.
Hablaba á cada instante de cien cosa distintas,
Después de haber lanzado el postrimer adios,
Y andando ya, cubría de mi afligida esposa
La boca y las mejillas con ósculos de amor.
Mis labios repetían idénticos encargos;
Y me engañé á mí mismo, mis prendas al mirar,
Mas ¿por qué me apresuro si á Escitia se me arroja?
Bien hago en detenerme, que á Roma he de dejar.
Apártanme por siempre, vivo yo, de mi esposa,

Que, por desgracia suya, respira aún también;
Me arrancan de mi casa, de los amigos caros,
Á quienes el cariño de hermano consagré.
¡Oh! dulces corazones al de este vate unidos,
Rivales de Tesëo en noble lëaltad,
Venid, quiero oprimiros contra mi triste seno;
¡Quién sabe si abrazaros ya no podré jamás!
Las frases comenzadas sin concluirlas dejo,
Por estrechar de nuevo con íntima efusión,
Á cuantas dulces prendas con ansia me rodean,
Unico bien que puede gozar mi corazón.
Y en tanto que yo hablaba y suspirando todos,
Del alto firmamento entre el oscuro azul,
El infausto lucero, que anuncia la mañana,
Á sorprendernos viene con su brillante luz.
Al verlo, parecióme que mis cansados miembros
Sentía retorcerse y dividirme en dos;
Así dolióse Priamo cuando el fatal caballo
Mostró dentro de Troya al Griego vengador.
Estallan ya sin freno los ayes de los míos;
Golpéanse los pechos y mi esposa infeliz
Descansando en mis hombros la dolorida frente,
Vertiendo llanto á mares exclama al punto así:
«Nadie puede en el mundo, bien mío, separarnos;
Esposo de mi alma, dó vayas tú, yo iré;
Si á tí te han desterrado, yo también me destierro;
Y allá en la ruda Escitia contigo viviré.
Me agregare á tu nave como ligera carga,
Á tí la ira del César te ordena ya partir;
Amor es mi otro César; de amor la ley me impone
Seguirte de la tierra al último confín.»
Tales proyectos antes y ahora en su delirio
La desdichada forma con ciega obstinación;
Mas comprendiendo al cabo que ansiaba un imposible,

Vencida por la fuerza las manos me soltó,
Salgo pálido, yerto, desgreñado el cabello,
(Creo que fué un cadáver el que salió de allí)
Mas ella acongojada y de amargura llena,
Cayó desvanecida sintiéndose morir.
Pasaron muchos días y vuelta ya en su acuerdo,
Cuando en la fría tierra se pudo incorporar,
Lloró de los Penates el mísero abandono,
Al desterrado esposo llamando sin cesar,
Y prorrumpió en gemidos, cual si mi cuerpo viese
O el de su amante hija en triste hoguera arder;
Y entonces morir quiso y deseó la muerte
Cual único consuelo de tanto padecer;
Mas fiel á tus deberes, soporta la existencia:
Sí, prenda idolatrada, vive sólo por mí,
Y ya que horrible ausencia los hados nos imponen,
Conságrate al auxilio de tu esposo infeliz.

Habana, 23 de Noviembre de 1885.

EL RAMILLETE DE AMOR

(TRADUCCIÓN LIBRE DE UNA POESÍA ALEMANA DEL SR. CONDE DE LEUBLFING

CORONEL DE ESTADO MAYOR Y CHAMBELÁN DE S. A. R. EL PRÍNCIPE

ADALBERTO DE BAVIERA)

¿Por qué te adornas con flores
De raso y de terciopelo,
Si de mágicos encantos
Quiso adornarte el Eterno?

En tus mejillas de nieve
Rosas de púrpura veo,
Rosas, que el arte no iguala,
Rosas, que son mi contento,

Blanca azucena es tu frente,
Que esparce fragante incienso,
Y tan puros como ella,
Sonríen los pensamientos,

Azules cual la violeta
Son tus ojos hechiceros,
Y las lágrimas que vierten
Dulce rocío del cielo.

La roja guinda en tu boca
Madura está en todo tiempo...,
¡Ojalá pueda algún día
Comerme tu boca á besos!

¿Y buscas aún más flores
Siendo tú un jardin risueño!...
¡Pues ábreme el pecho, niña,
Que es tuya la que está dentro!

Madrid, 5 de Marzo de 1860.

Á LOS GENIOS

QUE MUEREN IGNORADOS.

(DE THOMAS GRAY)

¡Cuántas veces esconden una brillante perla
Los negros é insondables abismos de la mar!...
¡Cuántas nace una rosa, que nadie debe verla,
Y esparce su fragancia, que nadie ha de aspirar!

Puerto-Rico, 1863.

EL CAPULLO DE ROSA

(DE BROOME)

Reina de la fragancia, linda rosa,
Descubre de tus hojas la hermosura,
Que tras la nieve y la tormenta oscura
Suspira ya la brisa deliciosa.

La tierna alondra al sacudir sus alas,
Saluda con sus trinos placentera
Del verde prado las nacientes galas,
La vuelta de la alegre primavera.

Las plateädas gotas del rocío,
Y del Abril las lluvias fecundantes,
Visten el monte, el llano, el yermo frio
De flores olorosas y brillantes.

Las praderas tendidas y rientes,
Y los umbrosos bosques escondidos,
Se cuajan de capullos esplendentes
Sobre verde esmeralda suspendidos.

Rompe, pues, al momento ese capullo
Dó te ocultas humilde y pudorosa,

Y luce tus encantos con orgullo,
Reina de la fragancia, linda rosa.

Y vosotros, bellísimos botones,
Que en débil tallo os columpiais contentos,
¿A qué esperais?... Romped esas prisiones!...
¡Dad hojas y perfumes á los vientos!

Vuestras hojas de seda delicada,
Que encierran un espléndido tesoro,
Pues decoran su púrpura preciada
Con esmaltes finísimos de oro.

Y tú, huésped fragante y hechicero,
Acoge mi entusiasta bienvenida,
Y florece en el seno placentero
De una belleza para amar nacida.

Sé de su mano adorno codiciado;
En sus cabellos tu corola sella...
¡La más hermosa flor que brota el prado
Debe adornar á la mujer más bella!

¡Soplad, pues, blandamente, dulces brisas!
¡Serénate, azulado firmamento!...
Y entre halagos y plácidas sonrisas
Todo capullo se despliegue al viento.

Y embriagada al oir el suave arrullo
Con que Natura de placer rebosa,
Rompe, rompe al instante tu capullo,
Reina de la fragancia, linda rosa.

Puerto-Rico, 7 de Junio de 1864.

LA MUERTE Y EL DESTIERRO (15ª)

(TRADUCCIÓN DE UNA POESÍA ITALIANA DEL AUTOR)

Á MI QUERIDO MAESTRO EL SEÑOR FRANCESCO ZOLEO

¿Por qué escuchar anhelas mis cantares
Más tristes que los rayos de la luna,
Si desgarró mi pecho la fortuna
Y en la Musa del llanto me trocó?
Hundióse en una tumba mi alegría;
No más mi lira alcanzará la palma;
Que en el naufragio de mi amor, el alma
Sólo el recuerdo de su bien salvó.

—

¡Ah! ¿Suspiras?... ¿Qué veo?... A mis dolores
Con lazo fraternal estás unido;
Si aquel ángel hermoso al Cielo pido
¿Quién por la patria llora como tú?
Del itálico suelo desterrado
Tu pobre corazón morir se siente
Como flor arrancada cruelmente
Del verjel que le dió perfume y luz.

—

Ya del sol los espléndidos fulgores,
Dó bañó sus pinceles el Tiziano,
Para probar que el genio soberano
Se puede á lo infinito remontar,
No contemplan aquí tus tristes ojos;
Ni al coloso de Nápoles fremente,
Cuando ciñe á su sien yelmo candente,
Que reflejan las olas de la mar.

—

¡Ah! desterrado del país hermoso
Dó los ecos repite siempre el aura
Del dulce plectro del cantor de Laura,
De la trompa que el Dante eternizó,
Duéleme tu amargura; pero al menos
Te sustenta la fe divina y fuerte;
¡Tú la patria verás!... A mi la muerte
Hasta el bien de esperar me arrebató.

Habana, 3 de Febrero de 1878.

LA ROSA Y LA TUMBA

(TRADUCCIÓN LIBRE DE VICTOR HUGO)

—¿Qué haces, tú, rosa galana,
Dice la tumba á una flor,
Del llanto que la mañana
En tí vierte con amor?

—¿Y qué haces, fosa implacable,
De cuanto arrojando vas
En ese abismo insondable
Que no se llena jamás?

—Con las gotas de rocío,
Que vida son del verjel,
Formo, sepulcro sombrío
Perfumes de ámbar y miel.

Y dice la tumba ciega:
Pues yo con místico anhelo,
De cada alma que aquí llega
Hago un ángel para el Cielo.

Habana, 8 de Julio de 1879.

Á LA PATRIA

(TRADUCCIÓN DEL CÉLEBRE POETA CATALÁN ARIBAU)

AL MUY ILUSTRE AYUNTAMIENTO DE BARCELONA

Con Dios quedad por siempre,
Colinas adoradas,
Oh, sierras escarpadas
Del suelo de mi amor;
Que lejos y entre nubes
Os distinguía el alma,
Por vuestra eterna calma
Y más azul color:
¡Adiós, Monseny! Tu cumbre
Helada niebla vela;
Mas tú, fiel centinela,
Vigilas sin cesar:
Y ves desde tu trono,
La tumba del *Judío*, [1]
Y al mallorquín navío
En el inmenso mar.

---

[1] Montjuich de Barcelona.

¡Viejo Monseny! Tu frente
Ornada en hielo eterno,
Cual la de un padre tierno
Mi infancia conoció;
Y el són de tus torrentes
Distinguía mi oído,
Como el filial quejido,
Y la materna voz.
Pero de tí arrancado
Por destino violento,
No conozco, ni siento
Como en tiempo mejor.
Así del emigrado
Árbol lozano y verde
Su gusto el fruto pierde,
Las flores ¡ay! su olor:
¿Qué importa que mi suerte,
Engañosa y tirana,
La tierra castellana
Me deje contemplar,
Si no halagan mi oído
Del trovador los cantos,
Y hace recuerdos santos
Su lira despertar?
En vano yo en las alas
De ardiente fantasía
Vuelvo la patria mía
Y el Llobregat á ver;
Que tan sólo entonando
Lemosines cantares,
Se endulzan mis pesares,
Sonríeme el placer.
Yo quiero hablar la lengua
Que en los augustos labios

Sonó de aquellos sabios
De grandeza sin par;
  De aquellos campeones,
Que acatando á sus Reyes,
Derechos, honra y leyes
Hicieron respetar.
  Muera, muera el ingrato,
Que en otra región viva,
Y su lengua nativa
Escuche sin llorar;
  Y del dolor la espada
Su pecho no taladre,
Y el arpa de su padre
No corra á descolgar.
  En lemosín al viento
Lancé el primer vagido,
Cuando el néctar querido
De mi madre bebí.
  En esa lengua al cielo
Oraba cada día
Y su dulce armonía
Entre sueños oí.
  Si el alma triste á solas
Consigo mismo habla,
En lemosín entabla
Su diálogo también.
  Y á voces dice ingénua
Cuanto desea y siente,
Que el alma nunca miente.
Y es su lenguaje aquel.
  Sal á expresar al punto
El amor mas sagrado
Que á todos ha inspirado
Desde la cuna Dios,

Oh, lengua, que me tornas
Con todas tus dulzuras,
Á las virtudes puras
De mi infantil albor,
Sal, y al mundo pregona,
Que el dulce plectro mío
Jamás ingrato y frio
Dejará de cantar
De nuestra patria santa
La inmarcesible gloria,
Su nombre y su memoria
Ansiando eternizar.

Habana, 16 de Julio de 1883.

¡CANTA!

(DE PARSENESE)

Niño aún, una voz secreta y santa
Me dijo: «canta.»
Al Cielo puro con amor miré,
Y lloraron mis ojos y canté.
Cual ave solitaria entrega al viento
Melancólico acento,
Cumpliendo mi destino
Así canto y prosigo mi camino.
Pienso en Dios, en el Dios tres veces Santo,
Y creo y canto;
Pienso en María, me prosterno luego,
Y canto y ruego.
Llega Abril con sus rosas y amaranto,
Y espero y canto;
Brama el gélido Bóreas en Enero,
Canto y espero.
Si la noche sus sombras mil aduna,
Canto á la luna;
Si en el oriente el sol su luz envía,
Yo canto al día;

Y mi voz sin cesar alegre suena,
Que Dios inspira mi canción serena.
Himnos elevo por la humana gente,
Y canto por los muertos tristemente.
¡Pobres muertos! Tan solos y callados,
Ni reciben consuelos, ni cuidados.
Yo ruego por sus almas, triste lloro,
Y alzo en las tumbas mi cantar sonoro.
Canto al infante, que en la cuna juega,
Capullo virginal que el alba riega;
Á la virgen burlada,
Flor, que muere á la tarde deshojada.
Canto, y el que mi voz escucha, grave,
Quién soy no sabe:
Ignora que callada, entristecida,
Va corriendo entre lágrimas mi vida.
Del solitario pájaro los trinos
Resuenan de la selva entre los pinos;
Detiénese el viajero,
Sin ver jamás al colorín parlero,
Y ¿qué importa misterio tan sombrío,
Si es un divino dón el canto mío?
El que dió luz al sol, flor á la planta,
Me dijo: «¡canta!»

Habana, Mayo 1883.

LA GOLONDRINA

Para el álbum de D. Antonio de P. Aleu, director del periódico de Buenos-Aires, «La Golondrina».

(TRADUCCIÓN DEL EMINENTE POETA J. VERDAGUER)

¿Ha muerto ó nó?

En América ha anidado
Golondrina catalana;
¡Bello es su nido! ¡Preciosos
Los polluelos que lo esmaltan!
Ha anidado entre *bambúes*,
Junto al Rio de la Plata;
Si el rio parece un mar,
Otro parecen Las Pampas,
Este de hermosa verdura,
El otro de azules aguas;
Mas recuerda al Llobregat
Y en su nostalgía exclama:
«Dulces brisas de Levânte,
«Brisas dulces de la patria,

«¡Si hacia atrás volar quisieseis,
«Y me llevaseis á España!»
Lleno el pico de canciones,
Extiende al aire sus alas,
Y al llegar á Monserrat
No cesa, no, de besarla.
Nuncio del mes de las flores,
Sé, avecilla, bien llegada,
Cual ruiseñor al verjel,
Y á los festines el arpa.
De hogar en hogar cual lloran
Por ella sus pollos canta,
Y nuestros hermanos todos
En la América lejana.
Golondrina, si te vas,
Dios te dé feliz jornada;
Mensajera del amor,
Del amor de nuestra raza,
Tú unirás los catalanes
De América á los de España,
No hagas, no, como las otras,
Golondrina, si te marchas,
Que se ausentan en otoño,
Sin volver hasta la Pascua.
Lleno el pecho de canciones,
Y tu pico de tonadas,
Cruzarán el mar de un vuelo
Cada mes tus raudas alas,
Del árbol saltando al nido,
Y desde el nido á las ramas.
Termina Mayo y en vano
Á la avecilla se aguarda...
¿Habrá del milano aleve
Caido acaso en las garras?

¿Habrá la fiel golondrina
Enfermado por desgracia?
La brisa nada murmura,
Y el mar arruga su espalda.
Tú, Aleu, que tanto la quieres,
Si vas por ventura al Plata,
Procura en bosques y pueblos
Buscar á tu enamorada,
Si enfermita la encontrares,
Dale al instante una carta,
Que exprese como la esperan
Llenas de mortales ansias,
La doncella en el balcón,
Y al pié de la cuna amada
La Madre para enseñarle,
Al despuntar la mañana,
Sus dulcísimas canciones.
Al hijo de sus entrañas.
Que le cuente cual florecen
Las praderas catalanas;
Cómo trinan los jilgueros,
Y responde la calandria;
Que le diga que en el campo
Un ave sólo nos falta,
Una sola; pero aquella
Que más nuestros pechos aman.
Si ya moribunda esconde
La cabeza bajo el ala,
Da con vigor á los vientos
El santo nombre de patria,
Y verás cual vuela al punto
Á la tierra catalana.

Habana, Diciembre de 1883.

Á LAS CENIZAS DE COLÓN

(TRADUCCIÓN DEL CATALÁN)

Cual tiene el griego de sin par bravura,
Que á Troya logró un día conquistar,
En promontorio humilde, sepultura,
Donde en polvo sus huesos y armadura
Hánse ya convertido,
Sepulcro de Colón una Isla ha sido;
¡Del que un mundo surgir hizo del mar!

En enemiga tierra duerme Aquiles;
En ella fué vencido y vencedor,
Mas no así el gran marino que reposa
En la tierra leal, noble y gloriosa
Que siempre saludóle triunfador.
Puedes envanecerte, hermosa Antilla,
Del genio los despojos al guardar,
Que te trajo la luz, la fe cristiana,
Que supo hacerte hija y dulce hermana
Y bellísima perla

Del cetro de Isabel, joya, que al verla
Deslumbra, y que cual nunca ha de brillar.

Como quiso el Señor en este mundo
Paraíso también dar á Colón,
Duerme hoy en la *Isla afortunada*,
De mamey y caobas coronada,
Dó del nauta la altísima victoria
Hasta el Eterno mismo celebró.

Quizás descansa en la española Habana
Cual centinela bravo y fiel Colón,
Dispuesto á alzarse y á blandir su lanza,
Si pérfido y traidor alguno avanza
Á robarnos *La Perla*,
Que es en vano que sueñe en poseerla
Guardada, como está, por un *León*.

Héroe y mártir Colón, todo de España
Mientras vivió y hasta en la muerte fué;
Héroe de los tenaces é invencibles,
De aquellos que al domar los imposibles,
Y con la fe por guía,
Los peligros desprecian á porfía,
Sabiendo que la fuerza está en la fe.

Por eso quiso Dios que tus cenizas
De mil héroes aquí fueran plantel;
Que la sacra legión de nuestra Antilla,
Que ante la Cruz del Salvador se humilla,
Guardase altas memorias
De cómo han de alcanzarse las victorias,
Y las nobles coronas de laurel.

Héroe y mártir Colón, el Evangelio
Anheló solamente propagar;
Y cual Cristo, en la cumbre del Calvario
No le espanta el suplicio vil, nefario,
Y aquella Cruz de hierro,
De odios y cadenas y destierro,
Con alegría santa va á abrazar.

Los héroes los engendra la fortuna;
Los mártires la fe y la abnegación;
Por eso de la Habana en el gran templo
Nos da el Descubridor sublime ejemplo,
Y pide un sacrificio
Para que aplaste la virtud al vicio,
Y grande vuelva á ser nuestra Nación.

Con vergüenza, Españoles Antillanos,
La patria clama por aquella edad;
Y hoy, que la fe se ataca á todas horas,
Recordadle, cenizas protectoras,
Que há menester mañana,
Mártires nobles de la Fe cristiana
Si ánsia el perdido cetro recobrar.

NOTAS

NOTAS

Deseosos de cumplir el pensamiento del autor, hemos respetado el orden en que colocara las poesías que forman los *Preludios;* y los *Ecos de las Antillas* han sido igualmente coleccionados, procurando seguir cuantas indicaciones oyéramos de sus labios y cuantas en sus manuscritos y papeles hemos encontrado.

Cuidadoso y hombre de orden como pocos no hemos tenido nosotros, sus hijos, al publicar sus obras, que andar revolviendo periódicos antiguos, registrando papeles viejos ni consultando ediciones pasadas, que hace algunos años, primorosamente conservados estaban sus originales, claros, escrupulosamente dispuestos, listos, como si esperasen la hora próxima de ser divulgados por la imprenta, y de sus composiciones líricas es éste el primer volumen que se publica, excepción hecha de *Arrullos,* librito que vió la luz en Puerto Rico en 1870.

De esos originales damos ahora á la publicidad este tomo de *Poesías* con el propósito de que sea el primero de los varios que formarán sus obras completas.

Para diferenciar las aclaraciones y referencias que hemos añadido á algunas de sus composiciones de las notas que por su propia mano fueron escritas, van éstas al pié de cada poesía y las acotaciones que han sido hechas por nosotros á seguida se verán.

Al dorso de los *Arrullos* léese entre las *Obras del autor* y como próxima á publicarse *¡España y Cuba!* colección de poesías escogidas. Y la idea surgida entonces, que no llegó á tener realización por aquel tiempo, viene á hallar forma tangible hoy con la publicación de este libro, que bien pudiera llevar aquel título, pues que no

otra cosa hace en él el autor que presentar en apretado haz las más lozanas flores que cortaran sus manos en los patrios campos y las más frescas y perfumadas que recogiera en estos verjeles americanos.

Si al cumplir el deseo que él siempre alentó de publicar sus trabajos coleccionados halla eco su voluntad, viva siempre para nosotros, y en cuya satisfacción nos afanamos, en la cultura literaria de este pueblo, la ejecutaremos en todas sus partes, dando publicidad á las demás obras que deja y que en los *Preliminares* y en los *Apuntes para una Biografía* quedan indicadas; y si algun error hubiera que señalar en esta edición atribúyase, por de contado, á nosotros, que su modestia le llevó á darnos participación en la labor de escoger de entre algunas de sus poesías y, luego, la horrible desgracia de su pérdida nos ha investido por completo de esa difícil misión, sobre todo en los *Ecos de las Antillas*, trocando así aquella que era halagadora y amenísima tarea para nosotros y señalada prueba de cariño y de superioridad en él, en tristísimo deber, más triste cuanto más meditada su causa.

Cúmplenos hacer aquí pública manifestación de la gratitud que debemos á los dos ilustres literatos que prestan á estas páginas el preciado galardón de sus nombres.

Nunca con más cuidadoso cariño hubiera podido uno de nosotros reunir los datos que forman esos *Apuntes para una Biografía;* ni, á sernos dable poseer las raras dotes del insigne prologuista de este libro, hubiéramos hecho nada más sentido, más oportuno y—tratándose de una persona que no estuviera ligada al autor por los vínculos de la sangre— más generoso.

Para ellos, para todos los elementos cultos de esta sociedad y para la prensa cubana y peninsular tendremos siempre un cariñoso agradecimiento que el tiempo no logrará borrar; ocupa su recuerdo en nuestras mentes lugar preferentísimo y un sitio no menos señalado tienen y tendrán en nuestros doloridos corazones.

1ª

Esta *afortunada poesía*, como la llama su autor en el prólogo de *Arrullos*, única colección de poesías por él publicada en su larga vida literaria, fué, puede decirse, su verdadera revelación como poeta lírico. Escrita á los diez y siete años, un día de primavera á la hora de la siesta en un perfumado patio de la oriental Sevilla, su fortuna ha consistido en haber salvado las caladas cancelas andaluzas y haber llegado á Francia, traducida dos veces, una en prosa y otra en verso; en haber sido vertida también al catalán y al italiano y en haber obtenido, finalmente, la señalada distinción de ser trasladada al alemán por el insigne poeta Imm. Gaibel, el dulcísimo bardo germánico, émulo y opositor del amargo Heine en la literatura de su país durante el siglo actual.

2.ª

Escrita esta poesía en 1844 vió entonces la luz en Madrid en el periódico *La Esperanza;* dato que hacemos constar porque en 1846 apareció en la *Revista Literaria Granadina* una composición que llevaba el mismo título y que ofrecía gran semejanza de pensamientos con ella.

3.ª

Esta elegía forma parte de la *Corona Poética* que en 1849 hizo la Academia de Buenas Letras de Sevilla para honrar la muerte del ilustre literato D. Alberto Lista, querido y respetado maestro de toda una generación literaria y valiosísimo sostén de aquella ya casi extinguida *escuela sevillana*, tan pura en sus giros, tan tersa y límpida en su forma y de tan probada elegancia como de innegable y exquisito buen gusto.

4.ª

Aunque esta composición fué escrita en 1845, es decir, cuando estaba en su plenitud el *romanticismo* literario que en España ya había dado abundosos frutos desde 1835, no hemos dudado al incluirla en esta colección porque, aparte de responder á las influencias de aquella época, constituye un dato para apreciar el proceso literario del autor, si con sus otras poesías de períodos posteriores y de distinto corte se compara ésta de que aquí tratamos.

5.ª

Como si un secreto presentimiento atrajera su imaginación hacia América y hacia el grandioso hecho de su descubrimiento, escribió el autor esta oda inspirado por la bella estatua de Colón que para la ciudad de Cárdenas, en esta Isla, forjó el notable escultor Piquer. Esta reproducción de la figura del ligur fué la misma que hizo vibrar la lira de nuestra insigne Avellaneda quien escribió su conocido *Himno* con motivo de las festividades que para su colocación en la indicada ciudad se celebraron. Mucho antes, al componer el autor de esta oda en 1844 su primera obra dramática, la había titulado *Colón y el Judío errante;* después, mucho después, intituló á su última producción escénica, hecha con motivo de la celebración del cuarto centenario del descubrimiento de este mundo, *¡Cuatro siglos después!* y aun se verán entre estas poesías una oda *Á Isabel la Católica;* una composición traducida del catalán, *Lás cenizas de Colón;* un romance denominado *Colón á la Santa María y á Chicago;* un soneto *Á Miguel Melero*, con motivo de haber sido el primer escultor americano que ha hecho

una estatua del inmortal navegante; otro soneto *Á Isabel la Católica* y un tercero, finalmente, en que glorifica la empresa á que el descubrimiento diera lugar y que dedica *Á los Conquistadores de América*.

Esta oda, traducida hoy al alemán por el sabio literato Sr. D. Juan Fastenraht forma parte de un interesante opúsculo que con el título de *Colón y la Poesía universal* debe, á la sazón, estarse publicando en Alemania, y es la misma que incluida en la loa *¡Cuatro siglos después!* es dicha por boca de *El Poeta*, uno de los cinco personajes que forman aquella.

6.ª

Si en la lira de todos los poetas hay una cuerda que vibra con más inspirados y repetidos sones que las demás; si en el pequeño mundo que forman las obras de un autor pueden descubrirse los principales sentimientos que en él dominaron, sus tendencias sus ideales, bien pudiera decirse del autor de esta oda que fué uno de los suyos de los más ardientes, de los más deseados, la augusta solidaridad y el hermoso harmonismo que brinda como tesoro de sus dones el ángel de la paz.

La guerra, el desencanto, la duda, las locas explosiones de sentimientos arrebatados, han sido en ocasiones repetidas temas favoritos de diversos poetas; al sereno imperio de la concordia ha consagrado el que es autor de estos versos sus más vibrantes acentos; su arpa, á más de laurel y rosa, estaba ceñida de simbólica oliva.

No hay más que recorrer estas páginas para convencerse de ello. Además de esta oda las poesías *Mi Deseo—Á Cuba* para la cual, no hallando epígrafe apropiado y bastante expresivo, hizo el verso que le sirve de lema:

«¡Paz, dulcísima paz, bendita seas!»

las tituladas *España á las Repúblicas Hispano-Americanas*, *Á Alfonso XII*, *Al Cantor de Fidelia*, *Á Gabriel de la Concepción Valdés*, *Á Heredia*, *Lazos de Amor* y alguna otra del tomo, muestran bien claramente esta tendencia, hermoso ideal para el que siempre tuvo los más tiernos sentimientos de su alma y las más sentidas notas de su lira; elevada aspiración que le movió al dedicar á Juan de Dios Peza sus cuartetos *Mis hijos*, incluidos en *Risa y Llanto*, á definirse de la siguiente manera:

«Un poeta que viste noble toga,
Y es de Temis indigno sacerdote,
Que del mundo en el mar tranquilo boga
Con bandera de paz siempre en su bote.»

7.ª

Aunque esta oda forma parte de la loa que con el título de *¡Cuatro siglos después!* publicó el autor en 1892 la hemos incluido en este libro porque escrita antes de que

en él naciera la idea de componer aquella pieza dramática fué, por decirlo así, la que le sugirió tal pensamiento.

8.ª

Estos versos unidos á la música de una danza portorriqueña que para ellos fué compuesta, corrieron de boca en boca haciéndose populares en la bella *Borinquen*, éxito al que ayudaron las bellezas musicales de la composición y sus simpáticas y típicas cadencias.

9.ª

Los acontecimientos políticos que por esta época cambiaron la faz de España, vinieron á turbar la tranquilidad de un dichoso hogar, ordenando el nuevo Gobierno al que era jefe y sostén de aquél la cesación en el ejercicio de las funciones judiciales que hasta entonces desempeñara.

Obligado por tal motivo el ex-funcionario á trasladarse á la Corte en busca de reparación á daño tan trascendental, tomó pasaje en el barco inglés *Nilo* y sobre cubierta, en una carterita de viaje donde todavía se leen los versos escritos con lápiz y cuando desde el buque, ya distante de tierra, sólo se veian la inmensidad del cielo y la extensión del mar, trazó esta poesía cuyo asunto le sugiriera el insistente vuelo de una golondrina que revoloteando en los entenas de la embarcación seguía, cortando con sus ligeras alas los aires, el raudo avance del navío britano.

Pasado algún tiempo pensó el autor que esta poesía, juntamente con la que le antecede, formase parte de un libro que no llegó á publicar y que llevaría por título *Á Dios y á ti.—Cantos del corazón;* y con una nota que explicaba tal intento apareció publicada en el periódico *El Lego* de esta ciudad, número correspondiente al día 17 de Marzo de 1878.

10.ª

Estos tercetos fueron una protesta enérgica y expontánea contra el mal gusto imperante y contra la devastadora invasión del género bufo de que fué víctima la escena española hace veinticinco años, proximamente. Habiendo ido el autor—y no por placer—de Puerto Rico á Madrid en esta época, halló escarnecido con aquella balumba de piezas sin sustancia y sin moral el teatro que dejara á su venida á América en manos de Hartzenbusch, Ayala, Nuñez de Arce, Tamayo, Bretón y otros preclaros representantes del buen gusto y del verdadero arte en nuestra moderna escena. Más por el impetuoso aguijoneo de la indignación que por la secreta herida de la tristeza brotó de su pluma esta *Epístola*, excitada su sensibilidad artística ante aquel demoledor cuadro; y con ocasión de ella hubo de manifestar el ilustre crítico D. Leo-

poldo Augusto de Cueto, que cuando en el siglo XX se escribiese la historia literaria del nuestro y se hablase de la invasión bufa en las letras castellanas habría que decir: pero hubo espíritus fuertes, como el autor de estos versos, que supieron protestar del vicio en nombre del buen gusto y de la moral: de la literatura y de la patria.

11ª

Para solemnizar el advenimiento al trono del Rey Alfonso XII formóse en esta ciudad una comisión central de festejos compuesta de treinta personas que, entre otros acuerdos, tomó el de invitar á los poetas á que cantasen el restablecimiento de la Monarquía.

Con tal motivo escribió el autor de este libro la presente composición que dicha junta organizadora hizo imprimir en rico papel vitela y letras de oro, y de la cual se tiraron diez mil ejemplares que llevaban la siguiente nota:

«La comisión Central de festejos por el advenimiento de S. M. el Rey D. Alfonso XII al trono de sus mayores, hace imprimir esta inspirada composición con que el Sr. Sánchez de Fuentes ha respondido al llamamiento que dirigiera aquella á los poetas para que dedicaran los acordes de sus liras al fausto suceso que hoy llena de júbilo los corazones españoles.»

Más tarde, cuando en 1893, y también con un objeto literario, se dirigía el autor al Presidente del *Casino Español* evocaba el recuerdo de aquella distinción de que en 1872 había sido objeto y decía así:

«No citaría yo este hecho, insignificante al parecer, si no fuese porque me brinda oportuna ocasión para hacer resaltar la templanza y nobleza de sentimientos con que el *Casino Español* de la Habana supo acoger entonces y hacer suya una poesía en la que se pedía al Gobierno Supremo una *Amnistía* para todos los que se habían alzado en rebelión contra la Madre Patria.»

12ª

Este soneto, como indica su título, fué la declaración prestada por su autor en el conocido litigio á que hace referencia, como *testigo sin tacha*.

En la segunda parte, pues, del precioso libro que bajo el rótulo de *Pleito del Matrimonio* publicaron en Madrid hacia 1872 los ingeniosos literatos nuestro ilustre paisano D. Teodoro Guerrero y el talentoso escritor D. R. Sepúlveda, figura esta composición. Con dicha segunda parte fué aumentada la cuarta edición hecha en 1880.

Agotadas las diversas tiradas que de este volumen se han hecho, acaba de reimprimirse allí, aumentado con las firmas de los más insignes literatos del día.

En la *Página triste* que le acompaña se dedica un recuerdo á los colaboradores desaparecidos desde 1872 hasta hoy.

13ª

Entusiasmado el autor con las declaraciones que un ministro liberal acababa de

hacer ante el Gobierno de la Nación, y con el nuevo plan que para regir los destinos antillanos presentaba, escribió el soneto á que esta nota se refiere.

Encontrando en dicho sistema político los fecundos gérmenes de una mejoría administrativa á todas luces necesaria, y hallando en él la amplia base de una libertad razonable que permite á los gobernados intervenir en el modo de resolver el problema más interesante para este país, de más necesaria solución, el económico, veía el autor cumplidos los votos del poeta matancero que demandara para la tierra que lo viera nacer mejores dias; y juzgando á Cuba ya, gracias á aquel sistema, libertada de tantos males como sobre ella pesan; creyéndola, con su aplicación, en condiciones propias para desarrollarse, suficientes para considerarla desembarazada de cargas bien notorias, y en situación de progresar y florecer, pudo exclamar, calmando con ofrenda póstuma los anhelos del vate yumurino:

«¡Ya es libre, Milanés, *tu Cuba hermosa*.»

14 ª

Fué este soneto la última composición que publicó el autor, pues escrita cuando ya estaba enfermo en uno de sus intervalos de mejoría, vió la luz pública, como indica la fecha que lleva al pié, en *El Fígaro* de esta ciudad, correspondiente al mes de Noviembre del año próximo pasado.

Un fragmento de una poesía titulada *Carta de Cuba á Zorrilla* que dió á conocer el mismo elegante y simpático periódico cuando noticiaba su fallecimiento, había sido escrito antes de este soneto; y, además, ha quedado sin concluir. Bien pueden esas breves frases contenidas en catorce versos, cerrar las poesías originales que forman este tomo, que en ellas vació el autor la piedad y la ternura toda de su alma para brindar, como prenda última, consuelo al desgraciado y fe al descreido; y es, ciertamente, una dicha postrera á que todos, compelidos de antemano á ser vencidos en la lucha, debíamos aspirar: morir, por lo menos intelectualmente, con una frase de perdón entre los labios y un latido de generosidad en el corazón.

Fué esta una de las formas poéticas que más cultivó el autor en sus últimos tiempos y á éstos pertenecen la mayor parte de los cincuenta y tres que brotaron de su pluma.

De esa su colección de sonetos, van insertos en este libro cuarenta y siete, porque de tono festivo ó de carácter muy íntimo, hechos alguna vez para apurar la dificultad de un consonante, los otros seis tienen lugar más apropiado en *Risa y Llanto*, colección de trabajos jocosos y serios, en prosa y en verso, que formará, si se cumplen nuestras aspiraciones, el segundo de los tomos de estas *Obras completas*.

El gusto, sin embargo, de consagrar aquí un recuerdo á la *Avellaneda de Puerto Rico*, segun frase del autor, á la ilustre poetisa que le brindó las brillantes flores de su inspiración cuando él vivía y las sentidas notas de su ternísimo laud cuando con lágrimas consagraba su memoria, nos mueven á publicar ahora, el soneto *Á Vázquez*, decisión en que tiene no escasa parte el deseo de reproducir en estas líneas el que la Sra. Tió hiciera contestando aquél, bello y delicado en sus pensamientos, de estilo terso, dulcemente sentido y brillantemente inspirado, como suyo.

Quiso el docto ajedrecista y distinguido literato D. Andrés C. Vázquez que se hi-

ciera una traducción de un soneto italiano que él había citado en uno de sus trabajos y encomendó la empresa á la inspirada borinqueña y al llorado autor de estas poesías. Hizo aquella, la primera, la versión y entonces fué escrito el titulado *Á Vázquez*, al que ella contestó con otro soneto.

Hecha esta pequeña historia del origen de ambas composiciones, hélas aquí:

Á MI AMIGO EL DISTINGUIDO
LITERATO Y EMINENTE AJEDRECISTA
SR. D. ANDRÉS C. VÁZQUEZ

—

SONETO

¿Deseas que un itálico soneto
Traduzca al español? Así lo haría;
Mas ya con raro ingenio y gallardía
Lola Tió salvóme del aprieto.
Competir con el arpa que respeto
Por su celeste y plácida armonía,
Fuera menguado error, loca osadía,
Y provocar la risa del discreto.
Dó gorgeando el ruiseñor encanta
¿Quién á emular su música se atreve
Dulce, sonora, mágica y divina?
Cuando la *Musa borinqueña* canta,
Este anciano poeta callar debe:
¡No soy *Píndaro* yo y ella es *Corina!*

Diciembre, 1892.

Á D. EUGENIO SÁNCHEZ DE FUENTES

—

SONETO

Si allá en la antigua Grecia pudo un día,
Con estro prodigioso y soberano,
Vencer Corina al lírico tebano
Que al escuchar su canto enmudecía...
¡No así mi musa en el laurel confía!
Que en el hermoso verso castellano,
El Píndaro eres tú, y fuera en vano,
No siendo yo Corina, la porfía.
Orle mi lira de fragantes flores,
—¡Si es que dejó mi primavera alguna!—
Y ensalce en dulces notas tus loores;
¡Goza ufano tu gloria y tu fortuna,
Y sueñe yo feliz con mis amores
Á los pálidos rayos de la luna!

LOLA RODRIGUEZ DE TIÓ.

Atraído por las dificultades que ofrecen estos *pequeños poemas* bien puede notarse su predilección por ellos visto el número de los que escribió.

No pocos de estos han sido traducidos á diversas lenguas y otros fueron también objeto de señaladas distinciones. En la hermosa biografía del inolvidable Mendive que para su tomo de poesías escribió en 1883 el Dr. Vidal Morales inserta éste el soneto consagrado al autor de los sáficos *Á Paulina* con motivo de la muerte de Selgas; y siempre recordaremos con singular satisfacción y cariño á aquel joven de palabra de fuego y de intuición pasmosa del que aun no hace un año que nos separan los abismos de lo desconocido, á Miguel Figueroa, gloria de la elocuencia antillana, el cual al terminar un brillante discurso sobre el autor del *Quijote* para el que fuera llamado por una sociedad artística y literaria de Matanzas, exclamaba, después de repetir los versos del soneto *Á Cervantes*, que frases más apropiadas no habría jamás encontrado para finalizar su conferencia.

15ª

Esta composición, como queda indicado, es traducción de una italiana que allá en sus mocedades escribió el autor.

Un ilustrado literato italo—al que va dedicada la presente poesía—desterrado de su patria por la situación política de esta en aquella época, fué su maestro en la lengua del Dante.

Teniendo, después, que abandonar la península española pidióle al discípulo unos versos en italiano que fueran prenda segura de afectuoso y perdurable recuerdo, y asociando éste el sentimiento de la partida de su maestro al de un dolor recientemente experimentado escribió una poesía—*La Morte e l'esilio*,—de la que es versión castellana la que á esta nota hace relación.

No han sido esos los únicos versos en italiano que escribió el autor, si bien de los otros no ha dejado traducción castellana.

ÍNDICE

PÁGINAS

ECOS DE LAS ANTILLAS

PÁGINAS

PÁGINAS



ERRATAS QUE SE HAN NOTADO

Página	6	linea	3	dice	*entónces*	debe decir	*entonces*
»	13	»	1	»	*A*	»	*Á*
»	13	»	7	»	*Bétis*	»	*Betis*
»	13	»	11	»	*Jiralda*.	»	*Giralda*
»	15	»	22	»	*Bétis*	»	*Betis*
»	18	»	13	»	*Bétis*	»	*Betis*
»	18	»	17	»	*Hispalis*	»	*Híspalis*
»	18	»	28	»	*Bétis*	»	*Betis*
»	21	»	13	»	*caractéres* . . .	»	*caracteres*
»	24	»	19	»	*Tu*	»	*Tú*
»	25	»	4	»	*vergel*	»	*verjel*
»	32	»	29	»	*Bétis*	»	*Betis*
»	43	»	9	»	*Bétis*	»	*Betis*
»	56	»	16	»	*estátua*	»	*estatua*
»	60	»	7	»	*vá*	»	*va*
»	61	»	1	»	*Joaquin*	»	*Joaquín*
»	61	»	3	»	*Elegia*	»	*Elegía*
»	71	»	12	»	*Jenil*	»	*Genil*
»	84	»	17	»	*Tu*	»	*Tú*
»	111	»	16	»	*Jiralda*.	»	*Giralda*
»	127	»	23	»	*cuánto*	»	*cuanto*
»	133	»	15	»	*vergel*	»	*verjel*
»	139	»	4	»	*Jiralda*.	»	*Giralda*
»	160	»	2	»	*pedzaos*	»	*pedazos*
»	205	»	5	»	*cubren*	»	*cubre*
»	205	»	6	»	*hondos*	»	*hondas*
»	206	»	14	»	*las*	»	*los*
»	229	»	16	»	*más*	»	*mas*
»	253	»	6	»	*señor*.	»	*Señor*
»	303	»	1	»	*Goiri*	»	*Goyri*